

traversales

nº 67, septiembre 2024 año XIX. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 144 - año XXXVI. 8 euros

Ante la pendiente reaccionaria

**Nunca el capitalismo y las tiranías han puesto
tanto en peligro la sociedad humana**

Las guerras de Putin, Netanyahu y Assad: Juan M. Vera, Diana Buttu / Ghousoon Bisharat, Leila Al-Shami / Mariia Shinkarenk, Fernando Gil, Catherine Samary, RESU-Bélgica y colectivos varios. *Las "seis de La Suiza":* José L. Carretero. *Sudán: guerra y hambruna:* News and Letters. *Entre polarización y regeneración:* Enrique del Olmo, José Errejón. *Cuba y Venezuela, la "izquierda" espejismo:* María Isabel Alfonso, Luis M. Sáenz, entidades sociales contra la represión. *Negacionismo:* Ángel Barón. *Poesía:* Dolors Monserdà. *Literarias:* Lois Valsa. *Memoria:* José M. Roca. *Viñetas:* Juan R. Mora

un@ sol@ no puede salvarse



Trasversales: ruta 2024

En abril, en este espacio, explicamos el cambio de periodicidad 2024, de trimestral a cuatrimestral, con el compromiso ante las personas suscriptoras de mantener la publicación durante el año pese a las dificultades económicas. Este es el segundo número de los tres comprometidos, y nos hemos esforzado en hacer llegar la revista también a personas y colectivos que la veníais recibiendo sin suscripción. A finales de 2024 revisaremos si podemos afrontar 2025, lo que no será fácil dada la escasez de suscripciones y las dificultades que, siendo en muchos casos personas jubiladas, tenemos para mantener el monto total de nuestras aportaciones personales, que financian el 80% de los costes. Si quieres, puedes ayudarnos.

Donaciones a Trasversales: ES1720950334809107675457
Suscripciones a Trasversales: trasversales@trasversales.net



LO QUE HAY...

DECLARACIÓN EDITORIAL. En una pendiente reaccionaria, 3-6.

POR EL MUNDO. Entre Ucrania y Gaza: llorar con los dos ojos, Juan M. Vera, 7-15.

P. Kushnir, músico y resistente, RESU-Bélgica, 16. **La ocupación israelí y el Tribunal**

Internacional de Justicia, Ghousoon Bisharat entrevista a Diana Buttu, 17-22. **Ucrania**

y los crímenes de guerra de Rusia en Siria, Mariia Shinkarenko entrevista a Leila Al-

Shami, 23-30. **Gaza. Sin tregua ni cobijo,** Fernando Gil, 31-33. **Sudán se enfrenta a una**

hambruna masiva, News and Letters Committees, 34-35. **12 principios para una paz**

justa en Ucrania, Texto colectivo, 37-38. **Negacionismo,** Ángel Barón, 39-41. **Cuba:**

Tres años después del 11J, María Isabel Alfonso, 43-47. **Contra la represión en**

Venezuela, Varias entidades, 48. **Venezuela: en la misma piedra,** Luis M. Sáenz, 49-56.

POR AQUÍ. Las "seis de La Suiza" y la deriva autoritaria en curso, José Luis

Carretero, 57-61. **Polarización vs Gobernabilidad,** José Errejón, 62-66. **Regeneración:**

¿tarea de todos?, Enrique del Olmo, 67-68.

POESÍA ES UN DERECHO HUMANO. Dolors Monserdà i Vidal, 72.

SEÑAS. Trabajadoras de la resistencia, Catherine Samary, 69-71. **En el infierno negro**

del sueño americano, Lois Valsa, 73-76. **FLP: Las huellas de un fantasma,** José M.

Roca, 78-81.

VIÑETAS. Juan R. Mora, TAPA interior trasera

GRAFISMOS. Carteles anónimos relativos al NFP (24x36.art). Cartel Workers Unite

(workersliberty.org/tubeworker). Cartel contra la represión en Venezuela (laclase.info),

Cartel Aniversario Octubre 1934 (fundanin.net)

Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.

En <http://trasversales.net/t67.pdf> puede descargarse la versión "virtual"

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Sáenz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net

dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Veronique Kleck
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	Raúl Kollman
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Tamas Krausz
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Bernard Langlois
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	José Manzanares
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Bill Marshall
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	Rosa Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	José Enrique Martínez
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Jean-Luc Mélenchon
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	Vicente Molina Foix
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Juan Moreno
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Elfi Muller
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Carmen Castro	Manuel Núñez Encabo
Alex Falconer (1940-2012)	Marisa Castro	Awilda Palau
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Reinaldo Cedeño	Rosana Pastor
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Linda de Sousa	María Pazos
Maurice Nadeau (1911-2013)	Luis Antonio de Villena	Luis Alejandro Pedraza
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Elías Díaz	Pedro Pérez Ramírez
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Javier Doz	Miguel Serras Pereira
Juan Goytisolo (1931-2017)	Javier Esteinou	Gilles Perrault
Ándres Sorel (1937-2019)	Rafael Estrella	Ángel Requena
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Sam Farber	Laura Restrepo
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Rafael Feito	Christian Retamal
Antonio Gala (1930-2023)	Benjamín Forcano	Manuel de la Rocha
	Vasco Franco	Peter Rossman
	Dan Gallin	Fanny Rubio
	Vicent Garcés	Antonio Ruiz
	Pere Gimferrer	Pedro Sabando
	José A. Gómez Yáñez	Robinson Salazar
	Carlos Gómez Gil	Víctor Manuel San José
	Juan González Díaz	Carlos Sánchez
	Enrique González Macho	Marisol Sánchez Gómez
	Jordi Gordon	Mariano Sánchez Soler
	Ramón Górriz	José M. Sánchez Zegarra
	Isabel Gutiérrez Arija	Carlos Téllez
	Esteban Ibarra	Anne Vernet
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	

En una pendiente reaccionaria

La civilización contemporánea está sumergida en una compleja encrucijada sin salida aparente. Por una parte, se desarrolla una crisis ecosocial cuyo signo más inequívoco es el calentamiento global. El mundo está arrastrado por un capitalismo convertido en una máquina de crecimiento ilimitado en un mundo finito. La lógica del capital determina las prioridades de los Estados y gobiernos para la expansión económica, de tal manera que a pesar de las medidas que se adoptan para paliar los efectos del cambio climático, la voracidad de la búsqueda de inversiones rentables sigue exigiendo utilizar más recursos, tal y como exige la imparable capacidad financiera del sistema. Esta huida hacia adelante va acompañada de una nueva revolución tecnológica en curso, la de la inteligencia artificial, en manos de un oligopolio mundial, el mismo que instrumenta y rentabiliza las redes informacionales.

Estamos inmersos en un persistente combate de la economía contra el tiempo y el agotamiento de la infraestructura natural. No sabemos cuánto podrá proseguir antes de chocar contra los límites materiales del planeta. No se trata de profetizar el momento de una hipotética debacle sino de situar el escenario en el que estamos. Nunca el capitalismo ha puesto tanto en peligro la sociedad humana como en este período histórico.

Sin embargo, al día de hoy, las poblaciones no cuestionan todavía la senda megalómana de la multiplicación desmesurada del crecimiento. De hecho, incluso se carece de la presión social suficiente para impulsar la efectividad de las acciones globales que son precisas para el cumplimiento de los acuerdos de París relativos a la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Tras la Guerra Fría no ha surgido tampoco un orden internacional más equilibrado y justo sino un espacio mundializado donde las grandes corporaciones transnacionales, junto a las viejas potencias y las emergentes, como China, luchan por los mercados y los beneficios al margen de las necesidades de los seres humanos de un planeta superpoblado.

Al mismo tiempo que el capital sigue su impetuosa acumulación, solo interrumpida temporalmente por crisis financieras como la de 2008, se ha generado la mayor desigualdad social desde hace un siglo. La distribución de las rentas y la riqueza en beneficio de las minorías privilegiadas no ha cesado de aumentar desde que a comienzos de los años ochenta se inició el llamado giro neoliberal. La receta de crecer para repartir se ha convertido en una mera retórica porque tanto las etapas de crisis como las de *bienestar* económico se han convertido en calderas del aumento de la desigualdad social y la precarización de amplias capas de la población, sin que existan actualmente fuerzas político-sociales comprometidas con un profundo giro igualitario como el que hizo posible las conquistas sociales que acompañaron durante largo tiempo al modelo fordista.

A este marco de riesgo ecosocial y de desigualdad hay que añadir la presencia de la guerra. La brutal invasión de Ucrania por el régimen de Putin ha hecho regresar el espectro bélico a Europa a una escala que no se conocía desde 1945. Simultáneamente, el otro gran conflicto de este momento lo constituyen las masacres continuas cometidas por el gobierno de Netanyahu contra civiles palestinos desde hace más de nueve meses. Tanto en el Este de Europa como en Oriente Medio existe un riesgo creciente de extensión de la guerra a otros territorios, por no mencionar los riesgos nucleares.

No son los únicos lugares donde se vive la tragedia. En el Sahel y en otros lugares de África guerras y dictaduras están presentes, alimentando la desesperanza que conduce a oleadas de seres humanos a arriesgar su vida para intentar llegar a una Europa que se blindó frente a la inmigración.

En otras zonas del mundo, como el mar de China, existe el riesgo de que los focos de tensión se conviertan en estallidos bélicos multiplicando los ya existentes.

En este conjunto de coordenadas hay que entender el fenómeno de extendida degradación de las democracias electorales, de los regímenes que combinan elementos liberales y oligárquicos en proporciones cada vez más favorables para unas élites cada vez más reducidas e insolidarias.

Son diversos los fenómenos que comprende esta crisis de los regímenes políticos electorales. La degeneración de las propias élites gobernantes, incapaces de contemplar un futuro o un proyecto social que vaya más allá de sus intereses más inmediatos, acompaña una creciente alienación de la confianza popular en los instrumentos regulatorios del sistema. Esa combinación está facilitando una inédita pujanza global de las corrientes reaccionarias de una nueva extrema derecha que se alimentan del desarrollo de pulsiones machistas, homófobas, insolidarias, negacionistas y racistas, cada vez más presentes. Parece una tormenta perfecta. Este escenario de crisis ecosocial, desigualdad social y fortalecimiento de las nuevas derechas reaccionarias, convive con el acrecentamiento de las amenazas bélicas.

En este año 2024 varias convocatorias electorales han adquirido una gran relevancia como momentos que pueden determinar la velocidad de las tendencias en que estamos inmersos y, también, de las contrafuerzas a una deriva hacia formas políticas más reaccionarias o, incluso, autoritarias. Las elecciones de junio de 2024 al Parlamento Europeo no fueron tan catastróficas como podía temerse, aunque la extrema derecha ha seguido su crecimiento, desigual por países y zonas geográficas, también dividida entre sus sectores atlantistas y putinistas.

Las elecciones francesas fueron otro momento de especial importancia, cuando en la primera vuelta la extrema derecha lepenista se convirtió en la primera fuerza en número de votos. Solo una reacción electoral y la formación de un incompleto pero efectivo frente republicano impidió su victoria en la segunda vuelta y que consiguiera una mayoría de gobierno.

No fue la única noticia positiva en estos meses. En Gran Bretaña los tories sufrieron una abrumadora derrota que les aleja del gobierno, dejando un país devastado por las cruentas políticas desregulatorias y las negativas consecuencias del Brexit, ejemplo de las estrategias populistas reaccionarias cuyas propuestas aislacionistas alientan los resentimientos sociales en contra de la inmigración y acentúan la precarización social.

Europa sigue siendo un escenario esencial de la resistencia a la deriva reaccionaria ya que, a pesar de todo, sigue representando un marco básico de derechos y libertades públicas, aunque debilitado por todos los retrocesos que arrastra en las últimas décadas y por la presión quintacolumnista de personajes como Orbán o Meloni. La quiebra del modelo de unidad europea representa el más peligroso de los riesgos que nos acosan y, por tanto, el europeísmo debe constituir una seña de identidad de quienes quieren resistir al frente reaccionario que la amenaza tanto desde fuera de sus fronteras como dentro de ellas.

Entre todas estas vicisitudes electorales resulta especialmente importante para el próximo futuro el resultado de las elecciones presidenciales estadounidenses. La posibilidad de un nuevo mandato trumpista, con el tándem Trump-Evans, constituye un peligro que trasciende al que supone para las mujeres, las minorías étnicas y los derechos sociales. Es una amenaza directa a la democracia estadounidense, el mayor riesgo al que posiblemente se ha enfrentado en toda su historia. Nadie puede dudar de que un Trump que alimentó el asalto al Capitolio emprenderá, en caso de victoria electoral, transformaciones políticas hacia un autoritarismo reaccionario. Tampoco de que su política exterior busca-

ría acuerdos con Putin a costa del pueblo ucraniano. La renuncia de Joe Biden y la candidatura de Kamala Harris suponen una posibilidad de detener esa maquinaria política reaccionaria alimentada en la suma de rencores sociales que el trumpismo representa.

La pinza entre el putinismo, el trumpismo y la ascendente extrema derecha europea genera una posibilidad efectiva de un giro reaccionario mundial, el de mayor magnitud que se haya vivido desde la década de los años treinta. Aunque las circunstancias sean muy diferentes nos encontramos ante una amenaza cierta y unos peligros reales. Se alimenta de la incapacidad de las mayorías de las poblaciones para crear instrumentos encaminados a avanzar en los procesos de democratización antioligárquica, lucha efectiva contra la desigualdad y avances en una agenda ecosocial que inicie la transformación del modelo de economía del despilfarro sistemático de los recursos naturales y humanos.

Ignacio Sánchez Cuenca en su artículo "Cuanto peor, mejor (para la derecha radical)", publicado en *El País* el pasado 23 de julio, da voz a algunas de las inquietudes cruciales del momento que vivimos. *"Las derechas radicales capitalizan el descontento con la representación y prometen una política distinta, intransigente, sin complejos, dura, que permita superar la parálisis de la política institucional. Las izquierdas, en cambio, se encuentran en una posición incómoda y débil: no consiguen transformar el descontento económico en una palanca política porque no saben cómo resolver antes la crisis de representación"*.

Siendo todo ello bastante cierto, creemos que es un diagnóstico incompleto. Ya que la crisis de las democracias electorales, cada vez más oligarquizadas, no se limita a una crisis de representación, sino que es producto de la incapacidad estructural, sistémica, tanto de las élites tradicionales como de la mayoría de la población, de propiciar un nuevo desarrollo del proyecto

democrático. En lugar de ello, está emergiendo una reorientación de parte de la oligarquía hacia proyectos que cuestionan los fundamentos de procesos de democratización que se han vivido en los dos últimos siglos, incluso desvirtuando la naturaleza de los órganos judiciales en las democracias electorales.

Personajes como Trump o Putin, Orban o Milei brotan en ese marco de descomposición. Y las izquierdas tanto liberales como poscomunistas, están lejos de poder abordar la situación, ya que aparecen desvinculadas de una fuente social, incompetentes ante la necesidad de afrontar la creciente desigualdad social e incapaces de refundarse como un movimiento de democracia antioligárquica y de alternativa ecosocial. Nada está determinado. Hace algo más de una década el mundo vivió unos poderosos movimientos sociales representados por las primaveras árabes y una diversidad de movimientos sociales democráticos y antioligárquicos que recorrieron el mundo, ejemplificados por el 15M español.

Ese ciclo de luchas fue derrotado. Las luchas democráticas de los pueblos árabes fueron abandonadas a su suerte, la guerra civil siria ejemplificó un retroceso histórico. Al mismo tiempo, la ausencia de un movimiento político-social de los de abajo y la irreversible decadencia de la izquierda sobreviviente, han facilitado el crecimiento de las fuerzas reaccionarias que hoy nos amenazan.

Los errores del pasado se pagan en un presente peor de lo que pudo haber sido.

Nada está determinado. Desde *Transversales* no disponemos de una bola para ver el futuro ni creemos que nadie la tenga. Pero sabemos que cada momento histórico exige establecer con claridad algunas líneas divisorias entre lo justo y lo injusto, lo aceptable y lo inaceptable.

- Apoyamos tanto al pueblo ucraniano como al palestino. No nos interesan las burdas y amorales elaboraciones geoestratégicas de quienes solo quieren ver la barbarie en una de sus manifestaciones.

- Condenamos todas las dictaduras, se visitan de ropajes izquierdistas, islamistas o de defensoras de un orden nacional o imperial. Rechazamos de plano todos los argumentos de quienes justifican algunas de ellas, directa o indirectamente.

- Entendemos que defender las conquistas democráticas e igualitarias, por limitadas y parciales que sean, forma parte de la lucha por una extensión y radicalización del proceso democrático para combatir la desigualdad en todos los ámbitos de la sociedad.

- Defendemos el espacio de unidad europea, más allá de sus defectos, como una conquista civilizatoria frente a todos sus enemigos interiores y externos.

- Consideramos que preservar y desarrollar los derechos de las mujeres y el lugar que les corresponde en la sociedad es parte esencial de cualquier futuro deseable.

- Defendemos los derechos de las personas LGTBQ+ frente a cualquier intento de marginación o persecución como pretenden especialmente los diversos integristas religiosos.

- Luchamos incondicionalmente contra cualquier forma de racismo, segregacionismo o supremacismo.

Vivimos un tiempo de incertidumbres y amenazas. Aparentemente hay un gran vacío en la imaginación política de la época, que no ha podido sustraerse a un pasado en el que muchas de las ilusiones revolucionarias se convirtieron en pesadillas totalitarias y las intenciones reformadoras en un mero maquillaje de un capitalismo cada vez más voraz.

Es indudable que afrontamos una pendiente reaccionaria pero no es inevitable precipitarse hasta el fondo de ella. Urge la colaboración entre aquellos que se esfuerzan en frenar esta pendiente. No se ha producido todavía ninguna derrota decisiva.

La emergencia de nuevas fuerzas y movimientos sociales que respondan a las necesidades de la época no depende de

nosotros ya que se presentan de forma autónoma y espontánea, aunque estén largamente sedimentadas en las luchas precedentes. Solo somos absolutamente responsables de nuestras opiniones y de las acciones que emprendemos nosotras y nosotros. Los caminos para un futuro mejor solo se preparan y abren a partir de una multiplicidad de responsabilidades y luchas individuales y colectivas.

Juan Manuel Vera

Entre Ucrania y Gaza:

llorar con los dos ojos

Hace dos años, cuando preparaba el libro *Castoriadis en su tiempo*, dediqué bastante atención a un seminario sobre la obra de Tucídides que el autor de *La institución imaginaria de la sociedad* le dedicó en el curso 1984-1985, indagando sobre la relación entre la fuerza y el derecho. De ese análisis se desprende que la democracia en el seno de una colectividad podría ser un antídoto contra la guerra interna porque destruye el concepto de enemigo, al hacer reconocer el derecho del adversario a exponer y luchar por sus razones. En cambio, en la esfera internacional, entre pueblos que no se reconozcan como iguales, lo que operan son meras relaciones de fuerza. El derecho es el espacio de los iguales. Cuando hay desigualdad, lo que se impone es la fuerza.

Tucídides hizo un relato detallado de una contienda contemporánea. Uno de los fragmentos más célebres de su *Historia de la Guerra del Peloponeso* es el diálogo de Melos. Trata de una pequeña isla volcánica del mar Egeo que había permanecido neutral durante la guerra entre Atenas y Esparta y se negaba a unirse a la Liga de Delos, liderada por la ciudad-estado democrática de Atenas. Los interlocutores atenienses con las autoridades del lugar argumentaron su ultimátum con un famoso aserto: *la justicia prevalece en la raza humana en circunstancias de igualdad, pero los poderosos hacen lo que les permiten sus fuerzas y los débiles ceden ante ellos*.

Los melios se negaron a renunciar a su independencia. Entonces, los atenienses sitiaron la isla y después de un largo asedio la conquistaron en el año 416 A.C. Tras la capitulación los conquistadores asesinaron a la mayor parte de la población masculina mayor de edad y esclavizaron a las mujeres y a los niños.

El diálogo de Melos muestra al desnudo la degeneración propia de la guerra tanto en sus causas como en sus efectos. En esencia, el argumento ateniense es que el fuerte hace lo que quiere porque puede hacerlo, mientras el débil sufre lo que debe porque no tiene otro remedio. Todo se resume en quién es más poderoso. Así se elude cualquier restricción al uso del recurso bélico, así como a la conducta durante la guerra. El diálogo resulta actual por su realismo extremo respecto al papel de la fuerza bruta en las relaciones internacionales, en las cuales no existiría espacio para la justicia moral. Los gobernantes agresivos siempre están convencidos de que cualquiera que tuviese su poderío se comportaría igual. Atenas era en aquellos momentos una democracia, pero también un poder imperial. Como tal, ejerció la extralimitación y se convirtió en verdugo de los más débiles, como muestra el diálogo de Melos. No hay idealismo moral que se mantenga incólume frente a la dialéctica de los que disponen de la fuerza bruta ya que, por su propia naturaleza, nunca defienden el derecho sino su propio dominio. Castoriadis consideraba que la democracia está incesantemente amenazada, tiene una naturaleza trágica pues desarrolla en su propio seno la *hybris*, la desmesura, que es el camino de su autodestrucción. Es la desmesura la que conduce frecuentemente a la guerra y a la aniquilación de los diferentes.

Mientras la democracia no se universalice y se cree un espacio de derecho entre pueblos iguales, seguirá presente la lógica que describió Tucídides hace veinticinco siglos, la del ejercicio de la fuerza bruta como única medida, el derecho del más fuerte. Seguimos dando vueltas en torno a la misma rueda. Adolf Hitler sostuvo que al vencedor no se le pregunta si dijo la verdad porque *el más fuerte tiene la razón*. Es esa misma lógica la que provoca todas las catástrofes.

La única esperanza es un derecho internacional de pueblos que se autogobiernen y se reconozcan iguales, como propuso Immanuel Kant en *La paz perpetua*. La Carta de Naciones Unidas (1945) se alimentó de esa ilusión al condenar en los principios de su artículo 2 la amenaza o el uso de la fuerza y proscribir la guerra preventiva, sin menoscabar el derecho de legítima defensa ante un ataque armado, previsto en su artículo 51. Otro paso adelante fue el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional (1998) que constituye un intento de establecer un marco de referencia para el castigo de quienes cometan agresiones bélicas o vulneren las reglas humanitarias más elementales respecto a los medios y formas en que se desarrolla la guerra, el *jus in bello*.

Sin embargo, el problema evidente es que quienes más frecuentemente vulneran todos esos principios son las naciones más poderosas o quienes son protegidos por alguna de ellas. En esas condiciones el Consejo de Seguridad se vuelve inoperante como ocurrió ante la invasión de Irak o los crímenes durante la guerra siria.

De ejemplos del uso desmedido e ilegal de la fuerza bruta está lleno el mundo contemporáneo. Ahora mismo dan fe de ello tanto la atroz invasión de Ucrania como la feroz represalia colectiva del gobierno de Israel contra los palestinos. Sobre ambos casos me gustaría incidir.

Putin contra Ucrania

Karl Schlögel, en su libro *Ucrania, encru-*

cijada de culturas, propone leer el tiempo histórico europeo en el espacio ucraniano. Escribe que Ucrania es una Europa en miniatura, extremadamente heterogénea por su lengua y su cultura, lo que ha dificultado aceptarla como un sujeto histórico con su idioma, cultura e historia propias, ya que aparecía como un mero collage de regiones y lugares o directamente identificado con Rusia.

Yo no empecé a prestar atención al lugar de Ucrania en el actual mapa de Europa hasta el año 2013. Entre el 21 de noviembre de ese año y finales de febrero de 2014 se desarrolló allí el movimiento político-social del Euromaidan, que provocó la caída del presidente Viktor Yanukovich. Las masivas protestas se habían originado espontáneamente tras la suspensión de la firma del acuerdo de asociación y libre comercio con la Unión Europea. Aunque Ucrania obtuvo la independencia con la desaparición de la URSS, se había mantenido hasta entonces en gran medida bajo la dominación política y cultural rusa.

Maidan formaba parte de la impetuosa corriente de grandes movilizaciones populares, derivadas de la Primavera Árabe y del 15M español, que se venían desarrollando desde 2011. Mucha gente de la izquierda no fue capaz de verlo así. No descifraban lo que aparecía como una discontinuidad incomprensible, que los ucranianos se levantaran para ser considerados europeos.

Tras el triunfo de Maidan se desencadenaron otros acontecimientos. En marzo de 2014 el presidente Vladimir Putin atacó la península de Crimea y se anexionó su territorio, que fue incorporado a la Federación Rusa, vulnerando las normas internacionales que proscriben la modificación militar de las fronteras establecidas. Al mismo tiempo Putin puso en marcha un programa completo de desestabilización de Ucrania para evitar la consolidación del nuevo poder, considerado prooccidental. Indujo y apoyó militarmente un levantamiento en el Donbass, con una operación relámpago que

incluyó la ocupación de ciudades de Lugansk con la participación de mercenarios junto a voluntarios locales.

Putin sabía que los territorios de Donetsk y Lugansk no eran viables como entidades nacionales autónomas, pero exigió a Ucrania el reconocimiento de su independencia. Sabía que la mera proclamación de esas *repúblicas populares* era suficiente para desestabilizarla. Sin embargo, cuando el nuevo gobierno ucraniano perdió el control de una parte de su territorio aconteció algo que Putin y sus oligarcas no habían tomado en consideración, que se iniciara una larga lucha y, sobre todo, que esa resistencia impulsara la voluntad nacional de sus habitantes.

El 18 de marzo de 2014 Putin anunció que Rusia tenía derecho a intervenir en cualquier lugar en donde residieran rusos o hablantes de la lengua rusa. Palabras similares se habían escuchado en la Alemania de entreguerras referidas a la población alemana del este de Europa. La ausencia de perspectiva sobre lo que estaba ocurriendo en Rusia se percibe en la larga cooperación estratégica con Putin de países como Alemania. Incluso después de la invasión de Crimea y de la participación encubierta en el conflicto bélico del Donbass, la Unión Europea continuó considerando a Rusia un importante socio comercial. Los gobernantes europeos miraban de lado, seguían pensando que era un ejemplo exitoso de transición desde una economía estatizada a una economía de mercado y de una dictadura a una democracia.

La Rusia de Putin ya había tomado otros derroteros. La autocracia del régimen se profundizaba. Al tiempo que la oposición interna era perseguida, su política se orientaba crecientemente hacia el exterior. Para Putin, el colapso de la Unión Soviética fue el mayor desastre geopolítico del siglo XX y Rusia debía recuperar sus zonas de dominio y de influencia. El actual monstruo político-militar ruso ha sido posible por la larga impunidad de sus actuaciones bélicas y de sus violaciones de derechos humanos,

incluidos sus ataques indiscriminados a áreas pobladas. No hay que olvidar que en 2003 la ONU había considerado a la capital chechena, Grozni, como la ciudad más destruida del mundo tras los bombardeos rusos. En 2015 a esa lista se uniría Alepo ya que Rusia participó activamente en la guerra de Siria para mantener la dictadura de Bachar al-Assad.

El Kremlin tenía ya una trayectoria agresiva y su política de la fuerza bruta le había dado resultado. Putin era el protagonista de un reguero de intervenciones militares en Chechenia (2000), Georgia (2008), Kirguistán (2012), Ucrania (2014) y Kazajistán (2022), siempre dirigidas a sostener o instaurar regímenes controlados y adictos a su proyecto imperial.

Las lecciones del pasado estaban a la vista, pero la amnesia de las élites europeas facilitó el camino hacia la catástrofe de 2022, cuando la guerra a gran escala regresó a Europa al iniciarse el mayor enfrentamiento bélico en el continente desde 1945. Ocho años después de la invasión de Crimea llegó un momento decisivo para la historia contemporánea.

Hay un antes y un después del 24 de febrero de 2022. Ese día un enorme contingente de tropas rusas invadieron Ucrania con el propósito de tomar su capital e instalar en Kiev un gobierno títere. Esperaban una rápida victoria y la inmediata caída del gobierno de Volodimir Zelensky. Esa expectativa era también, en ese momento, la de las élites gobernantes de Estados Unidos y la Unión Europea.

Las declaraciones de Putin fueron claras en el sentido de no reconocer a Ucrania el derecho a existir como nación soberana. Putin creyó que podría entrar en Kiev sin mayor problema y empezar a *solucionar* el problema ucraniano. Si la hubiera conseguido convertir en un Estado satélite es poco probable que se hubiera detenido ahí. Moldavia y los países bálticos esperaban su turno. Sin embargo, al igual que en 2014, calculó mal. En sus previsiones Putin se equivocó respecto a la capacidad de resis-

tencia ante la invasión. No se encontró con un desfile militar entre las ovaciones de los ucranianos *liberados*. Otro supuesto erróneo de Putin fue pensar que una Europa burocratizada, lenta en sus decisiones y dividida por los intereses dispares de sus miembros, no reaccionaría o lo haría demasiado tarde, de manera que se produciría cuando la ocupación fuera un hecho consumado.

La experiencia ucraniana demostró la vulnerabilidad de las naciones neutrales. Algunas voces críticas sobre la expansión de la OTAN suelen mencionar una supuesta promesa verbal de no extensión ofrecida a Gorbachov. En cambio, no recuerdan el memorándum de Budapest firmado a cambio de la renuncia de Ucrania a su arsenal nuclear, ni el tratado bilateral de amistad, cooperación y asociación entre Ucrania y Rusia. Entre 1994 y 1996 Ucrania entregó su arsenal nuclear a Rusia, que junto a Estados Unidos y Reino Unido garantizaron la integridad territorial e independencia política de Ucrania.

El conjunto de argumentos de Putin para justificar la invasión se bifurca en diversas direcciones, pero la negación de la soberanía de Ucrania es el eje central de todas ellas. En su discurso del 21 de febrero de 2022 Putin consideró a la Ucrania moderna una creación de los bolcheviques, que en cierta medida Stalin consiguió rectificar. Ucrania sería un Estado artificial, igual que Bielorrusia, y por consiguiente *debe* estar sometida, como parte de la Rusia histórica, a su esfera de control.

Las justificaciones utilizadas por Putin son insostenibles. Uno de sus razonamientos centrales es que Ucrania se había convertido en un caballo de Troya de la OTAN que amenazaba con atacar a Rusia. El profesor Fernando Hernández Holgado en su libro *El pensamiento militarista* (2024) escribe algo tan increíble para cualquier observador mínimamente objetivo como que *el presidente ruso decidió golpear primero* ante una Ucrania cada vez más reafirmada y próxima a la OTAN. Resulta que solo

parte de la izquierda *pacifista* o *antiimperialista*, al igual que los amigos de Putin en los gobiernos latinoamericanos, comulgaron con la idea de que la invasión estaba justificada por la expansión de la OTAN. La esencia de esa posición es la legitimación de la agresión, desviando la mirada del auténtico imperialismo en acción, el ruso, para enfocarse en una renovada visión de bloques geopolíticos, considerando que la solución la deberían negociar las grandes potencias, negando a Ucrania su carácter de sujeto político y su autodeterminación. Una evidente guerra de agresión se quiere convertir en una simple escena secundaria de un enfrentamiento entre gigantes, Rusia frente a una OTAN manejada por Estados Unidos.

Los hechos contradicen la idea de la culpabilidad de la OTAN en el conflicto de Ucrania. La guerra no fue la consecuencia de su ampliación sino de las acciones agresivas de un complejo militar-imperial que estaba esperando el momento de desencadenar una revancha histórica. No estábamos ni estamos ante una guerra entre Rusia y la OTAN. Era una guerra de agresión de Putin contra Ucrania. Moral y políticamente es insostenible y vergonzoso cualquier intento de equiparación entre agresores y agredidos, verdugos y víctimas.

Putin transmitió una justificación alternativa, la de que Rusia se vio obligada a intervenir en 2022 para proteger a la población de origen ruso del Donbass ya que estaría en marcha un supuesto, e inexistente, *genocidio* contra ella. Omitió señalar que con su invasión estaba rompiendo definitivamente el alto el fuego alcanzado en 2020 con los acuerdos de Minsk.

Entre las razones aducidas de Putin para justificar su *operación especial* se encontraba la de rescatar a Ucrania del fascismo emergente y la rusofobia. Otro argumento para consumo de los izquierdistas occidentales pro-rusos, Putin calificó al gobierno de Zelenski de nazi y le acusó de obligar al pueblo ucraniano a hacer la guerra. Aprovechando esta época de apoteosis de los

bulos y de intencionada confusión conceptual, la propaganda rusa pretendió que Maidan fuera considerado un golpe fascista, parte de una guerra híbrida de Occidente, y que su agresión se disfrazara de acción *defensiva*. Todo se vuelve posible si estamos dispuestos a renunciar a la distinción entre hechos y ficción, entre verdad y mentira.

Hay que insistir incansablemente en la diferencia radical entre agresor y víctima. Los enfoques doctrinarios de algunos izquierdistas suponen un apoyo pasivo a la invasión rusa. Una idea común parte de señalar que la OTAN es un atavismo de la Guerra Fría, que debería haberse abolido después de la desaparición de la URSS y del Pacto de Varsovia. Algo que podría haber propuesto la izquierda europea después de 1991, defendiendo un sistema continental de seguridad. Pero no fue así. Entonces y ahora cualquier llamamiento a la disolución de la OTAN debería ir acompañado, para ser creíble, de alternativas de defensa y seguridad para las naciones potencialmente amenazadas. La paz, la desmilitarización y la desaparición de los bloques militares son objetivos que se deberían perseguir a medio y largo plazo, pero no son la respuesta concreta a la crisis de Ucrania. El futuro del desarme global pasa por una reorientación de los organismos internacionales lo cual, desgraciadamente, es un horizonte sin fecha.

Para los países bálticos y otras naciones próximas o fronterizas a Rusia su incorporación a la OTAN constituyó la única garantía de seguridad disponible frente a una posible agresión. Los Estados neutrales, al igual que Ucrania, carecen de la posibilidad de autodefensa sin apoyo exterior frente a un adversario como la Rusia de Putin. La invasión demostró a esos países la inexistencia de herramientas eficaces para prevenir la guerra. No es casual el fin de la neutralidad de Finlandia y Suecia, ya incorporadas a la Alianza. Si tenemos presente la amenaza activa que representa el imperialismo ruso no se puede negar el

derecho de los países que se sienten amenazados a buscarse un paraguas de protección.

El colmo del cinismo, supuestamente pacifista, vienen siendo las posiciones que se oponían y se oponen, una vez producida la invasión, a que se proporcionen armas y apoyo militar a los ucranianos. Sostienen, como ha hecho la secretaria general de Podemos, que ese apoyo solo prolonga el conflicto y amenaza con una escalada internacional. Según esa lógica, la mejor forma de alcanzar la desescalada bélica sería la rendición de Ucrania y su sometimiento al Kremlin. Así, posiciones aparentemente pacifistas conducen de hecho a apoyar a un imperialismo agresivo que lo ha demostrado en los hechos, aceptando sus conquistas *de facto* y su derecho de injerencia.

También se ha argumentado que la izquierda debería adherirse al derrotismo revolucionario, como defendieron los bolcheviques durante la Primera Guerra Mundial, a la que caracterizaron como una guerra interimperialista. En política real, no ficticia, el derrotismo respecto a Ucrania significa una forma de apoyo al imperialismo agresor y la negación de los derechos nacionales ucranianos. No deberíamos olvidar que durante la Segunda Guerra Mundial para la mayoría de los socialistas la necesidad de luchar contra Hitler no estuvo condicionada por la alianza con las potencias capitalistas estadounidense y británica, ni promovieron el derrotismo de los antifascistas.

Tengo la sensación de que es fácil ponerse del lado *correcto* cuando los acontecimientos forman parte del pasado, pero resulta mucho más importante hacerlo cuando lo son del presente. Hay pacifismos abstractos cuya esencia es un discurso anti-OTAN ya que, en esa óptica, estar contra la guerra solo tiene sentido antiimperialista bajo la forma del *antiamericanismo*. Los supuestos en que todo ello se basa toman como punto de partida que estamos ante una segunda parte de la Guerra Fría y, como ante ella, optan por una posición de apoyo al *campo* antioccidental.

Apoyar a quien es agredido no es belicismo, tampoco lo es solidarizarse con quienes no quieren aceptar la *pax* del ocupante. Luis Miguel Sáenz publicó en el número 62 de *Trasversales* un artículo titulado *Por la paz, armas para Ucrania*. Tras la aparente paradoja de dicho encabezamiento se encierra la única seguridad estratégica que podemos tener tras el desencadenamiento de la guerra: que solo la derrota de Putin y de sus tropas podría permitir una paz duradera. La culpa de esta guerra corresponde a Putin y sus cómplices, ya que la concepción de que una potencia tiene derecho a tutelar a los Estados vecinos es puramente imperial. Cuando ese derecho se atribuye a una determinada potencia, estamos ante una orientación *campista*. Sáenz denomina campistas a quienes guían su pensamiento y actos por su apego u odio a un campo geoestratégico o potencia estatal, sin considerar la singularidad de cada situación, las responsabilidades implicadas y los efectos sobre las vidas de la gente común. Lo contrario a campismo no es la neutralidad ante todo conflicto. Cada abuso merece ser denunciado por sí mismo y no como coartada frente a otros abusos.

La realidad concreta es que Ucrania se ha convertido en un campo de batalla en el que se decidirá gran parte del destino de Europa. A la memoria de Sarajevo, Grozni y Alepo se han unido las ciudades ucranianas destruidas por el ejército ruso, como Mariupol, esa ciudad, que ya no existe. Tenía medio millón de habitantes y miles de ellos murieron en un sitio que duró tres meses. En el intenso documental *Veinte días en Mariupol* (2023) su director nos muestra un testimonio auténtico de ese horror.

Al estabilizarse los frentes en 2023 los soldados ucranianos y rusos han vivido los horrores conocidos de los combates en posiciones atrincheradas. Las bajas de soldados de ambos bandos son terribles. Se estiman en 120.000 los soldados rusos muertos y la cifra de heridos multiplicaría esa cifra por tres. Las pérdidas ucranianas

son también cuantiosas. Muchas infraestructuras han sido destruidas. Miles de civiles han muerto. Decenas de miles de habitantes han sido deportados por el ejército ocupante. Seis millones de ucranianos están refugiados fuera del país. Las secuelas durarán décadas, como en todas las guerras.

Seguimos en una estela de sangre y fuego. Escribo cuando han pasado dos años y siete meses desde la invasión y cuando no sabemos hasta cuándo se prolongará o si los ucranianos se verán obligados a aceptar alguna clase de acuerdo impuesto por Putin. ¿Vencerá el imperio de la fuerza bruta?

La tragedia de Gaza

El 7 octubre de 2023 las milicias de Hamás y de la Yihad Islámica penetraron en territorio israelí y asesinaron indiscriminadamente a alrededor de 1.200 personas, en su mayoría civiles, entre ellos numerosos jóvenes participantes en la *rave party* del Néguev. También se hicieron con 240 rehenes. Esas acciones en las que participaron alrededor de tres mil milicianos fueron cometidas utilizando la infraestructura paraestatal de Hamás, que desde 2007 actúa como gobierno de la Franja de Gaza. En el mismo mes de octubre de 2023 el Tsahal, la fuerza armada israelí, desencadenó en la Franja una operación militar de represalia, prolongada durante meses, que ha provocado decenas de miles de víctimas, la mayoría civiles. La acción bélica ejecutada por fuerzas de infantería, artillería y aviación no ha distinguido entre la población y los milicianos contra los que supuestamente se dirigían los ataques. El bombardeo de viviendas, campos de refugiados, mercados, carreteras, escuelas y hospitales ha provocado una destrucción enorme. El desplazamiento de la población del norte de Gaza supuso un movimiento de más de un millón de personas a otras zonas, como Rafah, que tampoco resultaron seguras. El ejército israelí no ha respetado ninguno de los lugares donde se de-

sarrolla, en condiciones precarias, la vida de sus habitantes, que llevan largos años sometidos a un completo bloqueo, ni ha garantizado la llegada de la imprescindible ayuda humanitaria a los refugiados.

La destrucción de gran parte del entramado urbano de Gaza y los crímenes de guerra contra civiles no son una mera consecuencia de la guerra, sino que forman parte de los propósitos de la ofensiva del Tzahal. Las guerras contemporáneas incluyen ese tipo de arrasamiento como uno de sus mecanismos. Lo hemos vivido desde los bombardeos contra las ciudades alemanas y japonesas durante la Segunda Guerra Mundial hasta, en las últimas décadas, en Chechenia o en Siria. Todo es reconocible con el añadido de la utilización por el ejército de Israel de los algoritmos de la inteligencia artificial para desencadenar su programa de eliminación de combatientes palestinos y la muerte colateral de los civiles que les puedan rodear.

Todas esas brutales actuaciones se han realizado ante los ojos del mundo y con la aquiescencia del gobierno de Estados Unidos, principal valedor del Estado israelí. El primer ministro Benjamín Netanyahu y su gabinete de extrema derecha se han convertido en responsables de evidentes crímenes de guerra y contra la humanidad, incluso con rasgos genocidas. El Tribunal Penal Internacional tiene en curso un procedimiento contra los responsables de estas atrocidades.

¿Cómo se ha llegado en Palestina a esta situación?

No hace falta ser un especialista en los problemas históricos de Oriente Próximo para poder asegurar que el capítulo de muerte y desolación desarrollado desde el 7 de octubre de 2023 forma parte de una interminable sucesión de expulsiones étnicas, guerras y opresión colonial en el territorio de la Palestina histórica. No se trató de un estallido imprevisible de violencia sino de un punto de inflexión dentro el trágico desarrollo de un conflicto sin salida visible.

Este prolongado relato sangriento se

remonta al establecimiento de asentamientos judíos en la zona al calor del crecimiento del nacionalismo sionista. Octubre de 2023 ha abierto un nuevo eslabón de esta sucesión de episodios de fuerza bruta, que provocan una muerte y desolación que nadie parece capaz de detener desde el nacimiento de Israel en 1948. Para llegar a esta situación han sido necesarias muchas piezas trágicas. En primer lugar, la responsabilidad de la ONU al efectuar una partición sobre bases étnicas. Posteriormente, la utilización de la vía bélica por los Estados árabes y por Israel. Finalmente, la llegada al poder entre palestinos e israelíes de grupos cada vez más extremistas.

Los acuerdos de Oslo fueron el intento más serio de poner fin al conflicto. Diversos hechos condujeron al descarrilamiento del proceso de paz. Lo decisivo fue el ascenso de las posiciones más sectarias en ambos bandos.

El peso en Israel de los sectores ultrasionistas creció. Los nuevos asentamientos colonos fueron uno de sus instrumentos de provocación. En 2002 se empezó a construir la Barrera de Cisjordania, un muro de la vergüenza, cerca de la Línea Verde que separaba Israel del territorio ocupado. Después de la retirada de Israel en 2005 la Franja de Gaza fue bloqueada y sometida a bombardeos de represalia tras las acciones armadas de Hamás. Con los gobiernos de Ariel Sharon y de Benjamín Netanyahu la situación siguió empeorando.

En 2006 Hamás ganó los comicios en la Franja de Gaza. El año siguiente el gobierno palestino de unidad nacional se disolvió y Hamás tomó el poder, deponiendo a los funcionarios de Al Fatah. Desde entonces la Franja ha sido gobernada por Hamás, mientras Cisjordania ha estado en manos de la Autoridad Nacional Palestina. Entre 2006 y octubre de 2023 más de seis mil palestinos y varios cientos de israelíes murieron en ataques y enfrentamientos, especialmente en los de 2008, 2012, 2014 y 2018. Esa ruta abrió el camino que condujo a octubre de 2023.

La secuencia de acontecimientos ha dinamitado las posibilidades de convivencia de una comunidad no identificada en bases étnicas ni religiosas, hasta el punto de que, al día de hoy, solo una solución basada en la fórmula de los dos Estados parezca capaz de detener la interminable secuencia de sangre y fuego, a pesar de la creciente dificultad que plantean para su implementación los asentamientos de colonos israelíes, multiplicados para hacer inviables los acuerdos de Oslo. No tengo ninguna duda de que lo ideal sería la conformación de un único Estado democrático y *binacional*. Pero esa alternativa ha sido dinamitada por los extremistas sionistas e islámicos. La sangre y el odio entre las comunidades resultan hoy una barrera infranqueable. Las tragedias no abren nuevos horizontes.

A lo largo de estos largos meses de bombardeos contra la población de Gaza se ha extendido por el mundo la impotencia para poner fin a la brutalidad de Netanyahu. Las imágenes insoportables del sufrimiento de los gazatíes, incluidos los miles de niños muertos y heridos por el salvajismo del ejército israelí, nos acompañarán para siempre. Como tantas veces en la Historia se ha pretendido castigar una infamia cometiendo otra de mayor dimensión.

Ninguna barbarie justifica otra. Ninguna es inevitable, como no lo fue la acción del 7 de octubre ni la reacción posterior. Tampoco unos crímenes nos deben hacer olvidar otros. El rechazo a los ataques cometidos en territorio israelí es necesariamente compatible con la denuncia de los sistemáticos asesinatos de civiles palestinos. El antisemitismo del pasado no justifica la destrucción de Gaza. Los crímenes del Tzahal no justifican el asesinato de civiles judíos.

Numerosas manifestaciones y protestas han recorrido los campus estadounidenses y las calles europeas, también en España, contra la actuación del ejército israelí a las órdenes de Netanyahu. Esta sensibilidad ante la agresión indiscriminada contra un pueblo es imprescindible.

Esa misma movilización hubiese sido igual

de necesaria en muchos otros episodios de muerte y terror, en apoyo a los bosnios masacrados, al pueblo sirio o a los kurdos. También como protesta frente a la invasión de Ucrania. No fue así. Sigue vivo un atroz, hipócrita y repulsivo campismo que solo está dispuesto a condenar y a llorar por unos muertos. No es ese el camino, es necesario llorar con los dos ojos, condenar todos los crímenes, los cometa quien los cometa.

Ningún doble rasero puede ser admisible. Ni el de los gobiernos occidentales que apoyan a la Ucrania invadida por Putin mientras sostienen y arman a Netanyahu. Ni el de algunos gobiernos latinoamericanos y de parte de la izquierda que se solidariza con los palestinos de Gaza mientras callan sobre los crímenes de Putin y desean la rendición de Ucrania.

Llorar con los dos ojos

Los juicios sobre el pasado no siempre son morales. Muchos de quienes condenan hoy como algo obvio la esclavitud, el colonialismo o el nazismo son capaces, al mismo tiempo, de justificar algunas dictaduras, ciertas agresiones militares y silenciar otros crímenes contemporáneos.

Venimos de un tiempo en que los actos genocidas y asesinatos masivos han sido tan frecuentes como las propias guerras. La lista es interminable. Millones de personas, sin nombre para nosotros, han sido perseguidas brutalmente durante las cinco últimas décadas en Sierra Leona, Somalia, Sudán, Angola, Liberia, Burundi, Argelia, República Democrática del Congo, Haití, Argentina, Perú, Guatemala, Bosnia, Kosovo, Sri Lanka, Timor Oriental, Afganistán, Libia, Yemen, Irak, Siria, Naborno Karabaj, Corea del Norte, Birmania, Tibet, Palestina, Chechenia, Georgia, Ucrania y muchos otros lugares. No intentaré completar la relación, siempre dirá alguien, con razón, lo que falta. Por ejemplo, los pueblos indígenas de América y Oceanía.

Cuantificamos a las víctimas, pero no debemos nunca omitir la imprescindible

presencia de los estrategas y líderes políticos que provocan esos escenarios de muerte. La pasividad y el silencio alientan la repetición de acciones criminales.

El responsable del genocidio armenio Talaat Pashá mencionó a menudo que nadie había impedido al sultán Abdul Jamiz matar armenios. Hitler se sintió animado al constatar que nadie parecía acordarse ya de los armenios. Stalin confiaba en que nadie recordara a las víctimas de su gran terror. Sadam Hussein consideró que la falta de respuesta internacional al uso de armas químicas en su guerra contra Irán le permitiría eliminar con gases letales a las poblaciones kurdas. La tolerancia con el incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y con el desprecio a los derechos de los palestinos facilitó a los *halcones* israelíes desarrollar sus brutales campañas. La falta de reacción efectiva tras guerras como la de Chechenia, o la anexión ilegal de Crimea, animó a Vladimir Putin a proseguir su carrera de agresiones bélicas.

Con el final de la Guerra Fría se debió haber acabado cualquier justificación estratégica global que permita encubrir el crimen masivo. Sin embargo, el progreso posterior ha sido escaso. Nada se hizo para detener las matanzas de los hutus en Ruanda y solo se actuó en la antigua Yugoslavia después de haber permitido la limpieza étnica y el asesinato sistemático de bosnios. Los dirigentes árabes e islámicos no han condenado los crímenes cometidos por los yihadistas en Siria, en Irak o en Sudán. Una parte de la izquierda internacional guardó silencio cómplice ante la invasión de Ucrania. Los gobiernos estadounidenses han sostenido las políticas extremistas y los crímenes de Netanyahu en Gaza y Cisjordania...

Como en el pasado, la guerra y los asesinatos masivos pueden ir unidos. Las situaciones bélicas facilitan los objetivos de los perpetradores. En otros casos, son feroces dictaduras las que masacran a su propio pueblo. Las ideologías ultranacionalistas de algunos Estados han sido otro poderoso

impulso hacia el abismo. Hay un hilo, el uso desnudo de la fuerza bruta, que enlaza la aniquilación de los armenios con el antisemitismo y expansionismo del nacionalsocialismo alemán, con las matanzas serbias de la década de 1990, con el nacionalismo imperial ruso de Putin y el sionismo extremista de Netanyahu.

Llorar con un solo ojo hace olvidar la presencia del abismo ante nosotros. Las lágrimas ante una barbarie se convierten en una atroz hipocresía cuando se compatibilizan con la impasibilidad ante otras. Hay que llorar con los dos ojos. Los mismos dos ojos que son imprescindibles para entender los conflictos del mundo lejos de cualquier campismo engeguedor que nos haga percibir solo una parte de lo que sacude el mundo. Lo contrario nos retrotrae a la misma ausencia de sentido moral y político que favoreció la consolidación de los totalitarismos en las primeras décadas del siglo XX. Cada hecho debe ser analizado, pero ninguna interpretación debe aceptarse pasivamente si se convierte en una coartada para silenciar alguna barbarie.

10/8/2024

Pavel Kushnir, músico y resistente contra la guerra en Rusia

La prensa independiente rusa y los movimientos de resistencia contra la guerra anuncian la muerte de Pavel Kushnir, talentoso músico, solista de la Filarmónica de Birobidjan (distrito autónomo judío situado en Siberia Oriental), a consecuencia de su huelga de hambre "seca" (sin consumo de líquidos). Pavel estaba detenido en una "celda de aislamiento" por su oposición a la agresión contra Ucrania.

En la prensa legal, las autoridades rusas han censurado esta información, revelada por *Vot Tak* y confirmada por diferentes fuentes. En particular, la activista por los derechos humanos Olga Romanova, amiga de Kushnir, la pianista Olga Shkrygunova y la madre de Pavel, Irina Levina, de 79 años, que fue informada por un oficial de los servicios de seguridad de Birobidjan.

Pavel tenía 39 años. Nacido en Tambov, se formó bajo la dirección de Viktor Merzhanov en el Conservatorio Tchaikovski de Moscú, considerado uno de los mejores de Rusia. Había sido solista en diferentes orquestas filarmónicas (Saratov, Kursk, Tambov, Sverdlovsk). En 2022 se convirtió en solista de la Filarmónica de Birobidjan (capital del distrito autónomo del mismo nombre). Había confiado a sus amigos que una de las razones de su elección era que la distancia de Moscú le permitiría seguir siendo una persona honesta e íntegra en sus convicciones. Rehusó tocar en un concierto en honor a las fuerzas armadas, de los que hay tantos actualmente en diferentes instituciones culturales rusas.

Pavel había publicado en YouTube cuatro vídeos en los que denunciaba el carácter fascista del régimen de Putin y llamaba a la solidaridad con Ucrania. Su canal tenía entonces cinco suscriptores. En 2014 se había opuesto a la anexión de Crimea y a la ocupación de parte del Donbass. En mayo, los servicios secretos del FSB lo detuvieron. Fue acusado de apelar al terrorismo, en base al artículo 205.2 del Código Penal ruso, utilizado para criminalizar cualquier protesta contra la guerra. Los agentes del FSB también lo acusaron de hacerse una "tarjeta de identidad del FBI", como si los agentes del FBI en el extranjero pasearan con un documento que los identificara como tales. Estaba detenido en una celda de aislamiento de Birobidjan (centro de detención preventiva). La primera información sobre su detención se publicó el 31 de mayo en la red social V Kontakte, cuenta "Birobidjan Atípica". Esta información circuló muy poco.

Se desconocen las circunstancias precisas de la huelga de hambre. Poca información circula entre la resistencia contra la guerra sobre lo que ocurre en centros alejados de las grandes ciudades. Según la concejala independiente de Novosibirsk, Svetlana Kaverzina, no se conoció la detención de Pavel Kushnir y su huelga de hambre hasta su muerte. "En Birobidzhan no hay vínculos entre los disidentes. Nadie lo contó. Quizá sus familiares tuvieron miedo de hacerla pública y se quedó solo frente al sistema".

"Siempre fue inconformista y muy sensible a la injusticia. Hay muy pocas personas como él. Era un hombre de ideas. Interpretó los 24 Preludios y Fugas de Chostakovich en una sola noche, mientras aún estaba en la escuela. Incluso los grandes pianistas tienen dificultades para hacerlo. Tenía que llegar hasta el final de todo lo que hacía. Una vez, cuando teníamos unos 15 años, apostamos sobre si se doblegaría ante el sistema. No lo hizo. Así que ganó", cuenta su amiga, la pianista Olga Shkrygunova.

En homenaje a Pavel Kurshin, os invitamos a escuchar su interpretación de los 24 preludios de Rachmaninov: <https://www.youtube.com/watch?v=C4fu53vaRJA>

Este vídeo fue grabado en Tambov durante el XXIX Festival Rachmaninov en 2020.

RESU-Bélgica, 4 de agosto de 2024

Ghousoon Bisharat entrevista a Diana Buttu

La ocupación israelí y el Tribunal Internacional de Justicia

Diana Buttu es abogada y analista palestina, nacida en Canadá. Fue asesora de la OLP hace algunos años. *Ghousoon Bisharat* es directora de la revista +972 Magazine, medio fundado en 2010 y elaborado por periodistas palestinos y por periodistas israelíes.

Original en inglés: <https://www.972mag.com/icj-israel-occupation-illegal/>

El 19 de julio el Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) dictaminó que la ocupación israelí de la Franja de Gaza y Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, es ilegal y debe cesar "lo más rápidamente posible". También declaró que Israel está obligado a abstenerse inmediatamente de toda nueva creación de asentamientos, a evacuar a todos los colonos de los territorios ocupados y a indemnizar a la población palestina por el daño causado por el régimen militar israelí durante 57 años. Igualmente, afirmó que algunas de las políticas de Israel en los territorios ocupados pueden considerarse crímenes de apartheid.

El fallo, reconocido como opinión consultiva, deriva de la solicitud hecha en 2022 por la Asamblea General de la ONU y no es vinculante. Pero es la primera vez que el máximo tribunal mundial expresa su opinión sobre la legalidad del control de Israel sobre los territorios ocupados y repudia tajantemente la defensiva argumentación legal usada por Israel durante mucho tiempo.

El presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, dio la bienvenida al fallo, describiéndolo como "triunfo de la justicia" y solicitando que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU exploren medidas adicionales para poner fin a la ocupación. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, lo desestimó como "absurdo", diciendo que "El pueblo judío no es ocupante en su propia tierra, incluida nuestra capital eterna, Jerusalén, ni en Judea y Samaria [Cisjordania], nuestra patria histórica". EEUU respondió diciendo únicamente que los asentamientos de Israel son ilegales y criticó "la amplitud de la opinión del tribunal" porque "complicará los esfuerzos para resolver el conflicto".

Para entender mejor la importancia y el alcance del fallo, +972 Magazine habla con Diana Buttu, abogada palestina residente en Haifa que actuó como asesora legal de la OLP de 2000 a 2005. En ese tiempo, formó parte del equipo que llevó un caso al TIJ sobre el muro de separación construido por Israel, cuya ruta el tribunal declaró ilegal, aunque como opinión consultiva no vinculante. La entrevista ha sido editada para hacerla más breve y clara.

G.B. ¿Cómo se sintió ante la lectura de la opinión del tribunal por el presidente del TIJ, Nawaf Salam?

D.B. Por un lado, me alegró porque confirma todo lo que yo y tantos otros juristas y activistas hemos dicho durante décadas. Pero me seguí preguntando: ¿Por qué teníamos que recurrir al TIJ? ¿Por qué la gente da valor a una opinión legal, pero no a nuestra experiencia vivida? ¿Por qué les costó tanto tiempo ver que Israel lo está haciendo muy mal?

G.B. ¿Qué importancia tiene esta sentencia para los palestinos?

D.B. Es importante poner la sentencia en su adecuado contexto, como opinión consultiva. Hay dos formas de acudir al TIJ. La primera es como litigio entre dos estados, utilizada en el caso *Sudáfrica versus Israel* [cuestión genocidio en Gaza], y esas decisiones son vinculantes. La segunda vía se sigue cuando la Asamblea General de la ONU pide una aclaración o una opinión legal sobre un asunto; lo que se resuelva será una opinión consultiva no vinculante. Así que, considerando el panorama general, es preciso recordar que usar los tribunales y las leyes es una herramienta, pero no la herramienta única o definitiva. Eso no significa que no sea importante, o que una opinión no vinculante no sea ley. El interrogante más importante es cómo afectará a comportamientos futuros. Es importante recordar lo que sucedió con la primera decisión del TIJ [sobre el muro de separación de Israel], del 9/7/2004. Aunque fue una opinión consultiva, estableció una ley y, más importante, gracias a esta decisión nació el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), lanzado internacionalmente exactamente un año después.

La ocupación no terminará porque se la noquee legalmente, ni a través de tribunales y mecanismos legales, terminará cuando Israel sufra también sus consecuencias. El final de la ocupación será una decisión de Israel, bien porque el mundo diga basta o bien porque el sistema comience a implosionar internamente.

G.B. La opinión consultiva del TIJ en 2004 fue una decisión histórica, pero poco contribuyó a contrarrestar la construcción del muro de separación o a cambiar su ruta. ¿Cree que la nueva opinión consultiva tendrá un peso diferente a aquella o que podría generar acciones políticas diferentes?

D.B. Sí. La decisión de 2004 fue importante por varias razones. En primer lugar, no solo dijo que el muro era ilegal, sino que también habló de las obligaciones de terceros estados para respetar el derecho inter-

nacional humanitario y no contribuir a los daños. Ahora bien, usted tiene razón, el muro siguió en pie y la decisión no vinculante no detuvo su construcción porque no se hizo cumplir. Sin embargo, sí cambió las formas de tratar la cuestión del muro por diplomáticos y otras personas.

También debemos recordar que la nueva opinión consultiva es mucho más amplia y extensa que la anterior. El tribunal hace trizas la idea de las negociaciones de paz y los Acuerdos de Oslo: que los palestinos acepten la ocupación permanente. Y aunque los gobiernos sigan aferrándose a la posición de que las negociaciones son la única manera de avanzar, en todas las capitales del mundo habrá ahora un memorando legal que dice lo que el TIJ ha dictaminado: que las negociaciones no pueden privar a la población ocupada de los derechos que les otorga la Convención de Ginebra.

Otra cosa importante es que los asentamientos israelíes en Cisjordania habían sido *normalizados*, y ahora tenemos una decisión que socava eso, pues dice que los asentamientos y los colonos tienen que desaparecer. Tengo ciertas expectativas en que se produzcan cambios en las políticas ante esa situación. Puede que no suceda de inmediato, pero cambiará la mentalidad subyacente a las maneras en que la gente entiende la ocupación.

G.B. ¿Qué cambio de política o mentalidad espera de la comunidad internacional?

D.B. Daré un ejemplo sobre Canadá, donde nací. La contribución de Canadá [para los procedimientos del TIJ sobre el caso] era muy típica, pues afirmaba que el TIJ tenía jurisdicción sobre esta importante cuestión, pero añadiendo que la mejor manera de resolverlo era mediante negociaciones. Eso equivale a decir, perdonen la analogía, que una persona que está siendo golpeada solo necesita negociar con su agresor. Ahora el tribunal ha despachado ese planteamiento y ha establecido claramente que hay ocupante y ocupado. Así que ahora espero -y voy a comenzar a exigir- que el gobierno canadiense cambie su posición.

También espero cambios ante la cuestión de los colonos. La estimación más conservadora sobre el número de colonos en territorio ocupado es de unos 700.000. Es un porcentaje muy alto respecto a los 4 millones de personas en todo el territorio [de Cisjordania, incluida Jerusalén Este]. Y eso es importante porque demuestra que muchos colonos israelíes han internalizado y normalizado la ocupación. La pregunta a hacerse es si los colonos israelíes se van a ver a sí mismos como personas que viven ilegalmente en tierras palestinas: sospecho que no lo harán. Pero lo que quiero es que esa ocupación y su percepción dejen de normalizarse, así como un reconocimiento de que la ocupación ha hecho un daño que debe terminarse. Israel ha tenido éxito en la normalización de los asentamientos y ya no existe la Línea Verde; la declaración de Netanyahu ayer [contra el fallo del TIJ] lo prueba. Pero eso tiene que cambiar. Creo que estamos en el mismo punto en que estábamos en la década de 1980 con el apartheid en Sudáfrica. En aquel entonces, los defensores del apartheid decían a los activistas antiapartheid que no entendían la situación. El apartheid se había normalizado mucho. Diez años después, ya no era así. Ahora, 30 años más tarde, es difícil encontrar a una sola persona que diga que el apartheid fue algo bueno.

G.B. ¿La opinión consultiva del TIJ le sorprendió en algún aspecto?

D.B. No me sorprendieron demasiadas cosas, pero me agradaron algunos de sus elementos, como su enfoque sobre Gaza, porque desde 2005 Israel ha adoptado la narrativa de la "desconexión", afirmando que allí no hay ocupación. Muchas organizaciones de derechos humanos han estado luchando para hacer ver que Gaza está realmente ocupada, que hay un control israelí efectivo y que las responsabilidades de Israel están vinculadas a la magnitud de ese control. Me alegró que el tribunal lo confirmase y pusiese fin a ese argumento, especialmente porque no ha habido, que yo sepa, ninguna resolución del Consejo de

Seguridad de la ONU sobre este asunto.

La segunda cosa que me agradó mucho fue que el tribunal dijese que se deben pagar reparaciones, no solo derribando todos los asentamientos sino también a través de la retirada de todos los colonos. Y la tercera cosa fue la idea de permitir que los refugiados regresen [a los hogares de los que huyeron o fueron expulsados en 1967]. Esto es un reconocimiento del daño que han hecho 57 años de ocupación militar.

Me sorprendió un poco que la jueza australiana [Hilary Charlesworth] dijera muy claramente que Israel no puede alegar legítima defensa para mantener una ocupación militar o respecto a actos de resistencia contra la ocupación; he argumentado eso durante mucho tiempo y es bueno ver a una jueza que hace las mismas observaciones. En general está de acuerdo con la opinión del tribunal, pero la nueva jueza estadounidense, Sarah Cleveland, tuvo una opinión singular muy interesante: argumentó que el fallo debería haber prestado más atención a las responsabilidades de Israel bajo la ley de ocupación, específicamente en Gaza, tanto antes del 7 de octubre como ahora.

G.B. Los políticos israelíes, en el gobierno y en la oposición, rechazaron la opinión del TIJ, difamándola como antisemita y tendenciosa. ¿Piensa que estas reacciones ocultan preocupación o temor genuino?

D.B. Sí, temen que se les muestre como los racistas que son y que tal vez tengan que poner fin a la ocupación, y temen que haya alguna acción a nivel mundial [para presionar a Israel]. También están preocupados porque son ellos quienes llevaron a los colonos hasta allí y luego estos podrían presentar demandas para que se les compense por irse. Netanyahu nunca ha reconocido el derecho de Palestina a existir. El otro día la Knesset votó contra el establecimiento de un estado palestino. Y no lo hicieron solo los miembros del Likud, o [Itamar] Ben Gvirs, o [Bezalel] Smotrichs, sino también otros legisladores, incluido [Benny] Gantz. Nunca han reconocido lo que hicieron en 1948 ni el daño que están perpetrando hoy.

Por el contrario, se guían por un concepto de *supremacía judía*, por el que solo ellos tienen derecho a esta tierra.

Israel siempre ha vendido la ocupación como algo legal y sus acciones como justas y correctas, con estúpidas jactancias sobre un "ejército moral". No hay un solo ejército moral en el mundo: ¿cómo se mata moralmente a la gente? Afirman que se puede recurrir ante el Tribunal Supremo israelí, pero cada palestino sabe que no puede lograr justicia en un tribunal establecido como un brazo de la ocupación. Ahora les aterroriza que un tribunal externo diga desde fuera que lo que están haciendo es ilegal.

La Sudáfrica del apartheid se comportó de la misma manera cuando tuvo que lidiar con las opiniones del TIJ. Al final de cada opinión del TIJ, el gobierno del apartheid solía dar la misma respuesta: que solo Sudáfrica podía juzgar a Sudáfrica, lo que significa que solo un sistema racista podría juzgar si el sistema es racista. Eso es lo que está diciendo Israel: solo nosotros, el sistema racista, podemos determinar si es racista. Pero luego miras alrededor y ves que las normas internacionales confirman que el sistema es racista y necesita ser desmantelado. Eso es aterrador para Israel.

G.B. Algunos expertos israelíes en derecho internacional restan importancia a la opinión del TIJ, enfatizando que no es vinculante y que el tribunal no dijo que la ocupación sea ilegal, sino solo que es ilegal que Israel desobedezca las reglas de ocupación.

D.B. Tienen razón, pero restarle importancia es una tarea inútil. Según el derecho internacional, puede haber una ocupación legal, pero solo como situación temporal por un corto periodo de tiempo para restablecer la ley y el orden y para suprimir amenazas. El problema con la ocupación israelí no es su duración, sino el hecho de que nunca tuvieron la intención de que fuese temporal. Desde 1967, Israel ha dicho que nunca va a renunciar a Cisjordania. Negó que los palestinos tengan derecho a esta tierra y casi inmediatamente comenzó la construcción y expansión de asentamientos. Lo

que hace que la ocupación por Israel sea ilegal es su duración y sus prácticas.

Esos mismos expertos legales israelíes no reconocen lo que significa hacer daño. Mantener una ocupación requiere violencia. Tomar tierras, levantar puestos de control, construir asentamientos, administrar un sistema de tribunales militares, mantener un régimen de permisos exigibles a la población palestina para muchas actividades, secuestrar niños en mitad de la noche, demoler casas y robar el agua a los palestinos: todo lo que implica esta ocupación es violento. Por eso, los expertos israelíes pueden intentar restarle importancia a la sentencia tanto como quieran, pero harían bien en poner fin a la ocupación en vez de idear formas de embellecerla.

G.B. Usted dice que las acciones de Israel fueron ilegales desde el primer día de la ocupación de 1967. ¿Considera que este gobierno actual, o los últimos 15 años de gobierno de Netanyahu, son más peligrosos que los anteriores? ¿O básicamente continúan con las mismas políticas hacia los palestinos y los territorios ocupados que hemos visto durante más de medio siglo?

D.B. Es lo mismo y es diferente. Es lo mismo porque no ha habido un gobierno israelí desde 1967 que haya detenido la expansión de los asentamientos. Respecto a cualquier otro tema, los gobiernos de Israel han tenido políticas diferentes, pero esto los une, no importa si fue el Partido Laborista, el Likud o el Kadima; Netanyahu no es diferente en ese aspecto. Lo único nuevo es el descaro de este gobierno al defender su posición. Mientras que en el pasado podía haber personas que hablaban de la solución *dos estados*, Netanyahu ha sido muy claro durante su mandato en que nunca habrá un estado palestino y en que los palestinos no tienen derechos.

G.B. Usted ha criticado durante mucho tiempo a la Autoridad Palestina por sus fracasos. ¿Cómo manejan esta sentencia y los otros procedimientos recientes en el TIJ y en la Corte Penal Internacional, tanto en el ámbito diplomático como sobre el terreno?

D.B. Uno de los grandes problemas en 2004 fue que no teníamos un liderazgo palestino que presionara por la implementación de la decisión del TIJ [sobre el muro de separación]. Todavía creían estar en el apogeo de las negociaciones, todavía estaban en un mundo de fantasía. Por eso emergió el movimiento BDS para presionar.

Esta vez estoy realmente preocupada, porque si hay algo que se pueda concluir de esta decisión es [una crítica] a todas estas llamadas "generosas ofertas [israelíes]" que los palestinos han tenido que sufrir. El TIJ deja claro que [los territorios palestinos ocupados] no son territorio israelí con el que ese Estado pueda ser generoso. No solo eso, la opinión del TIJ es una acusación contra el Acuerdo de Oslo: no importa lo que allí se firmara, pues Palestina todavía tiene derecho a la autodeterminación y ningún acuerdo puede sustituir a ese derecho. Mi temor es que Abu Mazen [el presidente Mahmud Abbas] solo conozca un concepto, el de negociación. Me temo que vamos a ver la suficiente presión de EEUU y Europa Occidental para que diga: todo esto está muy bien, pero las negociaciones son la única manera de avanzar.

G.B. Si tuviera que aconsejar a la Autoridad Palestina, ¿qué le sugeriría hacer?

D.B. La Autoridad Palestina debería ir de capital en capital para conseguir respaldo a la idea de que los asentamientos son ilegales y de que los colonos tienen que irse. Yo no consideraría ideas de intercambio de tierras, que es lo que hicieron en el pasado; tampoco consideraría ahora la idea de negociaciones, pues no son malas como herramienta pero tienen que versar sobre algo. Si tuvieran que negociar sobre pesticidas, o sobre la economía, o sobre el movimiento de personas, vale. Pero negociar sobre tus derechos es algo muy repugnante, y no puedo creer que en 2024 todavía haya gente pensando en esos términos. Por eso les aconsejaría que presionen para que se haga todo lo posible para asegurar que los asentamientos sean desmantelados y los colonos sean desplazados -lo que no debe-

ría ser objeto de negociación- y para que Israel empiece a pagar un precio. Entiendo que el presidente palestino está bajo ocupación militar y que la economía está bajo control de Israel, pero tiene que romperse esa dependencia.

G.B. ¿Pueden los dirigentes palestinos utilizar la decisión del TIJ para presionar con más fuerza por el fin de la guerra en Gaza?

D.B. No creo que el liderazgo actual sea capaz de hacer nada por Gaza. Es triste decirlo, pero tengo la sensación de que a muchos de ellos no les importa Gaza.

G.B. ¿Y si hablamos del liderazgo palestino en su conjunto, no solo de la autoridad palestina?

D.B. En primer lugar, necesitamos un liderazgo palestino surgido de elecciones. Temo por Gaza porque se habla mucho [a nivel internacional] de "quién" [tomará el poder] y no se habla realmente de "para qué". Se comenta que esta o aquella persona sería adecuada, pero luego, de alguna manera, todo termina consolidándose en torno a Abu Mazen, como si no hubiera otras personas en Palestina capaces de liderar. Nadie va a querer ponerse al frente de la Autoridad Palestina [tal como es ahora]. Si no ha habido ningún *golpe* en Ramallah desde que Abu Mazen tomó el poder es porque es un trabajo ingrato y estúpido en el que eres efectivamente subcontratista de seguridad de Israel.

Lo que tiene que surgir es un liderazgo electo creíble con una estrategia y una visión general para todos los palestinos, especialmente ahora mismo para Gaza. Esa visión debe centrarse, en mi opinión, en que Israel debe rendir cuentas por lo que ha hecho, en particular desde el 7 de octubre. Algunos comentaristas y políticos internacionales señalan que nada justifica el ataque de Hamás del 7 de octubre pero, a la vez, para ellos todo lo que hace Israel en Gaza estaría justificado por el 7 de octubre, lo que es desalentador. Necesitamos agrietar esa ideología y hacer que Israel rinda cuentas; entonces se podrá comenzar a reconstruir Gaza.

Espero que un liderazgo palestino nuevo, unido y electo dé un paso atrás, evalúe los acuerdos de Oslo y los errores que se cometieron, y evalúe este momento para avanzar. No creo que el liderazgo actual sea capaz de esa reflexión interna. La OLP siempre tuvo la obsesión de que la toma de decisiones palestinas estuviese en manos de los palestinos, y la Autoridad Palestina proclama hoy esa misma obsesión. Pero si la Autoridad Palestina no maneja bien este momento, y sospecho que no lo hará, tomarán el relevo muchos más activistas, el movimiento BDS y otros a nivel internacional.

G.B. La resolución del TIJ se centra en los territorios palestinos ocupados por Israel desde 1967. Algunos dirían que ese alcance es muy limitado, ignorando crímenes y violaciones que se remontan a 1948, o que puede obligar a los palestinos a aceptar un futuro solo dentro de las líneas de 1967. ¿Cómo abordar las limitaciones de esta resolución para la causa palestina?

D.B. Esa fue la principal crítica a la resolución del TIJ. La comparto: al centrarse solo en 1967, se da a Israel la posibilidad de pasar por alto muchas cosas. La única manera de entender la ocupación es entender lo que hizo Israel durante la Nakba y durante la era del gobierno militar [dentro de Israel] bajo el que vivieron los ciudadanos palestinos durante 19 años, hasta 1966. Separar 1948 y 1967 es una ficción.

Para la Autoridad Palestina hay dos razones principales para centrarse en 1967: una es que ven la ocupación como un daño inmediato que debe repararse, y la otra es que creo que renunciaron a 1948 hace décadas, no solo con la firma de Oslo, sino incluso antes, con la Declaración de Independencia de la OLP en 1988. Para la Autoridad Palestina también hay un contexto político limitante. En muchos sentidos, han renunciado a las reparaciones por la Nakba, lo que significa efectivamente que están renunciando al derecho al retorno. Pueden decir que lo apoyan, pero yo simplemente no lo veo.

Hay una manera en la que se puede hablar de 1948 y mantener la idea de un compromiso político. Esa ha sido la posición palestina durante muchos años, pero en los últimos 20 años no ha sido la posición de la Autoridad Palestina. Cuando doy un paso atrás y miro dónde se encuentran, creo que hay una convicción política muy fuerte de que vamos a renunciar a 1948 -no solo al territorio sino también a la narrativa- para tratar de preservar lo que queda de 1967.

G.B. Los palestinos han perdido la fe en el derecho internacional a lo largo de los años por su fracaso en protegerlos. ¿Cree que las recientes medidas del TIJ y la Corte Penal Internacional dan a los palestinos una nueva razón para reavivar esa fe?

D.B. Entiendo el enojo con el sistema legal, pues la ley es a menudo un reflejo del poder. Pero también puede usarse como herramienta. Israel ha sido muy astuto en cómo ha llevado a cabo su ocupación, no solo sobre el terreno, sino también en la forma en que ha vendido la ocupación y bloqueado la oposición a ella, particularmente en EEUU, Canadá, Australia y otros países de Occidente. Ahora bien, esta opinión del TIJ abre nuevos espacios [para la rendición de cuentas]: garantizar que Israel no pueda utilizar los acuerdos de libre comercio, que los ciudadanos franceses no reciban seguridad social si viven en un asentamiento israelí ilegal y que los colonos sean sancionados económicamente y no se les permita viajar a determinados lugares del mundo. Todo eso requiere mucho esfuerzo.

23 julio 2024

Mariia Shinkarenko

entrevista a Leila Al-Shami

Ucrania y los crímenes de guerra de Rusia en Siria

Leila Al-Shami es escritora y activista británica-siria. Implicada en la protección de los derechos humanos en Siria y en movimientos de solidaridad internacional. Coautora, con Robin Yassin-Kassab, de *País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra*, Capitán Swing, 2017. Crítica del "anti-imperialismo idiota" de parte de la izquierda occidental. Mariia Shynkarenko es politóloga e investigadora asociada en el Institut für die Wissenschaften vom Menschen (Instituto de Ciencias Humanas) de Viena.

Traducción al castellano de Trasversales a partir de su versión en inglés: <https://commons.com.ua/en/intervyu-pro-siriyu-z-lejloyu-al-shami>

M.S. Probablemente, hasta 2011 la gran mayoría de la población ucraniana considerase que Siria solo era un país árabe más. Pero tras el comienzo de la guerra [de Putin contra Ucrania] Siria pasó a simbolizar todo aquello que no queríamos que se repitiese en Ucrania. ¿Qué distingue al régimen de Assad de regímenes similares en el norte de África?

L.A-S. La respuesta del régimen de Assad a cualquier disidencia siempre ha sido la represión violenta. En la década de los setenta del siglo pasado hubo un movimiento contra el régimen de Hafez Al Assad, padre del actual presidente. Originalmente comenzó como un movimiento diverso pero terminó concentrándose en la ciudad de Hama y liderado por los *Hermanos Musulmanes*. La respuesta del régimen fue enviar la fuerza aérea y destruir completamente la ciudad. Entre 20.000 y 40.000 civiles fueron asesinados y miles más desaparecieron en las cárceles del régimen.

Cuando en 2011 estalló la revolución contra el régimen, muchos sirios eran optimistas y pensaban que Bashar Al Assad haría reformas. Había estado en el poder durante una década y muchos creían que era fundamentalmente diferente de su padre; pensaban que era un modernizador más aperturista. Cuando llegó al poder habló mucho de la necesidad de reformas, aunque se centró principalmente en reformas económicas, más que políticas. Al final, respondió a las demandas de la gente de la única manera que este régimen sabe: aterrorizándoles para obtener su sumisión.

Habiendo actuado en Siria para defender los derechos humanos de los presos políticos durante la primera década de Bashar en el poder, yo esperaba que la respuesta a la revolución que comenzó en 2011 fuera la represión. No esperaba que tuviera la horrenda magnitud que alcanzó, pero no era optimista en cuanto a que Assad dimitiese rápidamente, como hicieron los dictadores en Túnez y Egipto.

En Egipto, el régimen militar estaba en el poder y su rostro era Mubarak. Así que resultó fácil sacrificar a Mubarak y mantener a los militares en el poder. En Túnez pasó algo similar y pudieron sacrificar a Ben Ali: hubo una transición a la democracia, pero con la antigua clase dirigente esperando el momento de su retorno. En Siria fue algo diferente ya que la cabeza del régimen es el propio régimen. En Siria, la cabeza del régimen es el régimen. El poder está muy concentrado en la familia Assad. Además, el régimen, basado en una secta aluita minoritaria, jugó la carta sectaria, logrando mantener el apoyo de muchas minorías contra una oposición predominantemente sunita contra la que estaba dispuesto a ejercer una violencia genocida. El régimen contó con el apoyo de Rusia e Irán, que intervinieron para protegerlo.

M.S. ¿El apoyo ruso jugó un papel importante al ayudar a Assad en el momento más difícil para él?

L.A-S. Rusia e Irán intervinieron para apoyar al régimen en momentos en que estaba cerca del colapso y parecía que la revolución podría triunfar. Irán ha brindado a Siria un apoyo financiero y económico masivo y ha enviado milicias para luchar en Siria, lo que dio al conflicto una dimensión sectaria, pues la milicia chií respaldada por Irán estaba luchando contra la mayoría sunita siria. Irán intervino directamente en 2013, lo que permitió al régimen hacer avances significativos contra la oposición. Rusia proporcionó aviones y bombas, brindando apoyo político al régimen en foros internacionales, interviniendo militarmente de forma directa en 2015 y

bombardeando muchas partes del país.

Si Rusia e Irán no hubieran intervenido, Assad habría sido expulsado hace tiempo. Es el apoyo extranjero y las bombas extranjeras lo que mantiene al régimen en el poder, contra los deseos de la gran mayoría de la población siria.

M.S. Cuando leía su libro *País en llamas...* simplemente no podía creer que una tragedia así pudiera suceder a tal escala. A la vista de los horrores que se desarrollan en Ucrania, las atrocidades padecidas por los sirios se nos hacen más tangibles; por tanto, en verdad empatizo con el pueblo de Siria.

LA-S. Sí, es devastador, y se nos hace aún más difícil porque cuando el horror comenzó teníamos gran esperanza y fe en la revolución, que había tenido muchos éxitos. En todo el país la gente se auto-organizó para gestionar los asuntos diarios, creando Consejos Locales independientes y eligiendo a sus miembros: primera experiencia de democracia en décadas. La propia gente dirigió escuelas, instalaciones de agua y saneamiento, hospitales. Crearon periódicos y estaciones de radio independientes. Se establecieron muchos centros de mujeres para alentarlas a desempeñar un papel activo en la revolución y en la vida comunitaria. Nada de esto era posible bajo el totalitarismo de Assad, que restringió toda la sociedad civil, por lo que ese movimiento fue la mayor amenaza para el régimen, porque demostró que era posible una alternativa democrática. Por eso la represión fue tan salvaje.

M.S. ¿Podrías contarnos algo sobre la política internacional del régimen sirio antes de 2011? ¿Cuáles eran las relaciones con la URSS durante la Guerra Fría? ¿Cómo afectaron al régimen?

L.A-S. Siria tuvo una relación cercana a la URSS durante la Guerra Fría, pese a que el régimen sirio reprimía brutalmente a los comunistas. La URSS patrocinó a Hafez Al Assad, tejiendo relaciones para expandir su esfera de influencia en oposición a las potencias occidentales. Proporcionó armas, entrenamiento e inteligencia al ejército

sirio. Muchos sirios viajaron a la URSS para estudiar durante este periodo. La URSS utilizó este tipo de intercambio cultural como táctica para adoctrinar con su ideología a los ciudadanos de los países aliados. Recientemente, hablé con activistas de África Occidental y compartieron conmigo historias similares. La URSS fomentaba que fueran a estudiar allí africanos. Parte de esa generación de africanos apoyan ahora las intervenciones de Putin en África, considerando que Rusia es un baluarte contra el imperialismo occidental/francés, por lo que tal táctica funcionó.

Cuando la URSS se derrumbó, Hafez Al Assad se apresuró a orientarse hacia los Estados del Golfo y comenzó a implementar reformas neoliberales para abrir el país a sus inversores. Pero las relaciones con Rusia se mantuvieron y Putin al llegar al poder quiso revivir las relaciones con Oriente Medio, como algo útil en la lucha geopolítica de Rusia contra Occidente.

No creo que Rusia tenga ninguna afinidad ideológica con el régimen sirio ni que lo perciba como un socio importante. Pienso que el apoyo de Rusia a Assad se ha utilizado para contrarrestar la influencia occidental. En Siria, Rusia es ahora más influyente que las potencias occidentales.

M.S. También me preguntaba si Rusia usa las oportunidades educativas para el Sur Global como vía para propagar sus ideas. Uno de mis médicos en Viena es sirio y acepta pacientes ucranianos porque habla ruso. Tuvimos una conversación política y me dijo que era de Siria, así que intercambiamos nuestras solidaridades. Me contó que fue a estudiar a Rusia, donde aprendió ruso. Y su país sufrió luego la intervención y los bombardeos rusos. ¿Cómo ve ahora el pueblo sirio a Rusia?

L.A.-S. La respuesta depende de a qué sirios preguntes. Los sirios afines al régimen verán a Rusia como un aliado, incluso aunque dentro de ese grupo también haya preocupación por la actual influencia externa de Rusia o de Irán. Pero para el resto de

la población, que somos la mayoría, Rusia es una potencia imperialista. Ha intervenido para apoyar a una dictadura fascista y para llevar a cabo un genocidio contra el pueblo sirio. Los bombardeos aéreos rusos han destruido grandes partes del país, específicamente la infraestructura civil, como hospitales, en áreas controladas por la oposición. Rusia ha sido recompensada por su apoyo con lucrativos contratos de petróleo y gas. La empresa rusa Stroytransgaz, propiedad de un oligarca vinculado al Kremlin, se ha garantizado el 70% por ciento de todos los ingresos de la producción de fosfatos durante los próximos cincuenta años. Siria tiene una de las mayores reservas de fosfatos del mundo. Se han establecido bases militares rusas y ahora se "celebran" en Siria las fiestas nacionales rusas.

Rusia no da solo apoyo militar al régimen, sino también apoyo político. En el escenario internacional Rusia desempeña para Siria el mismo papel que Estados Unidos desempeña para Israel. Cualquier moción que se presente ante el Consejo de Seguridad o ante los organismos de la ONU siempre es vetada por Rusia. Rusia da esa protección política para impedir por cualquier medio una rendición internacional de cuentas o para impedir cualquier acuerdo de paz que no se ajuste a los términos fijados por el régimen. Rusia ha sido muy activa en el intento de conseguir "acuerdos de paz" que en realidad no son acuerdos de paz. Están tratando de obligar a los sirios a capitular ante los términos del régimen.

M.S. Has mencionado que entre los sirios hay diferentes opiniones. Hoy es muy habitual que Siria sea asociada al yihadismo y a la lucha sectaria *todos contra todos*. Pero la revolución siria comenzó como protesta democrática masiva que unió a ciudadanos de diferentes orígenes étnicos y confesiones. Entonces, ¿cuánto de la actual fragmentación y del sectarismo de la lucha se debe a las políticas del régimen para "dividir y vencer", cuánto a los yihadistas y cuánto a la incapacidad de la oposición

democrática para superar los prejuicios y las ambiciones mezquinas y alcanzar así una solidaridad más amplia?

L.A.-S. En cuanto a la estructura del régimen: la familia Assad proviene de la secta alauita, minoritaria en Siria. La mayoría de la población es musulmana sunita, pero también hay chiítas, cristianos, drusos y otros. En sus inicios, el levantamiento era un movimiento muy diverso. Incluía a hombres y mujeres de todos los entornos sociales y de diversos grupos religiosos y étnicos. Se hicieron muchos esfuerzos para evitar el sectarismo. En las protestas, la gente pedía unidad, portando carteles y pancartas que hacían llamamientos a las comunidades minoritarias, etc.

El 15/3/2011 los manifestantes en Daraa, Damasco y Alepo comenzaron a exigir reformas democráticas y la liberación de los presos políticos. A esto siguió una brutal persecución y represión por parte del gobierno. Por supuesto, un movimiento democrático fuerte y no sectario era la mayor amenaza para el régimen de Assad, porque podía ganar apoyo internacional. Así que el régimen de Assad tuvo que sectarizar e islamizar el conflicto. Y lo hizo muy deliberadamente, con una ingeniería sectaria, por así decirlo. Por ejemplo, en 2011-2012, cuando el régimen estaba deteniendo a todos esos manifestantes pacíficos favorables a la democracia, liberó a muchos extremistas islámicos de la prisión, muchos de los cuales pasaron a encabezar algunas de las brigadas más radicales que existían. Por ejemplo, Hassan Aboud, uno de los fundadores de Ahrar al-Sham, fue liberado, al igual que Zahran Alloush, ex líder de Yeysh al-Islam, así como otros que se convirtieron en figuras importantes de Jabhat al-Nusra, que era la filial de Al-Qaeda, o de ISIS.

El régimen lo hizo para enviar un mensaje tanto hacia el interior de Siria como hacia el exterior. Hacia fuera quería decir: esto es parte de la guerra contra el terrorismo, estamos luchando contra extremistas islámicos, puede que yo no te guste, pero esos barbu-

dos son diez veces peores. En el plano interno, se enviaba un mensaje a los grupos minoritarios, a la comunidad alauita, a los grupos cristianos: de nuevo, les decía que tal vez no les agradase el régimen, pero que la alternativa era peor y que si estos extremistas islámicos llegaban al poder las minorías no estarían a salvo.

Esa táctica funcionó a nivel interno y a nivel internacional. El régimen también creó un conflicto sectario enviando bandas armadas de grupos alauitas conocidos como Shabiha a las comunidades sunitas para llevar a cabo masacres. La idea era provocar una respuesta y conseguir que las comunidades sunitas atacaran a las comunidades alauitas y chiítas y también cometieran masacres. Y en ocasiones eso les funcionó y hubo represalias. Tal y como dices, era una política de "dividir y dominar". Lamentablemente, hoy en día hay muchos grupos minoritarios que no necesariamente apoyarían al régimen, pero que se sienten más seguros estando de su lado que con la oposición. Con el tiempo, especialmente por la intervención de Irán, el conflicto se ha hecho cada vez más sectario.

M.S. ¿Cómo afectó la militarización a la revolución? ¿Había alternativas?

L.A.-S. En primer lugar, es importante reconocer que la militarización era inevitable. El régimen utilizó la violencia masiva contra quienes se oponían a él y la gente tuvo que defenderse a sí misma y a sus comunidades. Se convirtió en una lucha por la supervivencia. Los métodos pacíficos de lucha no bastan cuando un régimen está dispuesto a utilizar tácticas de exterminio contra una población civil. Pero la militarización trae consigo una serie de problemas. Margina a los activistas civiles y a quienes trabajan en sus comunidades, la columna vertebral de la revolución. Empodera a los señores de la guerra y a los grupos autoritarios y permite que potencias extranjeras (que proporcionan armas) influyan en el movimiento, siempre de manera que sirva a sus intereses, no a los intereses revolucionarios. Siempre hubo una alterna-

tiva: brindar apoyo a la oposición democrática, a quienes estaban construyendo alternativas al régimen en sus comunidades, incluso bajo bombardeos salvajes. Si estas personas hubieran recibido la solidaridad que merecían, el aspecto militar no habría llegado a ser tan dominante y la resistencia civil habría tenido más fuerza.

M.S. ¿Cuál es el papel de la izquierda en la revolución siria? Sé que hubo voces prominentes, como Yassin al-Haj Saleh, Riad al-Turk, Omar Aziz. ¿Qué puedes decirnos sobre esto?

L.A-S. En Siria no había una izquierda extensa, independiente y organizada, por dos razones. En primer lugar, el régimen de Assad reprimía a los miembros de una izquierda independiente, que terminaban en prisión o huían del país. El régimen cooptó a un gran sector de la izquierda tradicional, el Partido Comunista de Siria, que más tarde se unió al gobierno en el Frente Progresista Nacional. Se trata de una coalición de diferentes partidos, pero en general es una mera imagen sin participación real en ella: todo está controlado por el Partido Baas y el presidente. En segundo lugar, la estructura de la economía siria influyó en la ausencia de sindicatos e impidió la formación de una cultura y una política de la clase trabajadora, ya que la mayoría de los lugares de trabajo son pequeñas empresas familiares. Por lo tanto, no había realmente una base de izquierda fuerte, independiente y organizada desde la que empezar, aparte del partido de Riad Al-Turk, que se separó del Partido Comunista Sirio, y de otros partidos kurdos más pequeños que fueron perseguidos. Cuando se produjo la revolución, muchos jóvenes izquierdistas que formaban parte del Partido Comunista le abandonaron y se unieron a la revolución. Decían abiertamente que sus supuestos camaradas de izquierdas (tanto en Siria como a nivel internacional) traicionaban a los sirios y a la lucha del pueblo. Había varios grupos independientes pequeños y algunos individuos influyentes como el escritor e intelectual Yassin Al Haj Saleh o como Omar

Aziz, inspirador de los Consejos Locales que se establecieron para autogobernar el territorio controlado por la oposición. Omar Aziz terminó siendo arrestado y murió en prisión, y Yassin Al Haj Saleh huyó del país y vive en el exilio.

M.S. ¿Esta situación de desorganización de la izquierda en Siria podría ser la razón de la falta de solidaridad y apoyo a la revolución siria por parte de la izquierda estadounidense y europea?

L.A-S. Podría ser un factor. Pero la simple ignorancia también lo es. Por ejemplo, hace unos años sindicalistas e "izquierdistas" de todo el mundo viajaron en una "misión de solidaridad" a Siria... para apoyar al régimen. ¡Parecían ignorar por completo que los izquierdistas independientes estaban reprimidos y que no existían sindicatos independientes!

La izquierda occidental en su conjunto no ha apoyado a la población siria en su lucha por la libertad. Parte de esto se debe al "campismo" que se ha hecho dominante en el pensamiento de izquierda. Estos llamados "antiimperialistas" creen que las únicas potencias imperialistas son EEUU y Occidente, no ven que realmente existen otros imperialismos, como en Rusia e Irán. Por lo tanto, han apoyado al régimen, viéndolo, incorrectamente, como un baluarte contra el imperialismo occidental. No escucharon las voces sirias sobre el terreno y difundieron todo tipo de desinformación sobre lo que estaba sucediendo, negando incluso que el régimen llevara a cabo masacres químicas y absolviéndolo de cualquier responsabilidad.

M.S. Lo que dices nos resulta muy cercano en el contexto ucraniano. Los partidarios de la revolución siria también suelen expresar su solidaridad con los palestinos y tú también has firmado una carta en apoyo de Gaza. ¿Cuál es la relación entre los partidarios de una Siria democrática y los palestinos, especialmente teniendo en cuenta que parte de la izquierda palestina también se sitúa en el ámbito del campismo.

L.A-S. Desde el 7 de octubre hemos visto

muchos intentos de la población siria para acercarse a los palestinos y mostrar su solidaridad. No solo declaraciones, pues en las manifestaciones habituales de los viernes contra el régimen la gente lleva banderas palestinas y ha decorado las paredes con murales en apoyo de Palestina. En la ciudad de Idlib, han rebautizado una plaza central como Plaza de Gaza y la han decorado con la bandera palestina. Las gentes de Palestina, Siria, Jordania y Líbano, en el territorio también conocido como Bilad al Sham, estamos conectadas históricamente y nuestra cultura es muy similar. Además, la ocupación de Palestina es un tema central para árabes y musulmanes, debido a la magnitud de la injusticia allí cometida y porque nuestros regímenes han utilizado la causa palestina para reforzar su apoyo entre sus propias poblaciones.

Los palestinos también se han solidarizado con los sirios desde el estallido de la revolución; lo vi yo misma, especialmente en Gaza cuando estuve allí. Sin embargo, también hay muchos palestinos que han caído en la política campista. Muchas voces prominentes que hablan sobre Palestina, especialmente entre las procedentes de Occidente, han calumniado y desacreditado la revolución siria, apoyando esencialmente al régimen. En las protestas por Palestina que ahora tienen lugar en los campus universitarios de Estados Unidos, vemos a gente sosteniendo la bandera de la milicia libanesa Hezbolá apoyada por Irán, considerando que serían parte de la resistencia a Israel. Hezbolá ha participado activamente en el genocidio contra la población siria: implementó asedios por hambre contra las comunidades de oposición al régimen, práctica muy similar a lo que Israel está haciendo ahora en Gaza. No son aliados para la liberación.

Nuestra solidaridad debe basarse en principios comunes, no en qué estados participan en un conflicto. Debe basarse en las luchas de los pueblos por la libertad y la justicia social, de lo contrario no tiene sentido. Como decía la declaración a la que te refe-

riste antes en apoyo de Palestina, "la solidaridad mutua e interseccional es esencial, nuestras luchas son una, nuestra libertad depende de la libertad de cada otro".

M.S. ¿Podría contarnos algo más sobre la izquierda árabe?

L.A-S. Tradicionalmente hay tres corrientes políticas principales en el mundo árabe: el islamismo, el arabismo/nacionalismo y las izquierdas. Muchos de los que crecieron sin sentirse representados por el islamismo o el arabismo de los regímenes nacionalistas (como ciertos grupos minoritarios en Siria) se convirtieron en izquierdistas.

Existe una división similar a la que se da en la izquierda global. La izquierda árabe tradicional cayó en una política campista, en la que el imperialismo estadounidense e Israel son el enemigo definitivo. Muchos de ellos apoyaron la dictadura de Assad, viéndola como parte del "eje de la resistencia". Por supuesto, siempre hubo excepciones, aquellos que eran izquierdistas antiautoritarios, como los del Partido Comunista de Riad Al-Turk y otros que mencionamos anteriormente y que lucharon por la democracia y las libertades civiles. Sin embargo, también hay una nueva generación que surgió de las revoluciones y tiene un análisis mucho más sofisticado que se corresponde con la realidad del mundo en el que vivimos: un mundo de imperialismos en competencia, en el que hay que oponerse a todos los opresores y apoyar todas las luchas por la dignidad. Tengo muchas esperanzas en esta nueva generación, aunque hemos vivido una contrarrevolución violenta y actualmente estamos derrotados, desorganizados y traumatizados.

M.S. ¿Cómo ha afectado la guerra ruso-ucraniana a Siria?

L.A-S. Ha habido mucha solidaridad y apoyo de los sirios hacia los ucranianos, y viceversa, ha sido hermoso. Nos identificamos mucho con las mutuas luchas por varias razones. Tenemos un enemigo común en el estado ruso, hemos pasado por levantamientos populares antes de entrar en una situación de conflicto armado y hemos

tenido que lidiar con algunas de las políticas campistas de las que hemos estado hablando, pues nuestras luchas han sido desacreditadas y nuestros enemigos apoyados. Esto, y nuestro trauma colectivo, nos ha unido. Muchos sirios han viajado a Ucrania en misiones de solidaridad y, al comienzo del conflicto, se nos aproximaron para dar consejos prácticos, como por ejemplo sobre cómo protegerse de los ataques de "doble tap", que es una táctica favorita de Rusia para matar a tantos civiles como sea posible (después de un bombardeo, Rusia vuelve a bombardear la zona una vez que los equipos de rescate han llegado). He conocido a muchos ucranianos a través de su solidaridad con Siria. Los sirios celebran cuando en Ucrania mueren generales rusos involucrados en crímenes de guerra en Siria; lo consideramos una pequeña muestra de justicia. Esperamos que algún día Ucrania se libere del imperialismo ruso, como esperamos que Siria también se libere. Pero a mayor escala la guerra ruso-ucraniana no afectó mucho a Siria. Rusia retiró algunas tropas de Siria para trasladarlas a Ucrania, pero no cambió mucho la situación ya que la mayoría de las grandes batallas ya habían terminado.

M.S. Por nuestra parte, intentamos demostrar al mundo que es importante derrotar a Rusia, en particular porque Ucrania no es el primer país atacado por ella. Antes atacó Siria, Georgia, Chechenia. De modo que se podría delimitar un patrón de invasión. Así podríamos construir solidaridad en torno al argumento antiimperialista de que defender y ayudar a Ucrania implica defender y ayudar a Siria y viceversa. ¿Piensas que esto está ocurriendo u ocurrirá?

L.A-S. Definitivamente, tenemos que seguir avanzando hacia ello, pues está muy ausente la comprensión de que Rusia, ahora y también a lo largo de la historia, es una potencia imperialista. Los occidentales desconocen por completo el papel histórico de Rusia. Basta con mirar el mapa para saber que Rusia es un Estado creado a partir de la conquista colonial. Si no desafía-

mos esa visión del mundo, según la cual Occidente es el centro de todo, no podremos responder a algunos de los desafíos que enfrentamos actualmente a escala global.

M.S. Desde fuera parece que la revolución siria es una causa perdida, pero en agosto del año pasado hubo una nueva ola de protestas en el sur de Siria. ¿Cómo valoras la situación actual y las esperanzas de que se pueda derrocar a Assad?

L.A-S. En las partes del país que no están bajo el control del régimen de Assad, como la provincia de Idlib y partes del norte de Siria, las protestas semanales contra el régimen han continuado desde 2011 hasta hoy. Esto demuestra que la gente todavía no ha renunciado a los valores y a las reivindicaciones de la revolución. Desde agosto, ha habido un levantamiento en la provincia meridional de Sweida. Esto es interesante porque Sweida tiene una población mayoritariamente drusa, que adoptó una posición de neutralidad cuando comenzó la revolución. No se unieron a la revolución, pero tampoco apoyaron al régimen. Sin embargo, las condiciones de vida se deterioraron mucho en los últimos años a medida que la economía se derrumbó y esto hizo que la gente saliera a las calles a protestar. Y ahora están pidiendo claramente la caída del régimen y se identifican con otras áreas de Siria que luchan por la libertad -oímos cánticos en solidaridad con Idlib y viceversa- y ha habido muchos asaltos a las oficinas del gobernante Partido Baas y a otras instalaciones del régimen. Como son un grupo minoritario, el régimen no respondió con la violencia masiva y las detenciones que vimos en otras áreas de mayoría sunita, pues como ya mencioné el régimen quiere presentarse como un "defensor de las minorías", lo que ha permitido que las protestas hayan continuado hasta hoy.

En el norte de Siria y en los últimos meses ha habido un levantamiento contra Hayat Tahrir Al Sham, rama derivada de Jabhat Al Nusra. Se trata de una milicia islamista autoritaria que tiene mucho poder y gobier-

na partes del noroeste del país. Está muy claro que los sirios rechazan todas las formas de autoritarismo, ya sea del régimen o de cualquier otro grupo. La lucha sigue siendo por la libertad y la democracia.

M.S. Has escrito durante muchos años sobre la revolución siria, y me parecías cada vez más desesperanzada. Me rompió el corazón cuando leí tu libro porque parece que no se puede hacer nada, y además los sirios no tienen tanto apoyo en la arena internacional como Palestina, por ejemplo, o Ucrania. ¿Cómo has sobrevivido personalmente todos estos años sin desesperar? Los ucranianos necesitamos entender situaciones de ese tipo.

L.A.S. Los últimos años han sido muy traumáticos. Nuestro país ha sido destruido y nuestros seres queridos han sido detenidos, asesinados o desplazados. Los que están en el exilio se enfrentan a la hostilidad, la violencia e incluso a la amenaza de un retorno forzoso a Siria. Y ahora el mundo está normalizando sus relaciones con el tirano que creó nuestra miseria. A veces es difícil tener fuerzas para seguir luchando, pero ¿qué podemos hacer? La situación continúa y también debemos seguir luchando.

Los sirios que siguen en Siria no han abandonado su lucha. Así que los que estamos fuera debemos seguir apoyándolos, para generar conciencia sobre lo que está sucediendo en Siria. Tenemos el privilegio de la distancia y del espacio para respirar. Y lo más importante es que podemos organizarnos para construir conexiones con personas que luchan en otros lugares, como estamos tratando de hacer en esta conversación.

Durante la última década y media, he establecido conexiones con personas de todo el mundo. Muchas se sienten excluidas del discurso dominante de la izquierda, por las razones de las que hemos hablado. Esto me da mucha energía para conectarme con otros, para trabajar en comunidad con personas que piensan como yo, para intentar construir una nueva visión del internacionalismo, entre quienes están en las perife-

rias, una visión que se centre en las personas, no en los Estados, y que esté contra todos los autoritarismos y todos los imperialismos. Ojalá que en el futuro podamos construir juntos un nuevo movimiento.

Fernando Gil

Gaza. Sin tregua ni cobijo

Con dramática rutina, la prensa ofrece cada día una cifra variable, a veces muy alta, de muertos palestinos, provocada por los bombardeos del ejército hebreo - el *Tsahal*- sobre una población previamente desplazada hacia improvisados campamentos, playas, colegios u hospitales como temporales destinos. Por decisión del gobierno de Israel, Gaza se ha convertido en un gigantesco campo de itinerantes refugiados, de cautivos, de presos políticos sin causa -la causa es haber nacido en Palestina- o en algo cercano al infierno. No es una catástrofe como pueda serlo un terremoto, una inundación, la súbita erupción de un volcán o una epidemia.

Desde el punto de vista de los resultados es una catástrofe humanitaria producto de una persistente ola de salvajismo y crueldad, pero no un hecho inesperado, difícil de prever, sino resultado de un proceso, largo en el tiempo, asentado en el clima de agitación social inducido con la propaganda antiárabe y victimista, de la movilización de una maquinaria militar organizada y adiestrada con antelación para actuar con eficacia y de una lógica belicista mantenida a lo largo del tiempo, necesaria para llevar adelante el proyecto de extender el territorio palestino bajo influencia israelí, bien por el control militar o por la presión de los más de 700.000 colonos, muchos de ellos armados y violentos, hasta establecer, por la fuerza de los hechos consumados, el Gran Israel, que se debe extender desde el mar hasta el río Jordán, sin reparar en los medios, ni contemplar la posibilidad de fundar un estado en Palestina.

Tras cien años de conflictos constantes y de varias guerras, nada de lo que ocurre en Gaza se puede considerar accidental o producto de una equivocación momentánea, sino efecto de un plan estratégico a largo plazo -tan largo, que para algunos es milenario-, en el que se han preparado las fuerzas para llevarlo a cabo y, al mismo tiempo, librar una gran batalla ideológica, interna y en foros internacionales, para justificar la sumisión, la expulsión o el posible exterminio de los habitantes de Palestina con el fin de erigir un estado judío en su territorio.

A corto plazo, sin posibilidad de abandonar la Franja, mientras perdure la implacable ofensiva militar de Israel para los palestinos no habrá esperanza ni cobijo, ni lugar que sirva de refugio seguro y duradero. La alternativa será morir aquí o allá, pero morir; morir tras haber sufrido hambre, sed, abandono, heridas de guerra, enfermedades o epidemias sin asistencia sanitaria, o morir después de haber visto familiares reventados, desmembrados o quemados, desaparecer amigos bajo los escombros y a niños agonizar lentamente por inanición. En Gaza solo queda morir; antes o después, pero, a la postre, morir. Tal es el *diktat* de Netanyahu, un nuevo dictador en Oriente Medio, donde sobran tantos.

Cuando se han cumplido diez meses del comienzo de la intervención militar en Gaza, probablemente se ha superado la cifra de 90.000 personas heridas y 40.000 muertas entre la población palestina, de ellas unas 17.000 menores de edad, lo que arroja el pavoroso promedio de 4000 personas adultas y 1700 niños y niñas muertas y 9000 más heridas cada mes por las tropas israelíes. Cifras que organismos sanitarios internacionales estiman bajas e incluso llegan a duplicar.

Sin tregua a la vista, ese es el provisional resultado de la desmedida respuesta del gobierno de Netanyahu a la incursión terrorista de Hamás en octubre de 2023, que produjo la muerte de 1.200 israelíes y el secuestro de doscientos cincuenta más. Hasta ahora, fuentes israelíes aseguran haber abatido a 14.000 milicianos de Hamás. Cualquier persona ajena a los planes del Estado de Israel y, por supuesto, a los de Hamás, que compare la cifra de víctimas de ambos bandos podrá advertir la desproporcionada respuesta israelí, que pone en duda el objetivo de rescatar a los ciudadanos secuestrados, pues todavía quedan 130 rehenes en poder de Hamás, y la mayoría de liberados se debe a la negociación. Lo cual aumenta las protestas de sus amigos y familiares contra el Gobierno y confirma que los medios empleados para localizar su paradero y rescatarlos no son adecuados y que la ofensiva militar contra población palestina desarmada no tiene como prioridad ese objetivo.

En el momento de redactar estas líneas, primeros días de agosto, hay varios hechos que complican la situación. Con la simpatía de gobernantes duros de todo el mundo, la debilidad de la Unión Europea, salvo unos pocos gobiernos, entre ellos el de España, críticos con Israel y el apoyo del acompanyado gobierno alemán, Netanyahu ha realizado un viaje a Estados Unidos para afianzar el apoyo que los gobiernos norteamericanos prestan a Israel, hagan lo que hagan sus gobernantes. Se ha entrevistado con Biden y con Harris, que le han pedido respeto para la población civil y le han urgido a negociar una tregua para liberar a los rehenes, con la intención de dejarla como legado del mandato demócrata, pero, pese a las protestas de los defensores de la paz en Palestina, en plena campaña electoral el tradicional apoyo no solo sigue, sino que se refuerza con una aportación de 26.000 millones de dólares, el envío de aviones de combate y el desplazamiento de la flota estadounidense a la zona.

Netanyahu también se ha visto con Trump,

su candidato favorito, con quien se entien-de bien, pues, además de compartir un talante brutal, ambos utilizan la política para eludir los procesos judiciales que tienen pendientes.

El asesinato de varios altos dirigentes de Hamás y Hezbollah en pocos días, en Gaza, Líbano e Irán, como represalia, en parte, a sus ataques, no facilita una tregua, sino que aumenta la tensión en la región y ratifica la capacidad del Estado israelí para eliminar a sus enemigos en cualquier parte del mundo.

Desde hace décadas, la larga mano de los servicios secretos israelíes ha servido para secuestrar o ejecutar de manera discreta a enemigos del Estado, fueren antiguos nazis o dirigentes árabes, pero, ahora, en medio de una operación de limpieza étnica en Gaza, la precisión es más chapucera, pues la pretendida "ejecución limpia" de un dirigente político palestino suele ir acompañada por la muerte de un elevado número de personas desarmadas en su cercanía, a veces más de un centenar, con niños incluidos, lo cual se aproxima a lo que en términos políticos y policíacos se califica de atentados indiscriminados; es decir, de puro terrorismo.

Los asesinatos selectivos muestran, además, que el Gobierno de Netanyahu utiliza este procedimiento de modo complementario, pues la principal "actividad defensiva" está confiada a la ofensiva militar contra población no combatiente. Es posible que con ambos procedimientos el Gobierno israelí logre acabar con Hamás o mermar seriamente su capacidad para seguir actuando, pero eso no permitirá a Israel disfrutar de una paz duradera. Y entre otros precedentes basta recordar la invasión militar del sur del Líbano en el verano de 1982, permitida por tropas de la ONU acantonadas en la frontera para impedir el paso de los guerrilleros palestinos hacia Israel, pero incapaces de hacer lo propio cuando las tropas israelíes penetraban en Líbano.

La operación, llamada "Paz para Galilea", que tenía como objetivo acabar con la OLP,

duró varios meses, en ella se utilizaron "con éxito" las modernas bombas de implosión y contó con el apoyo de la falange libanesa, fundada por un admirador de Hitler, que asesinó a más de dos mil personas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila. La incursión provocó la muerte a más de 15.000 personas y prolongó varios años la ocupación militar israelí del sur del Líbano, por encima de la ocupación permanente de la llamada "franja de seguridad".

La OLP quedó seriamente quebrantada, pero allí nació Hezbollah, un grupo integrista musulmán de adhesión chiita, apoyado por Irán, y poco después, en 1987, Hamás, de tendencia sunnita, adversario del primero. El grupo Al Fatah, el Frente Popular para la Liberación de Palestina o la OLP son muestras de la decisión de los palestinos de no dejarse despojar pacíficamente de su tierra. Y es probable que, si Hamás desaparece, surja una organización similar que recoja el testigo de la resistencia palestina a un expolio iniciado hace un siglo, y que, oficial y públicamente, se perpetra por el Estado de Israel, con apoyo de Estados Unidos y la impotencia de la ONU, desde hace 75 años.

Como otros gobernantes israelíes, Netanyahu se opone a la fundación de un Estado palestino independiente, que ya contemplaba la declaración Balfour en 1917, y pospone la negociación de una tregua, esperando que Donald Trump venza en las elecciones norteamericanas de noviembre; apuesta por extender el conflicto, pues mientras dure, estará a salvo de la justicia. Vincula su destino al objetivo de destruir a Hamás y a liberar a los rehenes, pero sobre todo a impedir un Estado palestino.

Con lentitud, cada vez más países muestran con críticas de diverso grado su repudio a la actitud del gobierno de Israel. Ya es momento de parar; de impedir que continúe el expolio de los palestinos, de que el mundo se acostumbre a asistir con impotencia a la cotidiana matanza de civiles y a contemplar cómo un estado fuerte pisotea

todos los derechos humanos e internacionales para llevar fanáticamente adelante un proyecto mesiánico, que realmente es una siniestra distopía.

News and Letters Committees

Sudán se enfrenta a una hambruna masiva

Original en inglés:

<https://newsandletters.org/editorial-sudan-faces-mass-starvation>

Cuán indiferentes parecen muchas de las potencias mundiales, grandes y pequeñas, ante la tragedia de Sudán, donde el hambre amenaza a millones.

La horrenda realidad de Sudán, donde decenas de miles de personas han muerto, es bien conocida.

La letal realidad de Sudán

La región de Darfur padece la amenaza de genocidio.

Según la ONU, Sudán es el país del mundo en el que han tenido que desplazarse un mayor número de personas. Más de 10 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares desde que estalló la guerra en abril de 2023.

La hambruna acecha sobre esa tierra: la ONU estima que 26 millones de personas, algo más de la mitad de la población de Sudán, padecen altos niveles de “inseguridad alimentaria aguda”, lo que significa que están amenazadas de muerte por inanición; la mayoría son mujeres o niños. Más de 220.000 niños podrían morir en los próximos meses, afirma la ONU.

Se estima que en Sudán 755.000 personas se enfrentan a una catástrofe en 10 gobernaciones o *valiatos*, incluidas las cinco que constituyen el Gran Darfur, así como las de Kordofán del Norte y del Sur, Nilo Azul, Al Jazirah y Jartum. Eso significa que 8,5 millones de personas (18% de la población) se enfrentan a situaciones de emergencia.

Cientos de miles de sudaneses se han convertido en refugiados en los países vecinos: Chad, 781.000; Egipto, 541.000; Sudán del Sur, 699.000; Etiopía, 133.000; y decenas de miles más en la República Centroafricana y Libia.

Los intereses capitalistas exacerban la tragedia

Algunos informes califican lo que está sucediendo en Sudán de guerra civil. Pero en realidad es una guerra contra los sudaneses llevada a cabo por dos generales que luchan entre sí. Ahora se están involucrando agentes extranjeros; The New York Times informa: "Alimentando el caos, Sudán se ha convertido en un campo de juego para agentes extranjeros como los Emiratos Árabes Unidos, Irán, Rusia y sus *mercenarios Wagner*, e incluso

para unas pocas fuerzas especiales ucranianas. Todos ellos son parte de un volátil estofado hecho de intereses externos que aportan armas o combatientes al conflicto con la esperanza de hacerse con el botín de guerra: el oro de Sudán, por ejemplo, o su posición en el Mar Rojo".

No se debe olvidar a las masas de Sudán, que comenzaron un proceso revolucionario en 2018, pues ellas no han olvidado el movimiento revolucionario que crearon. Rabab Elnaiem es una activista feminista sudanesa, organizadora sindical y ex portavoz de la Alianza de Trabajadores Sudanese para la Restauración de los Sindicatos (SWARTU). Conversando con el Middle East Research and Information Project, Rabab expresó las esperanzas e ideas de la resistencia: "Podemos construir, siempre podemos construir y seguir lucjando por Sudán/Palestina/Congo y por todos los pueblos marginados. Quiero reflexionar un poco sobre la cuestión de la construcción... Mi pesimismo proviene de la comprensión de que no existe una forma mágica de construir. En lugar de buscar una solución mágica, deberíamos concentrarnos en la pregunta de qué queremos construir. Al observar el lema revolucionario *Libertad, paz y justicia*, pienso en Marx cuando dice que *El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos*. Esto establece un vínculo directo entre la libertad y las condiciones de trabajo y producción. No sé por donde podría empezar a responder, pero sé que tendremos que abordar interrogantes sobre la organización del sector informal para poder construir (...) Esto [la guerra en curso] es realmente una contrarrevolución en su conclusión lógica. La guerra tiene como objetivo reprogramar Sudán, como lo tenía el proyecto de 'aterrizaje suave' [transición controlada dentro del mismo régimen]. El resultado podría ser la desintegración del tejido social, político y económico del país y la desaparición de la voluntad política del pueblo. Resistimos

participando en el duro ejercicio de pensar críticamente sobre la guerra y sobre cómo detenerla. Detener esta guerra (y las guerras futuras) es un resultado y no una acción en sí misma, un resultado de que hayamos creado las condiciones para que el pueblo de Sudán viva, produzca y se reproduzca cooperativamente".

El pueblo sudanés merece la atención y la ayuda humanitaria del mundo, así como asistencia para llevar a cabo su transformación social. Lo sepan o no los dos generales en guerra, la revolución continúa.

19 de julio de 2024

En defensa de Ucrania y de la Paz sobre el continente europeo. Para derrotar la guerra de agresión de Vladimir Putin y para que este responda por sus crímenes ante la justicia internacional, defenderemos inquebrantablemente la soberanía y libertad del pueblo ucraniano y la integridad de sus fronteras, entregando las armas necesarias, anulando su deuda externa, embargando en el marco de lo permitido por el derecho internacional los bienes de los oligarcas que contribuyen al esfuerzo bélico ruso, enviando cascos azules para proteger la seguridad de las centrales nucleares en un contexto internacional de tensiones y guerra en el continente europeo y actuando por el retorno de la paz.

Programa del Nouveau Front Populaire



Texto colectivo

12 principios para una paz justa en Ucrania dentro de una Europa solidaria y ecológica

De la declaración colectiva *Ucrania: Una Paz Popular, no una paz imperial*: <http://trasversales.net/nopazimperial.pdf>

Las organizaciones e iniciativas firmantes queremos promover un proceso de paz que se adhiera a los siguientes 12 principios:

1. La consecución de una paz socialmente justa y ecológicamente sostenible requiere la retirada incondicional y completa de las fuerzas de ocupación rusas de Ucrania, devolviendo todo el territorio a sus fronteras internacionalmente reconocidas.
2. Rusia está destruyendo sistemáticamente ciudades, infraestructuras y el medio ambiente para desmoralizar a la población y desencadenar una gran oleada de refugiados. Frente a este terror cotidiano, exigimos que los gobiernos "occidentales" apoyen a Ucrania en la protección de su población e infraestructuras contra los bombardeos y ataques con misiles de la potencia ocupante rusa. Estamos a favor de un apoyo humanitario, económico y militar masivo a Ucrania por parte de los Estados ricos de Europa. La población ucraniana necesita urgentemente protección contra las bombas y los misiles rusos.
3. Nos oponemos a los intentos de los gobiernos "occidentales", la OTAN y los representantes de la UE de presionar a Ucrania para que haga concesiones masivas a la potencia ocupante rusa. Nos oponemos a la idea de que Ucrania deba ceder al régimen de Putin territorios habitados por millones de personas. Solo corresponde al pueblo ucraniano decidir cómo hacer frente a esta atroz situación de ocupación continua y posiblemente creciente. Apoyamos la resistencia armada y no armada ucraniana contra la potencia ocupante rusa.
4. Exigimos que se conceda un estatus de residencia seguro en los países de Europa y Norteamérica a todos los rusos que se nieguen a cumplir el servicio militar. La desertión masiva es importante para debilitar la maquinaria de guerra rusa.
5. Apoyamos la lucha política de los sindicatos ucranianos, las organizaciones de mujeres y las iniciativas medioambientales contra las políticas neoliberales antiobreros del gobierno del presidente Volodymyr Zelenskyy. Estas políticas socavan la defensa socialmente amplia de Ucrania contra la ocupación rusa, que cuenta con amplio respaldo social, y hacen imposible una reconstrucción socialmente justa y ecológicamente sostenible.
6. Nos solidarizamos con el movimiento contra la guerra, la oposición democrática y las luchas obreras independientes en Rusia. También nos solidarizamos con las nacionalidades oprimidas de Rusia que sufren especialmente la guerra y luchan por su autodeterminación. Su juventud está siendo explotada como carne de cañón por el régimen de Putin. Estos movimientos son un factor clave para lograr una paz justa y una Rusia democrática.

7. Rusia ha encarcelado a numerosas personas originarias de Ucrania como presos políticos. A muchas les han condenado a décadas de prisión y a campos penitenciarios. Exigimos su liberación incondicional. Exigimos que se permita a la Cruz Roja Internacional mantener un contacto regular con todos los prisioneros de guerra. La liberación de prisioneros de guerra es un requisito previo para cualquier paz justa.

8. Rusia debe pagar reparaciones al pueblo ucraniano. Los oligarcas de Rusia y Ucrania deben ser expropiados. Sus bienes deben ponerse a disposición de la reconstrucción de Ucrania y, una vez que caiga el régimen de Putin, del desarrollo democrático de Rusia.

9. Exigimos que los gobiernos "occidentales" anulen inmediatamente la deuda de Ucrania. Esta es una condición crucial para la reconstrucción soberana del país. Los Estados ricos de Europa y de Norteamérica deben establecer programas de apoyo integrales y de amplia base para el pueblo ucraniano y la reconstrucción del país. Esta reconstrucción debe llevarse a cabo bajo el control democrático de la población, los sindicatos, las iniciativas ecologistas, las organizaciones feministas y los barrios organizados de las ciudades y los pueblos.

10. Nos oponemos a todos los proyectos de los gobiernos europeos y norteamericanos, así como de las organizaciones internacionales, para imponer una agenda económica neoliberal al pueblo ucraniano. Esto prolongaría y profundizaría la pobreza y el sufrimiento. También denunciamos todos los esfuerzos por ceder las propiedades y bienes de la población ucraniana a empresas extranjeras. La recuperación y reorganización de la agricultura, la industria, los sistemas energéticos y toda la infraestructura social deben servir a la transformación socioecológica de Ucrania, no al suministro de mano de obra barata, grano e hidrógeno a los países de Europa Occidental.

11. Un apoyo militar efectivo a Ucrania no requiere una nueva oleada de armamento. Nos oponemos a los programas de rearme

de la OTAN y a la exportación de armas a terceros países. En su lugar, los países de Europa y Norteamérica deben proporcionar las armas de sus enormes arsenales existentes que ayuden a Ucrania a defenderse eficazmente. En este sentido, exigimos que la industria armamentística no sirva a los intereses lucrativos del capital; al contrario, queremos trabajar por la apropiación social de la industria armamentística. Esta industria debe servir a los intereses inmediatos de Ucrania. Al mismo tiempo, por razones sociales y ecológicas urgentes, subrayamos la necesidad imperiosa de convertir democráticamente la industria armamentística en una producción socialmente útil a escala mundial.

12. Queremos iniciar un debate sobre una reorganización radical de Europa. Queremos contribuir a desarrollar una perspectiva europea común para reformas socioecológicas radicales y, en última instancia, para una transformación ecosocialista fundamental de todo el continente europeo en un marco de solidaridad global. Apoyamos la voluntad del pueblo ucraniano de adherirse a la UE, aunque rechazamos los fundamentos neoliberales de la UE que empobrecen a millones de personas y promueven un desarrollo desigual en Europa. Adoptamos la perspectiva de una adhesión de varios países de Europa del Este y del Sudeste como una oportunidad para reflexionar juntos sobre cómo puede iniciarse un cambio socioecológico tan radical en toda Europa, incluyendo una estrategia energética común, una reconversión industrial ecológica, sistemas de pensiones de reparto, protección efectiva del trabajo, una política migratoria solidaria, pagos de transferencias interregionales y seguridad militar junto con la reconversión de la industria armamentística. Las fuerzas sindicales, feministas, ecologistas, de izquierda anti-autoritaria y socialistas de Europa del Este deberían desempeñar un papel importante en este debate.

Ángel Barón

NEGACIONISMO

Vivimos en tiempos de negacionismo. La visión de que los avances científicos han sido lineales, de que siempre se ha ido progresando, eliminando las representaciones más erróneas, menos operativas, del mundo que nos rodea, es radicalmente falsa. Hay retrocesos, deformaciones, ocultaciones, negaciones intencionadas de lo obvio.

El estado de la ciencia en la Edad Media, en los "tiempos oscuros" del triunfo del cristianismo sobre el helenismo es un ejemplo. La prohibición de determinados aspectos de los avances en el conocimiento es un rasgo común a toda teleología totalitaria. Está presente en toda cosmovisión religiosa o política que determina lo que está bien o está mal.

Copérnico, sacerdote polaco, dejó escrita su teoría de que la tierra gira en torno al Sol en un escrito para ser publicado tras su fallecimiento. Prefirió morir en la cama a enfrentarse en vida al poder. Es conocida la posición de la Iglesia católica ante Galileo, su juicio por la inquisición que dictaminó que *"La teoría copernicana es condenada como «una insensatez, un absurdo en filosofía y formalmente herética»."* Dicha condena fue el resultado de años de oposición a los descubrimientos del científico, basados no en que fueran falsos, sino en el peligro que suponían para la vigencia de las sagradas escrituras, es decir para la inamovilidad del poder de la Iglesia. Se admitía como artificio matemático, no como representación de la realidad. Estaba minando los pilares del sistema.

La pelea contra la teoría de la evolución de Darwin comenzó en el drama de su relación matrimonial, en la que su mujer sufrió por la segura condena al infierno de su marido, que les impediría poder seguir juntos en toda la eternidad, y tras atravesar los siglos XIX y XX ha llegado a nuestros días, con la defensa de las posturas creacionistas en la educación por parte de las corrientes evangelistas y de la derecha republicana estadounidense. Todavía recuerdo la importancia que tuvo, al socaire del Concilio Vaticano II de modernización de la Iglesia católica, el teólogo jesuita Teilhard de Chardin, que casi un siglo después de Darwin publicó la justificación teológica de la coexistencia del teísmo con la teoría de la evolución. Había que admitir la derrota, tras 100 años.

El perdón por la condena inquisitorial de Galileo, que era muy religioso y tuvo dos hijas monjas, con las que mantuvo una copiosa correspondencia, ha tardado 400 años.

Otros ejemplos de la intromisión del poder en la cercenación del cuerpo del saber son la prohibición nazi al desarrollo de la química orgánica del benceno, compuesto del carbono (C₆) cuya representación exagonal recordaba demasiado a la estrella de David, y su preferencia por la química del carbono basada en el octógono, (C₈) mucho más limitada pero más acorde con su simbología. El estalinismo, la dictadura comunista del siglo XX, clasificó la ciencia en burguesa o proletaria, y el psicoanálisis cayó en el lado malo de la historia, como muchas otras ramas.

La mayoría de los avances científicos solo se han podido afianzar tras una larga batalla contra el poder establecido.

Estamos en tiempos de creciente negacionismo. Se niega que exista el crimen machista, porque los crímenes son malos sin distinción, se niega que los no heterosexuales tengan derecho a serlo, por ser antinatural, se niega que exista el cambio climático, no porque no haya aumentado la concentración de CO2 en la atmósfera, sino porque no está clara su relación con el clima, "variable por definición", confundiendo meteorología y clima si hace falta.

En todos los casos, el fondo no está en la contraposición de argumentaciones, sino que la crítica negacionista usa el razonamiento de forma instrumental: las ideas se convierten en consignas, soflamas, o imágenes arrojadas, en obviedades que se utilizan fuera de contexto, "las niñas tienen vulva, los niños tienen pene", con intención de negar derechos que existen y de impedir avances en otros derechos. No es ignorancia, es defensa del poder y la injusticia pervirtiendo el uso del lenguaje, usando la comunicación para impedir el entendimiento, y forzar la sumisión.

No hay nada garantizado en la convivencia humana, es la voluntad colectiva la que soporta el entramado social, y la dirección de esta convivencia se puede manipular hacia uno u otro lado. No todas las ideas son respetables.

El negacionismo ha adquirido un gran peso político en este siglo XXI, mucho mayor que en los finales del siglo XX. Y está relacionado con el aumento de la evidencia de la crisis civilizatoria. Es su respuesta negativa.

Al igual que en el duelo individual hay una tentación de negación de lo existente, igual que los niños cierran los ojos o algunas aves esconden la cabeza bajo el ala, en periodos de crisis de un sistema existe la tentación de negar sus rasgos para evitarse el coste de la transformación, el desgarró de la ruptura. Normalmente el riesgo de catástrofe se incrementa.

En chino la palabra crisis se representa con el ideograma 危机 Wei Ji, formado por dos caracteres. El primero es Wei, que significa peligro y el segundo es Ji, que significa oportunidad.

La realidad que vivimos en este periodo histórico de antropoceno, capitaloceno o idioceno, es la de una degradación acelerada de las condiciones de coexistencia entre la especie humana y el planeta que nos soporta. La contradicción fundamental del cuerpo social ya no se da entre el modo de producción capitalista y las relaciones de producción entre humanos, sino entre el mantenimiento de las condiciones de vida de la especie humana y el sistema vivo que nos soporta, la madre tierra. Citando a mi amigo Miguel Ángel Rodríguez Lorite, en el partido de fútbol entre capital y trabajadores se nos está hundiendo el terreno de juego. Hemos avanzado varios pasos en la degradación. Se estudian en términos comparativos los procesos de las 5 extinciones masivas de especies. Y se encuentran similitudes, si bien lo nuestro es mucho más acelerado.

Como no podría ser de otra manera, este incremento del negacionismo es más fino, más moderno, más preciso que en periodos reaccionarios anteriores. En la pelea contra Galileo tenían su importancia los argumentos, ya que la transmisión era escrita. Hoy día se transmiten imágenes, por lo que lo esencial es el trazo grueso de la descalificación, su exageración y simpleza, el color y el fondo desde el que se transmite. La solidez argumental es más secundaria.

Y el cuerpo científico se ha sentido atacado. La revista Scientific American, decana de la divulgación científica, acaba de publicar hace 2 meses un artículo con título ilustrativo:

"We've Hit Peak Denial. Here's Why We Can't Turn Away From Reality. We are living through a terrible time in humanity. Here's why we tend to stick our heads in the sand and why we need to pull them out, fast."

Hemos alcanzado el pico de negación. Por eso no podemos dejar de mirar de frente la realidad. Estamos viviendo un momento terrible en la humanidad. Por eso tenemos a esconder la cabeza en la arena y por eso necesitamos sacarla rápidamente.

Hace 20, 30, 40 años habría sido impensable un artículo como ese. El consenso social entre los científicos no habría permitido semejante llamada de atención. No es solo el título; el artículo, si bien es un artículo de opinión, lo podría suscribir cualquiera, pues desgana los mecanismos de ocultación de la realidad, mirar para otro lado, minimización de la importancia, aceptación de una "nueva" normalidad con tolerancia hacia aspectos que nos habrían resultado insostenibles, negación de los propios datos de base, persecución de los pepitos grillos que alertan de la gravedad de la situación... En suma, describe la forma en que las grandes cadenas de noticias nos permiten vivir ignorando lo que ocurre mientras nos llenan la cabeza de imágenes, sesgos, bulos y desinformaciones. Y el papel de los actores del sistema, las empresas y los estados, está plagado de ejemplos sobre cómo evitar que las cosas se sepan. La industria del tabaco ocultó activamente su poder cancerígeno, la del azúcar dinamita todo lo posible su papel en promoción de obesidad y diabetes, la del petróleo desarrolla toda una panoplia para frenar las imprescindibles medidas de restaurar el equilibrio ambiental, los estados ocultaron los efectos de las pruebas nucleares todo lo que pudieron.

Y el diagnóstico del artículo es meridiano: *"Necesitamos exigir que nuestros líderes digan toda la verdad y rindan cuentas. Debemos defender a los silenciados y apoyar a quienes rompen el silencio. Necesitamos esforzarnos para que nos siga sorprendiendo el acto de permanecer en silencio y el de evitar la información incómoda, para poder corregir mejor el rumbo en tiempo real. Necesitamos impedir que nuestros estándares de normalidad bajen. Cuando nos recalibramos mental y emo-*

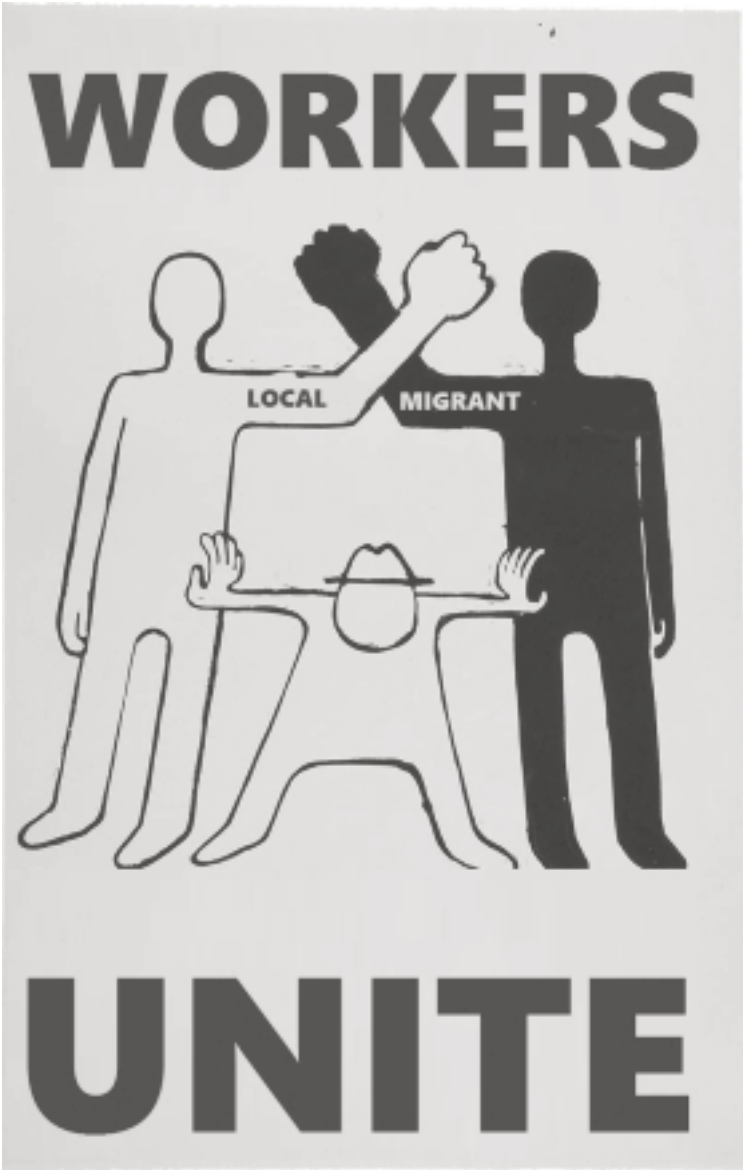
cionalmente a una nueva normalidad más degradada, también nos disociamos de nuestra propia humanidad. Para contrarrestar el ataque de la nueva normalidad a la normalidad, debemos redoblar nuestro deber de saber, hablar y recordar". El discurso es objetivamente un posicionamiento político en contra de las maquinarias de intoxicación que promueven, financian y promocionan a la extrema derecha, la construcción de la salida antihumana de nuestra crisis civilizatoria.

Una de las características nuevas de la creciente extrema derecha y de la derechización del discurso público es la erosión del consenso en que el conocimiento humano es un valor. Y no es porque intenten ser coherentes. Su única coherencia es la búsqueda de poder para actuar, para restringir derechos y aumentar la tasa de ganancia, al coste que sea. Todo lo demás es instrumental. Y el uso de los canales democráticos también lo es para ellos.

La gravedad de nuestra situación queda ilustrada por que hoy día defender la solidez de la evidencia científica no cabe en el sistema. El capitalismo de *green new deal* es incapaz de frenar el aumento del CO2 en la atmósfera y la destrucción de la biodiversidad. Y el negacionismo ni se lo plantea.

Cuando el sistema en el siglo XX no pudo soportar demandas tan simples como "paz, pan y tierra" se desencadenó la revolución rusa. Hoy día tenemos muchas más herramientas para rehacer nuestro sistema humano-mundo. Pero no aparece la expresión política del decrecentismo, de la necesidad de parar, de considerar los límites del sistema. No se la vio en las últimas elecciones al parlamento europeo. Es urgente construirla.

workersliberty.org/blogs/2024-08-04/working-class-unity-against-racism-and-bigotry-unions-must-mobilise-confront-far



María Isabel Alfonso

CUBA: Tres años después del 11J

María Isabel Alfonso es profesora de español del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de St. Joseph Nueva York

Original en inglés en: nacla.org/cuba-11-july-discontent-persecution

Traducido desde el inglés por Cecilia Borroto López

Versión en castellano:

Tres años después del 11J en Cuba,

el descontento y la persecución continúan

cubaxcuba.com/blog/tres-anos-11j-cuba-descontento-persecucion-continuan

Reproducida en Trasversales con autorización de CubaxCub

Este jueves 11 de julio se cumplieron tres años desde que estallaron, en diferentes partes de Cuba, protestas en que los cubanos demandaron un cambio político y económico para el país. En aquel momento, el presidente Miguel Díaz Canel apareció en la televisión nacional convocando a los revolucionarios a salir a la calle para combatir a quienes se habían unido a las manifestaciones. Sin embargo, cuando se dio cuenta del error político que significa incitar a un pueblo entero a la violencia, suavizó su retórica haciendo un llamamiento a la unidad y la paz, y comprometiéndose a llevar a cabo reformas.

Tres años después, las protestas continúan: solo en 2022 se produjeron 692. A pesar de las promesas de cambio, unidad y "amor", el Estado sigue controlando las revueltas por la fuerza. El lenguaje ambiguo en que han sido concebidas muchas de las regulaciones recogidas en la Constitución de 2019 facilita la criminalización de la disidencia. Un nuevo código penal introducido en 2023, establece la publicación en redes sociales como categoría delictiva y aumenta las penas de prisión por delitos como "desórdenes públicos", "resistencia" e "insultos a los símbolos nacionales". La segunda mayor manifestación después del 11 de julio de 2021 tuvo lugar el 18 de marzo de este año, cuando cientos de personas protestaron en Santiago de Cuba y en Bayamo por la escasez de alimentos y electricidad. Esta vez, aunque el presidente reconoció que el descontento es real, añadió una vez más, que los enemigos de la Revolución estaban aprovechando la ocasión para promover el caos.

Desde el 11J, la crisis económica se ha agravado, desencadenándose un dramático aumento de la emigración. El precio de los alimentos se ha disparado y los cortes de electricidad han ido en incremento. Una grabación de audio filtrada recientemente parecía revelar que el gobierno no implementaría el anunciado tope a los precios de los alimentos por temor a una reacción violenta del sector privado, sin embargo, el 8 de julio un tope al costo del pollo, la leche en polvo y otros productos fue finalmente anunciado.

En enero de 2021, el gobierno puso en marcha la unificación de la moneda, eliminando el Peso Cubano Convertible (CUC), que estaba artificialmente vinculado al dólar estadounidense a una paridad de 1:1. El Peso Cubano (CUP) es ahora la única moneda legal. Tras esta reforma, la inflación y los precios han aumentado drásticamente. En la actualidad, el salario medio mensual de los cubanos ronda los 4000 CUP al mes (el equivalente a 11 dólares estadounidenses al cambio informal).

A pesar de la unificación monetaria, se manejan ahora tres monedas básicas: el dólar estadounidense, que algunos reciben a través de las remesas; el CUP [peso cubano]; y la MLC (moneda libremente convertible). Esta última es una moneda digital, respaldada por divisas extranjeras, que circula en tarjetas emitidas por el gobierno (cargadas por familiares en el extranjero) y que las personas solo pueden usar en tiendas en MLC [moneda libremente convertible], propiedad del gobierno. Las tiendas MLC, inauguradas en 2019, empezaron como puntos de venta de electrodomésticos, pero con el tiempo comenzaron a vender productos de primera necesidad a precios inflados. Durante las protestas del 11J, el gobierno etiquetó el saqueo de las tiendas MLC como "vandalismo". El problema con esta narrativa, como bien ha dicho Ailynn Torres Santana, es que no tiene en cuenta la violencia económica a la que están sometidos los cubanos de a pie.

Pocos meses después de las protestas del 11 de julio de 2021, y tras años de mucha reflexión y demora, el gobierno legalizó la propiedad de pequeñas y medianas empresas, aprobando las primeras 32 empresas privadas, o Mipymes, en 60 años de socialismo.

Pero la transición a la privatización ha sido un proceso lento y engorroso. Desde principios de la década de los 90, se legalizó una forma muy limitada de trabajo por cuenta propia, para así paliar la crisis desencadenada tras el colapso de la Unión Soviética. Luego, en 2011, con el propósi-

to expreso de "actualizar el modelo económico", se aprobaron en el VI Congreso del PCC los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, permitiendo el empleo privado con el objetivo de construir una "sociedad socialista próspera y sostenible" mientras se "garantiza la irrevocabilidad del socialismo." Tras aprobada la Constitución de 2019, en agosto de 2021 la Gaceta Oficial publicó nuevas leyes que permiten la existencia de "micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes), cooperativas y trabajo por cuenta propia"; estas entraron en vigor el 20 de septiembre del mismo año.

La aprobación de las Mipymes es significativa, sobre todo teniendo en cuenta las medidas anunciadas por la administración Biden a finales de mayo de 2024 para apoyar al sector privado cubano en expansión. Gracias a estas, los empresarios cubanos podrán tener cuentas bancarias comerciales en Estados Unidos y realizar transacciones en línea a distancia. A principios del mismo mes, Estados Unidos retiró a Cuba de su lista de países que no cooperan plenamente contra el terrorismo, un paso necesario para la reforma antes mencionada.

"Es la economía..." ¿Lo es, realmente?

A primera vista, estos cambios económicos parecen favorecer significativamente a la mayoría de los cubanos, pero la realidad demuestra lo contrario. Solo los que tienen familiares en el extranjero o capital suficiente pueden montar una Mipyme. Se rumorea que muchos de los propietarios de los nuevos negocios aprobados tienen estrechas conexiones con el gobierno, lo que no parece descabellado teniendo en cuenta los riesgos colaterales que implica permitir que un sector disidente o no afín a la narrativa de la revolución ostente el poder económico.

Sería fácil atribuir estos comentarios a la propaganda de derecha si no fuera porque los propios protagonistas de los mismos confirman su veracidad de manera pública. Sandro Castro, nieto de Fidel Castro, es

propietario de algunos bares en La Habana y presume constantemente en las redes sociales de su fastuoso estilo de vida. Lisa Titolo Castro, nieta de Raúl Castro, es propietaria de la cafetería y supermercado GAIA SRL, que promociona activamente en Facebook e Instagram.

En un cruel giro de ironía, los medios de comunicación de titularidad pública -los únicos autorizados a operar en Cuba- publican anuncios pagados por las Mypimes más adineradas, que, para sorpresa de nadie, son propiedad de quienes tienen conexiones con el gobierno. Cubadebate, el portavoz gubernamental más visible, publicó recientemente un artículo patrocinado por la agencia de fotografía Cubamodela promocionando CBM Tienda, una tienda online. Tanto Cubamodela como CBM Tienda son propiedad de Alejandro Peñalver Mauri, que tiene un máster en gestión y emprendimiento por la Cranfield School of Management del Reino Unido y que también es hijo de Mayda Mauri Pérez, vicepresidenta de la empresa estatal de biotecnología BioCubaFarma.

El 26 de mayo del 2023, el gobierno aprobó la Ley de Comunicación Social, que establece que las agencias de noticias y los medios de comunicación social impresos y digitales pueden incluir publicidad, previa autorización. Dicta que los medios de comunicación son propiedad exclusiva socialista y no reconoce como legítimo el periodismo independiente. El artículo II 5.1 ratifica la exigencia de que las prácticas comunicativas se atengan a los ideales emancipadores de José Martí, Fidel Castro, Marx, Engels y Lenin. Un reciente anuncio de la estrella porno rusa Monika Fox promocionando el ron Legendario ha suscitado dudas sobre si el Estado avala este tipo de publicidad.

Racismo y pobreza

Una investigación pendiente -obstaculizada por la falta de transparencia de datos- exige el estudio de cuántas de las cerca de 11.000 Mypimes y cooperativas privadas y

estatales activas son propiedad de cubanos negros. Solo se puede aventurar que esta cifra es minoritaria, si es que existe. En contraste con los ostentosos estilos de vida del sector predominantemente blanco que controla la economía, los afrocubanos y otros grupos vulnerables, que viven en zonas con altos índices de inseguridad material, siguen enfrentándose a dificultades extremas para llegar a fin de mes. A pesar de la visita del presidente a algunos de estos barrios y de sus promesas de mejora, la situación ha empeorado. Como la mayoría de los cubanos que viven en el extranjero son blancos, los afrocubanos reciben menos remesas.

Las nuevas leyes antirracistas condenan explícitamente el racismo, pero en la práctica no se hace mucho por aplicarlas. Por ejemplo, como existe entre algunos la percepción de que los extranjeros prefieren relacionarse con cubanos blancos, los afrocubanos están subrepresentados de manera considerable dentro de la industria turística. En otros casos, de acuerdo a fuentes locales, en lugares como Varadero se prefiere que las plazas de animación, baile, y modelaje estén ocupadas por personas negras para así vender la imagen de la Cuba que supuestamente el extranjero viene a buscar. En muchas ocasiones estos sitios ofrecen espectáculos que caricaturizan y estereotipan la cultura afrocubana.

En los negocios privados el racismo está aún menos controlado. El año pasado, un anuncio de alquiler en Internet anunciaba un apartamento "Solo para blancos".

Mientras florece una reciente clase acomodada en medio de las nuevas reformas, los acusados de robar en las tiendas del MLC durante las protestas -muchos de ellos afrocubanos- siguen cumpliendo largas penas de prisión. El artista visual Luis Manuel Otero Alcántara, encarcelado en la época de las manifestaciones del 11J por desacato e insulto a los símbolos nacionales, cumple condena en la actualidad, al igual que Mykel "Osorbo" Castillo Pérez.

Las mujeres en primera línea

Desde las protestas del 11 de julio de 2021, las mujeres han ido asumiendo progresivamente un mayor protagonismo en la esfera pública cubana. Como las estructuras de control patriarcal siguen ocupando un lugar central en Cuba, las madres y las cuidadoras son quienes llevan sobre sus hombros el peso de las tareas domésticas. En consecuencia, son desproporcionadamente afectadas por la crisis, lo cual explica que sus voces hayan sido las más escuchadas en los últimos tiempos. Además, a menudo son las mujeres las que exigen la libertad de los familiares detenidos durante las protestas, lo que las convierte en blancos de represión. Algunos han llamado a este proceso "la feminización de la protesta en Cuba" y la "feminización del liderazgo de la disidencia política cubana."

Durante una protesta de 2022 en la que se reclamaba electricidad y agua, Esmeralda Cárdenas Hidalgo fue golpeada por un agente de la Seguridad cuando salió en defensa de una joven a la que el hombre estaba agrediendo. Mayelín Rodríguez Prado fue acusada de "sedición" y condenada a 15 años de prisión por postear en Facebook vídeos de una protesta de 2022 en Nuevitás, Camagüey. Desde el 11J, al menos 314 mujeres han sido detenidas en Cuba, y algunas de ellas sometidas a largas condenas. Algunas de las detenidas incluso son menores de edad. La adolescente Gabriela Zequeira Hernández, de 17 años, fue amenazada con ser violada mientras estaba detenida el 11 de julio de 2021 y posteriormente fue condenada por "desorden público".

El caso de la historiadora Alina Bárbara López Hernández y la antropóloga Jenny Pantoja ha captado la atención internacional en los meses más recientes. El 18 de junio, las dos mujeres fueron detenidas por la policía cuando se dirigían a participar en La Habana en la protesta pacífica que se realiza todos los días 18 en el Parque de La Libertad de Matanzas. Cuando López Hernández preguntó por qué las detenían,

la agente le respondió: "Tú sabes muy bien por qué".

López Hernández insistió en que quería saber el motivo de la detención. A continuación, la agente utilizó una técnica de barrido en sus piernas, haciéndola caer hacia atrás y golpearse la cabeza contra el camino de grava. Tres agentes la arrastraron hacia el coche patrulla y comenzaron a tirarle del cabello con violencia. La misma agente se sentó encima de Pantoja Torres, impidiéndole respirar.

Ya el 18 de abril de este año, Alina había sido agredida por fuerzas policiales cuando se dirigía a La Habana con similar propósito.

En esa ocasión López Hernández, al ser detenida en el punto de control de Bacunayagua (en los límites de Matanzas y Mayabeque), fue encerrada herméticamente en un carro patrullero, quedando sometida a altas temperaturas. Cuando pidió que bajaran la ventanilla y los oficiales no lo hicieron, López Hernández comenzó a golpear el interior del carro para que lo abrieran. Posteriormente, perfiles anónimos circularon el video, acusándola manipuladamente de conducta violenta.

Sin embargo, a todas luces los violentos son los agresores. En aquella ocasión, las agresiones le provocaron un esguince del hombro derecho y una subluxación en el pulgar de la mano izquierda, lo cual la propia Alina denunció en su perfil de Facebook.

Tanto Alina López como Jenny Pantoja están actualmente a la espera de juicio, acusadas de atentado contra la autoridad. "Atentado" es un término semánticamente ambiguo que, en el contexto cubano, tiene la connotación de "ataque terrorista". La vaga definición de este delito en el artículo 182.1 del Código Penal de 2022 permite la arbitraria aplicación de la ley. En estos casos, de obvio corte político, el Estado cubano intenta minimizar o borrar cualquier connotación política de los hechos.

Mientras tanto, ha circulado una carta con 200 firmas, entre ellas la del cantautor Fito

Páez, en apoyo a estas intelectuales. Miembros de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) enviaron también una carta apremiando al comité ejecutivo de esta organización para que condene la represión política en Cuba en general y en los casos contra López Hernández y Pantoja Torres.

"Descolonizar el socialismo"

Tanto López Hernández como Pantoja Torres comparten ideales progresistas y socialistas y, sin embargo, se han convertido en personas no gratas para el gobierno. Lo mismo puede decirse de los sectores de la izquierda que rechazan el papel del Estado y de su brazo militar en el control de la economía. Este movimiento, que algunos han llamado la izquierda crítica, ya existía antes de las protestas del 11 de julio. En mayo de 2021 se hizo viral una imagen de Leonardo Romero Negrín con un cartel que decía "Socialismo sí, represión no". Romero Negrín fue detenido posteriormente durante las protestas del 11J, mientras defendía a un estudiante de una agresión policial.

Desde el 11J, la izquierda crítica ha hecho más visible y articulada su exigencia de poner fin a las políticas de corte neoliberal que el gobierno ha aplicado como solución a la crisis actual. Aunque el grupo es minoritario dentro del sector intelectual del país, su mensaje ha ganado cierta visibilidad. En una "Declaración por la democracia popular y el socialismo emancipador" de 2021, publicada originalmente en las redes sociales e incluida posteriormente en el volumen "Cuba 11J: Perspectivas contrahegemónicas de las protestas sociales", los firmantes piden el derecho de los trabajadores a tener sindicatos autónomos no subordinados a los intereses del Estado, a manifestación y a huelga. Reclaman también, en nombre de los estudiantes, el derecho a la autonomía universitaria. También han exigido una ley que contemple la libertad de reunión y han pedido a Estados Unidos que levante el embargo a Cuba. La campaña recibió el

apoyo internacional de varias organizaciones anarquistas y socialistas.

Alexander Hall, estudiante afrocubano de Historia en la Universidad de La Habana y miembro de este grupo, ha hablado de "descolonizar el socialismo en Cuba" para acabar con el actual modelo "capitalista de Estado" que, en rigor, es el que está siendo impuesto a los cubanos. Al igual que Romero Negrín, Hall fue detenido durante las protestas del 11J.

El perfil socialista de este grupo no les ha protegido de la persecución gubernamental pues como se ve, algunos de sus miembros han terminado en la cárcel. En el nuevo paradigma de capitalismo de estado, liderado por los descendientes de los cuadros del partido, los derechos sindicales, las políticas medioambientales y la promoción de iniciativas colectivas no parecen importar. Esta nueva clase rica -suerte de mutación radical del "hombre nuevo" guevariano- parece estar más interesada en afianzarse económicamente -con la ayuda del favoritismo gubernamental- que en preservar el ethos socialista. Irónicamente, la izquierda crítica se ha convertido en un grupo incómodo para el gobierno cubano.

No hay dudas de que el embargo afecta negativamente la vida de los cubanos. Pero las protestas, signo de la crisis económica y política que atraviesa el país, demuestran que lo que existe en Cuba (eso que sus dirigentes llaman "socialismo", pero que no lo es) no funciona. Urge poner fin a la persecución política y ceder espacio para la implementación de modelos alternativos liderados por nuevos actores políticos.

Después de todo, a pesar de la refrendación constitucional, el socialismo en Cuba parece que puede ser revocado por sus propios líderes y sustituido por un monopolismo capitalista de estado

CONTRA LA REPRESIÓN EN VENEZUELA. El 29 de julio, tras el anuncio de los resultados electorales que otorgaban la victoria al presidente Maduro, se desató una ola de protestas en los barrios y sectores populares de Caracas y de muchas otras ciudades del país. Convencidos de que se había producido un fraude electoral, dados los diversos hechos que rodearon el anuncio y, más aún, la intempestiva proclamación oficial del “ganador” a las pocas horas, sin finalizar la totalización, sin auditorías ni soportes de ningún tipo, miles salieron a las calles a expresar su rechazo. La contundente protesta popular fue sofocada mediante una respuesta brutalmente represiva (...)

Hubo 25 personas fallecidas entre el lunes 29 y martes 30, según organismos de DDHH y la propia Fiscalía, hay unos 2200 presos de acuerdo con lo informado por el presidente Maduro, 1406 de acuerdo a organizaciones no gubernamentales. El 95% de los encarcelados serían de zonas populares, al igual que casi todas las víctimas mortales. Esta represión se descarga con evidente particularidad sobre las clases populares (...) Las y los presos enfrentan posibles condenas que oscilan entre los 25 a 30 años de prisión, en el caso de “terrorismo”, y de 10 a 20 años de prisión en los casos de “instigación al odio”.

(...) nos proponemos llevar adelante una campaña nacional e internacional en defensa irrestricta de los derechos democráticos, por la libertad de las y los criminalizados por protestar, expresar su descontento en redes, o simplemente vivir en una zona popular. Lo hacemos con total independencia política de las fracciones capitalistas que hoy se disputan el poder en el país: el gobierno de Maduro y la oposición de derecha (...)

Las personas provenientes de los barrios son la inmensa mayoría de los presos, no solo por haber sido los protagonistas de las protestas del 29J y 30J, sino porque allí se han cebado las redadas en las que agarran a cualquiera (...)

En las masivas detenciones registradas hemos podido constatar la violación de las más básicas garantías de los derechos a la libertad personal, a la defensa y el debido proceso, dentro de las que destacamos allanamientos a viviendas y arrestos sin orden judicial; periodos de incomunicación de las personas detenidas durante varios días; restricciones para nombrar a sus defensores de confianza; así como falta de comunicación de las personas detenidas con los defensores públicos que les designa el propio Gobierno para preparar su legítimo derecho a la defensa. (...) los presos populares llevan la peor parte. Son los menos visibilizados, los anónimos y los que menos tienen recursos y posibilidades de colocar en la escena pública sus casos (...) Esta invisibilización también corre por parte de los partidos patronales de la derecha que se han limitado a denunciar la detención de sus dirigentes políticos y de sus partidarios (...)

Hacemos un llamado a las organizaciones de DDHH, a las organizaciones sindicales, comunitarias y políticas que defiendan los derechos democráticos, tanto del país como a nivel internacional, a prestar especial atención a esta situación y sumar esfuerzos por la causa de la libertad de las y los presos por protestar y/o vivir en una zona popular. ¡Protestar no es un delito, ser pobre tampoco! ¡Basta de represión! ¡Libertad para los presos por protestar! ¡La protesta popular es un derecho, reprimir es un delito!

Comité de Familiares y Amigos por la Libertad de lxs Trabajadorxs Presxs | PPT-APR | Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) | Partido Socialismo y Libertad (PSL) | Lucha de Clases | Marea Socialista

<https://laclase.info/content/se-lanza-campana-por-libertad-de-presos-por-protestar/>

Luis M. Sáenz

Venezuela: en la misma piedra

Las esperanzas en que unas elecciones en Venezuela normalicen en alguna medida los papeles de gobierno y oposición y mantengan abierta la posibilidad de alternancia política si así lo quiere una mayoría chocan una y otra vez con la misma piedra. En Venezuela se hacen elecciones, aunque con muchas exclusiones, pero quienes gobiernan no conciben la posibilidad de dejar ellos de controlar la presidencia, el gobierno, la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo. Y si esa posibilidad surge en lo que se refiere a las instituciones electas, adoptan las medidas necesarias para ahogarla, directa o indirectamente.

Recordemos lo que pasó en 2015. La oposición ganó la mayoría en la Asamblea Nacional (AN) pero esta no pudo ejercer como legisladora. Contra la Constitución, sus poderes específicos fueron usurpados por el presidente de la República -decretazos-, por el Tribunal Supremo y por la parodia de "Asamblea Nacional Constituyente" (ANC) decretada por Maduro en 2017 con la supuesta tarea de redactar una nueva Constitución; la ANC se disolvió en 2020 sin haber redactado ni una línea de ella, pues se dedicó a suplantarse ilegalmente las funciones de la AN. En las elecciones para elegir los miembros de la ANC, en las que la oposición no participó, unos dijeron que hubo tres millones de votantes y otros que ocho millones.

Hemos llegado ahora al punto de crisis y división nacional más intenso y peligroso, con las elecciones presidenciales de 28/7/2024. Ni siquiera hay acuerdo sobre su resultado. La discrepancia no es por unos pocos votos, sino por millones de votos. Eso no es un problema menor, pues la transparencia democrática y la veracidad del escrutinio de los votos es algo que debe ir por delante de la preferencia que cada cual tuviera.

Nunca he estado en Venezuela ni en América Latina. Mi mirada sobre lo ocurrido es apasionada pero lejana. No me corresponde decir qué debe hacer la población venezolana. Seré prudente, aunque claro. Expondré una opinión abierta a ser rectificada, más dirigida a resaltar en España los riesgos de cierta forma no democrática de concebir "ser izquierda" que a dar consejos al pueblo venezolano.

Empiezo resumiendo mi punto de vista: a) ni el candidato Maduro (PSUV, Partido Socialista Unido de Venezuela) ni el candidato Edmundo González (PUD, Plataforma Unitaria Democrática) eran de mi agrado ni sus proyectos eran acordes a mis convicciones socialistas, libertarias y democráticas; b) dado que Maduro es quien gobierna y domina todo el sistema institucional, de ambos peligros él era el mayor y más inmediato; c) La gestión de todo el proceso electoral por el régimen "bolivariano-madurista" ha sido fraudulenta, y no me refiero solo al conteo de votos.

En consecuencia, creo que la proclamación de Maduro como presidente para el periodo 2025-2031 es ciertamente ilegítima y que hay muchos indicios de que González superó en votos a Maduro, caso en el que esa presidencia le correspondería a él. Lamentablemente, la sociedad venezolana no ha conseguido en todos estos años construir una tercera vía alternativa mejor o, precisando más, una tercera vía mejor y con suficiente influencia social.

Dicho esto, antes de pasar a exponer los elementos que me han parecido esenciales a la hora de formar mi opinión, resumiré lo que he entendido sobre el funcionamiento del sistema electoral y luego pasaré a repasar las irregularidades ocurridas, siguiendo voz a personas y entidades venezolanas ajenas al PSUV y la PUD a las que doy mayor credibilidad y terminaré con una evaluación política sobre las fuerzas en presencia, con la prudencia que exige mi lejanía a Venezuela y mis escasas fuentes de información.

El sistema, en breve

Las candidaturas son presentadas por partidos que tienen tarjeta electoral (en Venezuela hay muchos que no la han tenido nunca o a los que se la han anulado o secuestrado). Los candidatos que son apoyados por varias tarjetas electorales no se gestionan como coaliciones que presentan juntas un candidato, sino que una misma persona puede ser presentada como candidata varias veces, desde distintas tarjetas electorales. Así, por ejemplo, a Maduro le nominaron 13 tarjetas, a González tres tarjetas, a Márquez una tarjeta, etc.

La votación se hace en máquinas electrónicas, que presentan en pantalla el llamado "tarjetón" en el que por cada nominación hecha aparece una opción de selección con foto del candidato y nombre del partido/tarjeta que lo nombra. En estas elecciones aparecían en el tarjetón 38 fotos/opciones de votos, pese a que solo había diez candidatos. De ellas, 13 eran para Maduro, al que se le podía votar por 13 vías, y a González se le podía votar por tres vías, a Márquez por una vía, etc.

Para votar en la máquina que corresponde, se elige opción y la máquina registra el voto y emite una "papeleta" con lo votado. La papeleta debe llevarse obligatoriamente a una "caja de resguardo" (urna) y depositarla allí; no obstante, algunos electores eluden hacerlo, por lo que en ciertas mesas pueden salir más votos en el acta electrónica que dentro de la caja. Al cerrarse la vota-

ción el sistema computa los votos electrónicos y se emiten actas para el CNE, la mesa, los "testigos" (apoderados), etc.; una vez transmitidas telemáticamente las actas al CNE, este debe iniciar el procedimiento de auditoría y totalización de actas, de lo que saldrá la asignación de votos y, en el caso de las presidenciales, la proclamación del ganador. Sin embargo, en este caso la decisión final ha quedado en manos del Tribunal Supremo, no del CNE, como se comentará.

En cuanto a las "cajas de resguardo", solo se cuentan las "papeletas" de algunas de ellas. Sin embargo, la normativa reguladora señala que en casos excepcionales se pueden (re)contar todas las cajas; sin duda, la situación ha sido excepcional y debería haberse hecho, aunque no tengo noticia de que se haya hecho -y desde luego no se ha hecho con participación de la oposición- pese a ser solicitado por varios candidatos alternativos a Maduro.

Hechos relevantes:

antes, durante y después del 28Jl2024

1° *Amenaza*. Días antes de las elecciones Maduro declaró "Si la derecha engañara a la población en Venezuela podría haber un baño de sangre y una guerra civil". Lula declaró: "Me asusté con esa declaración". Con razón. Quien amenaza con un baño de sangre si pierde elecciones suele estar dispuesto a provocarlo; es trumpismo.

2° *Exclusiones*. La exclusión electoral de corrientes opositoras es práctica habitual del madurismo.

a) QUITAN la tarjeta electoral de un partido a sus órganos electos y se la dan a personas afines al régimen, en ocasiones sin ser miembros del partido. Es el caso de los partidos de izquierda/progresistas Tupamaro, PPT o PCV (Partido Comunista de Venezuela); sus tarjetas secuestradas han sido usadas para avalar a Maduro, al que no apoyan las verdaderas estructuras de esos partidos; la tarjeta del PCV se usó para avalar a Maduro, pero el verdadero PCV (que hoy se identifica como PCV-Dignidad)

apoyó la candidatura de Enrique Márquez, *Centrados en la gente*, sin poder avalarle por no tener tarjeta.

b) Niegan o quitan sin más la tarjeta a partidos "molestos". El Partido Socialismo y Libertad y Marea Socialista, como otras fuerzas críticas de los dos polos dominantes, como PPT-APR, intentaron armar una candidatura, pero no se les permitió. La candidatura de González-PUD solo pudo ser avalada por tres partidos, MUD, Un Nuevo Tiempo y Movimiento por Venezuela, pese a que también tenía el apoyo (sin tarjeta electoral y por tanto sin aparecer en el tarjetón virtual de voto) de Movimiento al Socialismo (MAS), Alianza Movimiento Ciudadano, Zulia Humana, Democracia Renovadora, Gente Emergente, Moverse, Movimiento Ecológico, Movimiento Republicano, NOE, Nuvipa, Parlinve, Unidad Nacional, URD, Vanguardia Popular, La Causa Radical, UPP 89, Fuerza Liberal, Centro Democrático...

3° *Inhabilitaciones personales*. Otra habitual práctica es la inhabilitación electoral de personas incómodas al régimen. Se estima que hay más de mil personas inhabilitadas. El caso más de actualidad, pero no el único reciente -días antes de las elecciones inhabilitaron a diez alcaldes opositores- es el de María Corina Machado, la personalidad opositora con más influencia social, también en los barrios populares que hace ya muchos años fueron bastión del chavismo. Varios analistas describen a Machado como una especie de "neoliberal thatcheriana matizada" que ha propuesto -¿convicción o táctica?- algunas limitadas e insuficientes mejoras respecto a la legislación hoy vigente en otros temas sociales (aborto, eutanasia, matrimonio igualitario...) en los que Venezuela sigue muy atrasada. Machado se opuso a ausentarse de las elecciones y defendió presentar candidatura opositora. Optó a las primarias internas de la PUD, ganando con el 92% de los votos, pero entonces el régimen la inhabilitó por 15 años con vagas excusas sobre hechos lejanos, lo que debe condenarse aunque no nos

gusten sus propuestas socioeconómicas. Tras su inhabilitación Machado postuló a Corina Yoris, filósofa y profesora que no podía ser inhabilitada por no haber sido nunca funcionaria pública; pero Yoris no pudo obtener telemáticamente las claves para la inscripción digital (¿un hackeo?); sus quejas ante el CNE no fueron atendidas y el régimen ni siquiera tuvo que molestarse en rechazar una candidatura que no pudo presentarse materialmente porque al "sistema" no le dio la gana pasarle las claves para ello. En tercer intento, la PUD logró postular a Edmundo González, ex-diplomático, mucho menos conocido e influyente que Machado.

4° *Voto emigrante*. Se han denunciado dificultades para el ejercicio del voto por correo por la población emigrante, como la exigencia de permiso permanente de residencia en el país en que se encuentren; gran parte de esta emigración es reciente y son muchas las personas sin residencia legal en el país en que viven, ya que la inmensa mayoría de ellas no pueden conseguirla con trucos como comprar un piso carísimo en el barrio Salamanca de Madrid, como sí hace "gente rica" de Venezuela y otros países. Al parecer, se reconoció el derecho de voto a unas 70.000 personas en el exterior entre más de cinco millones que deberían tenerlo. La emigración venezolana de los últimos años es bastante hostil a Maduro.

5° *El bloqueo*. Los centros abrieron con relativa normalidad, salvo algunos incidentes relacionados con la inadmisión de testigos de la oposición. Sin embargo, terminadas las votaciones y transmitidas al CNE en torno al 30% o 40% de las actas -según la PUD claramente favorables a González- empezaron a bloquearse los envíos de actas de votación. El CNE lo atribuye a ataques informáticos masivos (hackeo) desde diversos países, obra, según Maduro y el presidente del CNE, de "los demonios"; la oposición atribuye esos bloqueos a una operación gubernamental para "ganar tiempo" y hacer un fraude electoral. En todo caso, la gestión del proceso electoral y del

recuento es irregular, arbitraria y oscurantista, y yo diría que fraudulenta.

6° *Coacciones*. En ese contexto, se han denunciado, no solo desde la PUD sino también desde entornos políticos, sociales o informativos no afines a esa coalición, bastantes casos de acción de grupos violentos y bandas "moteras" -a veces armados- o incluso de policías que impidieron entrar o expulsaron a los *testigos* de la oposición, o les impidieron coger las actas o les arrebataron las actas que ya habían recogido o impidieron a ciudadan@s entrar en los centros para observar partes de la sesión que son públicas. Remito al tranquilo testimonio que da Santiago Arconada sobre su experiencia en un centro electoral (1) y al más completo comunicado de 52 entidades de derechos humanos (2).

7° *Proclamación fraudulenta de resultados*. Pese al bloqueo de la transmisión de actas, unas 6 horas después de cerrarse las mesas el CNE emite un "primer boletín" que anuncia la victoria "irreversible" de Maduro con una ventaja de 700.000 votos sobre González, habiendo escrutado solo, según su propio decir, el 80% de las actas. En base a esos mismos resultados incompletos -y probablemente falsos- y pese a los supuestos "ataques" al sistema, al finalizar el mediodía del 29 de julio el CNE proclama ya a Maduro "presidente electo" de Venezuela a partir del 10/1/2025, en un pomposo acto con presencia y discurso de aquel, que recibe credencial de su supuesta victoria. Esa insólita proclamación mientras quedaban muchos votos por contar fue en sí misma un fraude electoral indiscutible, tanto como lo habría sido proclamarle presidente electo para el periodo 2025-2031 el día anterior a las elecciones: aún estaban sin contar más de 2,2 millones de votos, según datos posteriores del propio CNE. Se proclamó vencedor a Maduro cuando aún faltaban por contar más del triple de votos que los que el CNE daba de ventaja a Maduro sobre González. Posiblemente nunca sabremos los reales resultados de estas elecciones, pero sí que la proclamación de Maduro fue un

fraude y nula en Derecho, lo que desde enero de 2025 hará del déspota también un usurpador.

8° *Movilizaciones sociales de protesta*, muy potentes en los barrios populares y socialmente transversales. Ante ellas hay una brutal represión, muy agresiva contra las clases trabajadoras y populares (3). El régimen se jacta de una escalada represiva: Maduro alardea a gritos de la detención de 2000 personas (para él, terroristas y traidores y agentes a sueldo del imperialismo), de que no habría perdón para ellas y de que irán a llenar nuevas cárceles de seguridad; se detiene a personas por haber sido vistas en las protestas; se amenaza y persigue al candidato Edmundo González (Plataforma Unitaria Democrática, PUD), por ahora oculto, y María Corina Machado, aunque ella, aunque se cobije en domicilio desconocido, sí aparece físicamente y habla en movilizaciones públicas. Se detiene a numerosos miembros de organizaciones opositoras.

9° *Publicación parcial de actas por la PUD*. El 30 de julio, la PUD publicó (4) más del 80% de las actas, con ventaja provisional de González sobre Maduro por unos cuatro millones de votos (eso sí sería irreversible). En la web donde está esa información se pueden consultar los resultados de todas esas mesas, cada elector inscrito puede buscar directamente el resultado de la mesa que le correspondía y quienes dispongan de copia de actas de la sesión entregadas durante ella pueden contrastarlas. El régimen sigue sin publicarlas a 23/8/2024, a la vez que afirma que los datos de la PUD están falsificados o son de mesas escogidas por ganar González en ellas (en los datos de la PUD Maduro gana en un tercio de las mesas); también afirma que la PUD tiene el 100% de las actas y está ocultando el 20% que le falta por no serle favorables, pero no aporta ninguna prueba de falsificación y no es cierto que la PUD tenga el 100% de las actas porque hubo centros de votación en que no pudieron entrar sus testigos, o les echaron, o no

les dieron actas o se las quitaron. No puedo pronunciarme sobre la veracidad de todos los datos dados por la PUD, pero hay indicios de verosimilitud: a) Si falsificó, ¿por qué no falsificó el 100%?; b) otros candidatos han confirmado que las actas en su poder coinciden con las publicadas por la PUD; c) una falsificación tan compleja es poco compatible con la rapidez con la que la PUD las publicó; d) al publicarlas, facilitaba que fuesen contrastadas con las que tenían otras candidaturas, con las que deberían estar en manos de la CNE, con las notas que pudieran tomar personas asistentes a la emisión de actas.

10° Reacciones internacionales. Se producen reacciones internacionales de todo tipo. Avalan la proclamación de Maduro, entre otros, los gobiernos de Nicaragua, Cuba, Rusia, Irán y China. Cuestionan la gestión del CNE y los resultados proclamados el Carter Center y el panel de expertos de la ONU. Boric, presidente de Chile, declara ya en los primeros días que "no tengo dudas de que el régimen de Maduro ha intentado cometer un fraude"; el 22 de agosto, tras conocer la decisión del Tribunal Supremo dice "No hay duda que estamos frente a una dictadura que falsea elecciones, reprime al que piensa diferente y es indiferente ante el exilio más grande del mundo solo comparable con el de Siria durante una guerra" y que "La dictadura de Venezuela no es la izquierda. Es posible y necesaria una izquierda continental profundamente democrática y que respete los derechos humanos sin importar el color de quien los vulnere". El propio Lula, dentro de su tibieza, reclama la publicación de las actas. Otros gobiernos están a la espera de la publicación oficial de las actas y de su auditoría. Obviamente, entre quienes denuncian fraude también hay gobiernos despreciables por otras razones, como el de Argentina. Lo que cuenta aquí no son las alineaciones geoestratégicas de los estados, sino la verdad y la justicia.

11° Tribunal Supremo: el golpe final. El CNE, una vez ya proclamado Maduro, va

emitiendo actualizaciones de su escrutinio; la última que conozco se refería al 97% de las actas y elevaba la ventaja de Maduro a poco más de un millón de votos. Sobre el contenido de las actas una a una o por territorio sigue sin haber información "oficial" alguna. No se han llevado a cabo ninguna de las auditorias previstas o solicitadas por otras candidaturas, por la oposición, por gobiernos de otros países y por entidades nacionales o internacionales. Por otra parte, a eso se añade que finalmente el control definitivo sobre los resultados pasó del CNE al Tribunal Supremo, ya que este aceptó un irregular recurso contencioso electoral presentado por Nicolás Maduro el 31/7/2024, como si fuera parte afectada en vez de beneficiada, para que el Tribunal Supremo revise y certifique los resultados de las elecciones presidenciales. Como era de esperar, dada la sumisión de ese órgano al régimen, el 22/8/2024, tras un proceso de revisión al que no ha tenido ningún acceso la oposición -que sigue sin conocer las actas en que se basa el CNE (sean ciertas o falsificadas) sobre las que Maduro ha proclamado que él las tiene todas-, el Tribunal Supremo ratificó la proclamación de la victoria de Maduro, formuló acusación de desacato contra Edmundo González y anunció intención de enviar a la Fiscalía, contra la oposición, supuestas pruebas "de fraude, promoción de la zozobra, forjamiento de documentos y usurpación de funciones".

Otras voces

He prestado especial atención a las voces de corrientes, entidades y personas autónomas respecto a PSUV y PUD. Comparto aquí algunas de ellas.

El *Partido Socialismo y Libertad* afirma: "El gobierno, a través del CNE, ejecutó el pasado domingo 28 de julio un fraude en toda la regla (...) El CNE después del mediodía, cuando se había transmitido desde los centros de votación el 40% de las actas escrutadas, interrumpió dicha transmisión. Hacia el momento de cierre de los centros de votación, comenzaron a sacar a

los testigos [apoderados] de la oposición, les negaron las actas, en algunos casos esto lo hicieron colectivos armados". Marea Socialista "tampoco cree que sean ciertos los resultados dados por el CNE. Lo decimos porque, en primer lugar, lo que se siente y se ve en la calle es predominantemente el malestar con el gobierno de Maduro y el deseo abrumador de salir de la terrible situación en la que ha sumido al pueblo de Venezuela. El CNE no ha presentado actas de votación, se apresuró a dar ganador y proclamar a Nicolás Maduro, sin transparencia alguna en el proceso de totalización de datos y con la web del ente electoral inaccesible".

Para el PCV-Dignidad "El Gobierno-PSUV trata de judicializar el proceso electoral para impedir que las auditorías con participación ciudadana se realicen y es por ello que desde el PCV exigimos que se abran las cajas electorales, se cuenten uno a uno los votos y los resultados sean presentados al país". Para la entidad de derechos humanos PROVEA "El precipitado e inconfiable anuncio del CNE emitido la madrugada de este lunes 29 proclamando ganador a Nicolás Maduro se produjo en medio de serias denuncias de impedimentos para la verificación del proceso de conteo y totalización de votos por parte de testigos vinculados al equipo de Edmundo González Urrutia, sin acceso pleno a las actas emitidas en cada uno de los centros de votación y en medio de una oleada de ataques armados contra ciudadanos que aguardaban a las afueras de los centros electorales la publicación del escrutinio. Estos ataques fueron encabezados por miembros de agrupaciones paramilitares pro-oficialismo y agentes de diversos cuerpos de seguridad".

Identificándose como "izquierda democrática", 32 personas, entre ellas ex-ministr@s de Chávez, el ex-Alcalde de Caracas Juan Barreto o intelectuales como Edgardo Lander y Manuel Sutherland, director del Centro de Investigación y Formación Obrera, denuncian que "La respuesta del gobierno de Nicolás Maduro ante la

demanda popular de que se muestren las actas que sustenten su anunciada reelección ha sido una oleada represiva contra sectores populares y dirigentes políticos, pocas veces vista en la historia de nuestro país" y "el incumplimiento por parte del CNE de las atribuciones y obligaciones derivadas de la Ley Orgánica de Procesos Electorales vigente".

Enrique Márquez, candidato de *Centrados*, dice que el CNE "ha conspirado con otros poderes para atacar la estructura de nuestra nación" y pide una auditoría ciudadana de todas las cajas de las mesas de votación y la comparación de las actas de escrutinio existentes, en presencia de testigos nacionales e internacionales y de los partidos políticos; también dice "Yo tengo unas actas y son coincidentes con las que se han publicado, no puede ser menos". Para Mujica, secretario nacional del MAS, "Lo que hizo el CNE no fue lo que la ley establecía". Laboratorio de Paz habla del "monumental fraude electoral realizado por las autoridades en las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024". Hasta 52 entidades de derechos humanos denuncian "un grave desconocimiento de la voluntad popular expresada por los venezolanos en las elecciones" y describen múltiples irregularidades. Esas voces me generan más confianza que las de la PUD y en muchos aspectos coinciden con la de la PUD; y mucha más confianza que las del régimen.

¿Y ahora?

Desde diversos espacios se han venido haciendo propuestas razonables para establecer la verdad sobre los resultados del 28 de julio a través de auditorías compartidas y con observadores independientes. En definitiva, lo racional sería que el CNE y todas las candidaturas pongan sobre la mesa las actas electrónicas o papel de las que se disponen y que se cuenten las papeletas de todas las cajas de resguardo, para a partir de ahí verificar autenticidades y delimitar las mesas en conflicto. En sí eso no resuelve el conflicto, pero sería un primer

paso razonable, como también lo sería cancelar la proclamación de Maduro por haber sido hecha sin haber contado 2,2 millones de votos. Puede seguir pidiéndose. Pero creo que el conjunto de actuaciones llevadas a cabo por el régimen deben disipar toda ilusión de que a corto plazo el madurismo esté dispuesto a negociar nada. No veo en Maduro disposición a negociar sino voluntad de concentrar más poder y aplastar a la oposición. En cuanto a la sugerencia de realizar nuevas elecciones hecha por Lula, si bien significa el reconocimiento de que ha habido numerosas irregularidades, no es solución, pues la población ya ha votado y nuevas elecciones en la situación actual de incremento de la represión y persecución de opositores tendrían aún menos credibilidad. No estamos hablando de la posibilidad de repetir elecciones en algunas mesas o zonas por anomalías, estamos hablando de resultados que difieren en millones de votos. Alguien ha mentido y todo apunta a que han mentido la CNE, el Tribunal Supremo y el propio Maduro. No veo otro horizonte que el de la continuidad de la resistencia popular bajo condiciones de represión incrementada y el del compromiso de solidaridad en el resto del mundo con ella, separándonos con toda claridad de las "izquierdas" pro-Maduro a las que nada importa si las elecciones han sido legítimas sino solo que gane Maduro sea como sea. No, esa no es mi familia política.

Más allá del madurismo y de la PUD

Más allá del madurismo y del PUD, en tanto que estructuras políticas, queda muy poco, aunque ese poco tenga enorme valor. Era de esperar. Tras largos años de dominación autoritaria y corrupta en nombre del "socialismo" y de la "izquierda", y tras tantos años de complidad con Maduro de buena parte de las izquierdas mundiales no socialdemócratas, o de distanciamientos de Maduro tibios, temerosos de que ir más allá sea identificado como complicidad con las derechas, no podía esperarse algo diferente a que las derechas tradicionales capitaliza-

sen el descontento popular, más aún cuando en ellas surge un liderazgo que no es de laboratorio sino que pisa calle.

Se puede y debe rechazar los proyectos de Maduro y los de la derecha venezolana más reaccionaria y clasista (parte de la cual está en la PUD pero no es toda la PUD), pero ante tal fraude electoral no vale el quedarse en un purista "ni... ni...". Si González ganó las elecciones, él debe ser presidente, aunque fuera preciso oponer resistencia a sus políticas. Maduro gobierna hoy, la PUD no. Creo que para el pueblo venezolano salir del madurismo sería una prioridad, un primer paso necesario en un camino muy complicado dadas la extrema debilidad de los proyectos sustentados en valores sociales avanzados y democráticos y de las tradiciones de sindicalismo o activismo autónomo e independiente del Estado y de la patronal; bajo el autoritarismo, el sindicalismo y el activismo social se ahogan. Sería un primer paso, pero un paso necesario, no para someterse a nuevos jefes sino para reconstruir un protagonismo social desde abajo que también frene a los nuevos jefes políticos pos-Maduro que pudieran llegar. Como señaló Consuelo Iranzo (5), "Al sindicalismo venezolano le va a costar, más que a los de otros lares, reconstruir su propio sueño, ese que trasciende el mero acto reivindicativo para apuntar hacia un mundo mejor". Y al feminismo, y al ecologismo y a todos los esfuerzos para un mundo mejor. Pero ese es el camino.

Sin complejos. Este madurismo ha creado y cobijado una boliburguesía, una neo-oligarquía vinculada al Estado no menos corrupta que la precedente y una casta de gobernantes y ejecutores autócratas en torno a un "líder supremo". No es momento de temer al descontento porque vote PUD, sino el de participar y apoyar en lo que corresponda en todo impulso democrático contra el despotismo, sin tener ilusiones en otros liderazgos. Venezuela la gobierna y empobrece autoritariamente Maduro, no Machado. Ojalá mañana sea otro día al que corresponderán nuevas resistencias.

Desde aquí, ¿qué?

1° Exigir al gobierno español que mantenga una posición sólida que excluya el reconocimiento de ganador en las elecciones venezolanas en tanto y en cuanto no haya garantías de un recuento verificable, así como que condene la represión en marcha y ayude a sus víctimas. A partir de enero de 2025 a Maduro debe considerársele como un presidente que no ha sido elegido.

2° Esforzarnos en contrarrestar la mitología de buena parte de la supuesta izquierda española respecto al carácter "socialista", "anti-imperialista" o "progresista" del gobierno de Maduro o del detestable régimen de Daniel Ortega en Nicaragua, pues es una construcción ideológica ajena a la terrenalidad de lo que viven la sociedad venezolana o la nicaragüense

3° Solidarizarnos con (y unirnos a) las protestas por la proclamación fraudulenta de Maduro y contra la represión. En esto podemos y debemos coincidir con personas de las que nos pueden diferenciar muchas cosas, de la misma forma que sé que cuando acudo a una protesta por Palestina en ella habrá algunas personas que aspiran a un mundo antagónico al que yo quiero.

4° Mantengamos nuestro derecho a distanciarnos de propuestas de sectores de la oposición venezolana que no podamos compartir por su contenido efectivo, como llamamientos a intervenciones del ejército venezolano, al igual que podemos distanciarnos de cosas que se gritan en acciones solidarias con Palestina sin faltar a ellas.

**NOTAS**

1. En...

aporrea.org/ideologia/a333226.html

aporrea.org/actualidad/a333496.html

2. En...

labpaz.org/2024/07/31/organizaciones-de-ddhh-se-suman-a-la-exigencia-de-transparencia-en-la-expresion-de-la-voluntad-popular-28-j/

3. Comunicado de Comité de Familiares y Amigos por la Libertad de lxs Trabajadorxs Presxs | PPT-APR | Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) | Partido Socialismo y Libertad (PSL) | Lucha de Clases | Marea Socialista

laclase.info/content/se-lanza-campana-por-libertad-de-presos-por-protestar/

4. resultadosconvzla.com

5. nuso.org/articulo/la-triste-historia-del-sindicalismo-venezolano-en-tiempos-de-revolucion

José Luis Carretero Miramar

Las "seis de La Suiza" y la deriva autoritaria en curso

A principios de julio se llevó a cabo un evento sorprendente y sin precedentes en la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid. Representantes de las principales organizaciones sindicales de ámbito estatal dieron una rueda de prensa conjunta. Intervinieron, fraternal y colaborativamente, militantes de los comités confederales de CNT, CCOO, UGT, CGT, Solidaridad Obrera, Cobas, el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), Intersindical y SOFITU, un organismo asturiano de solidaridad con las luchas obreras.

Esta multitudinaria rueda de prensa dejó fotografías que no se habían dado en décadas. Los sindicatos mayoritarios, los anarcosindicalistas y los que se reclaman del sindicalismo combativo unieron sus voces en una causa común. Eventos similares se produjeron en las siguientes semanas en otros ámbitos territoriales, como Cataluña, Asturias o Andalucía, incorporando a otras organizaciones sindicales de ámbito más restringido.

La causa de esta iniciativa conjunta es de notoria importancia estratégica para el sindicalismo, entendido en el más amplio sentido. Seis militantes del sindicato CNT han sido condenadas a tres años de prisión y fuertes indemnizaciones por su participación pacífica en un conflicto laboral en un sector productivo especialmente precarizado, la hostelería. A estas militantes ya se las conoce como "Las Seis de La Suiza".

El conflicto que ha dado lugar a esta condena comienza con las denuncias por acoso laboral e impagos que realiza la CNT contra la cafetería La Suiza de Xixón. Ante la negativa a negociar del empresario, el organismo anarcosindicalista inicia una serie de movilizaciones pacíficas frente al local. A las sindicalistas les llueven las denuncias, que son turnadas ante un juez de Xixón ampliamente conocido en la ciudad por sus simpatías derechistas y por su dureza previa contra los movimientos sociales.

Las sindicalistas son condenadas en Xixón por dos supuestos delitos: coacciones y obstrucción a la justicia. Básicamente, el juzgado entiende que dinámicas corrientes en la negociación colectiva (propuestas del tipo "llegamos a un acuerdo, pero tú cumples la ley y retiras las denuncias que has puesto") constituyen los elementos típicos del delito de obstrucción a la justicia y que la movilización misma es una forma de coacciones. El Tribunal Supremo, a inicios de julio, ratifica la condena.

La sentencia del Supremo es un duro golpe contra la línea de flotación de la actividad sindical en los sectores productivos más precarios. En ámbitos conformados por pequeñas empresas y con relaciones laborales muy paternalistas y flexibles, las elecciones sindicales no se celebran y la representación legal de los trabajadores no existe. La acción jurídica se vuelve muy complicada, porque la presión empresarial sobre la plantilla, que tiene contratos "basura", es muy fuerte y las arbitrariedades e incumplimientos de la normativa laboral son prácticamente impunes. Testificar en un pleito laboral, muchas veces, implica el despido. Y formar parte públicamente de un sindicato, también. Y poco le importa al empresario que el despido sea declarado nulo o improcedente, cuando la indemnización a pagar es ridícula y las consecuencias de la readmisión irregular son inexistentes en la práctica.

Así que, en esas condiciones, la única acción sindical posible es la movilización y la negociación directa con la empresa. Hacer conocer a la ciudadanía y a la clientela del local que allí no se cumplen los mínimos legales y que la situación de las personas trabajadoras es crítica.

La sentencia del Supremo criminaliza este tipo de actividades y retrotrae las posibilidades de la acción sindical a las técnicas burocráticas del sindicalismo vertical franquista. Solo la educada protesta en los despachos es admisible. Lo demás es delito. El derecho a la libertad sindical, configurado como fundamental en el artículo 28 de la Constitución, queda vacío de contenido.

Esto explica la presencia de los sindicatos mayoritarios en esta rueda de prensa de tintes obreristas. Lo que se está criminalizando con la sentencia no es una forma de "sindicalismo radical", sino la base misma de la acción sindical independiente. Lo que se criminaliza, en definitiva, es la movilización sindical tal y como se ha entendido desde hace al menos doscientos años. Salir a la calle. La herramienta esencial a la que se retrotrae el sindicalismo cuando ya no se puede usar ninguna otra. Porque eso es lo que sucede ya en muchos casos en nuestro país: la precariedad ubicua de las relaciones laborales en determinados sectores productivos constituye un magma generalizado de incumplimientos legales que obtura toda posibilidad de una acción sindical diferente a la movilización en la calle y la negociación directa con la empresa.

Las representaciones sindicales presentes en la rueda de prensa de la Fundación Anselmo Lorenzo intentamos hacer llegar, además, otro mensaje más profundo a la ciudadanía. Lo de "La Suiza" no es un caso aislado. Forma parte de una dinámica reiterada, y cada vez más generalizada, de agresiones judiciales contra los derechos ciudadanos a la protesta cívica y laboral.

Estamos ante una clara deriva autoritaria en nuestro país. Las decisiones judiciales encaminadas a encarcelar a activistas sociales y sindicales por su participación en

movilizaciones pacíficas se están volviendo tristemente comunes. Los casos se multiplican dejando un rastro de autoritarismo y arbitrariedad judicial: las ocho de Caixabank, en Guadalajara, que fueron a negociar la solución a un desahucio a una sucursal bancaria y acabaron detenidas y con posibilidades de ser finalmente encarceladas; los seis de Zaragoza, que protestaron contra un mitin de Vox en la capital maña; Raquel Rodríguez y el resto de activistas obreros que se manifestaron en las huelgas del metal de la bahía de Cádiz; la militancia del Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras, que arrostra una persistente persecución penal por actividades plenamente pacíficas; la detención del secretario general del Sindicato de Estudiantes de Sevilla por su activismo contra el genocidio sionista en Gaza; la petición de 20 años de cárcel y 56.000 euros de multa para 7 ecologistas por acampar contra un pelotazo urbanístico en Navarra; etc. La ristra de casos ha dejado, hace tiempo ya, de ser una lista de excepciones para convertirse en una tendencia dominante.

La deriva autoritaria del llamado Régimen del 78 es ya innegable. Pero lo sorprendente (o quizás no tanto, como luego veremos) es que se produce mientras gobierna la izquierda, para reprimir a los movimientos sociales de izquierda. El gobierno progresista no ha sido capaz de detener esta deriva, ni siquiera de cumplir el acuerdo social mínimo que le dio posibilidad de existir, que implicaba la derogación completa de la Ley Mordaza.

El gobierno progresista llegó al poder encajado en los rescoldos de la potente ola de movilización del 15-M. La alianza básica que le ha sostenido desde entonces en La Moncloa se construyó sobre algunos puntos básicos reivindicados por el movimiento de las plazas: la defensa de los servicios públicos, la derogación completa de la reforma laboral de 2012, la apertura a la expansión del feminismo y la derogación, también, de la Ley Mordaza.

A fecha de hoy este programa mínimo,

nunca expresado con claridad pero que todo el mundo daba por descontado, no se ha cumplido en la mayoría de sus términos. Y, sobre todo, se ha vuelto enormemente vulnerable a la deriva autoritaria impresa por la derecha judicial a los asuntos relacionados con la represión de las protestas ciudadanas.

Este escenario no es sorprendente, ya que el mismo presidente del gobierno está siendo acosado por la derecha judicial, que se ha declarado en abierta insurgencia contra las medidas más estratégicas de la legislación, como la Ley de Amnistía para los responsables del *procés* catalán. Si el gobierno a duras penas puede protegerse frente a la deriva autoritaria de los poderes fácticos de nuestro país, ¿qué va a hacer para defender los derechos de los sectores más explotados y oprimidos de la población, en el caso de que realmente quiera hacer algo?

Sin embargo, hay dos hipótesis que entiendo relevantes a la hora de analizar la debilidad del gobierno ante esta deriva autoritaria. Son dos razones básicas de las patentes dificultades del progresismo, no solo español sino quizás global, a la hora de enfrentar el vértigo autoritario que se ha adueñado de nuestras sociedades. Esencialmente me refiero a lo siguiente, que voy a desarrollar sucintamente en las siguientes páginas: la aceptación de la legitimidad social del populismo penal por el progresismo ha armado fuertemente a sus enemigos y el abandono de la cultura de la movilización social (que ahora va en camino de ser criminalizada) ha dinamitado su relación con las clases populares, haciendo inaudible su discurso e invisibles sus logros, tengan la dimensión real que tengan.

El progresismo ha aceptado la legitimidad del populismo penal en las últimas décadas. Las series de Netflix, los artículos periodísticos, los más extendidos "lugares comunes" de la vida cotidiana, han incorporado la idea de que el castigo penal es la única herramienta existente contra el delito, el sufrimiento, e, incluso, la incomodidad.

Pero esta legitimación exacerbada del sistema penal, en la que ha caído incluso el progresismo occidental, incorpora tres elementos problemáticos para la supervivencia de la izquierda, que se están volviendo brutalmente visibles en la actualidad: la expansión de lo que los romanos llamaban el "*delitum exceptum*"; la creciente "vis expansiva" del sistema penal; y lo que el jurista argentino Roberto Gargarella ha llamado "la antidemocrática epistocracia judicial".

En el Derecho Romano el "*delitum exceptum*" es un crimen tan especialmente horrendo que todas las reglas básicas de procedimiento e interpretación de la norma, desarrolladas a lo largo de los siglos, se suspenden a la hora de su persecución. Hablamos, básicamente, de los delitos contra la persona del emperador. Nuestra sociedad ha heredado este concepto. En nuestro ordenamiento hay delitos excepcionales, especialmente horrendos, para cuya persecución se pueden suspender las garantías normales del procedimiento. En eso consiste, básicamente, la normativa establecida con respecto al terrorismo, a nivel internacional, tras el 11-S. Para perseguir estos delitos se puede traspasar las fronteras ordinarias de lo legal y limitar muy acusadamente (o dejar directamente en suspenso) los derechos fundamentales de la persona acusada.

Los jurisconsultos de Roma ya se dieron cuenta de que, una vez establecido un régimen excepcional, por especialmente duro, en el sistema penal, el espacio abarcado por ese régimen tiende a expandirse cada vez más. Lo que empieza a legislarse para castigar los atentados contra la vida del emperador, acaba por aplicarse a todo tipo de referencia negativa, literaria o verbal, a la figura imperial. Lo mismo que ha sucedido con el tipo penal del terrorismo en nuestro país, que castiga hoy día (y recordemos que lo hace en el marco de un procedimiento especial donde muchas garantías del justiciable son suspendidas o limitadas) muchas más actividades que hace unas décadas.

Y poco importa, al respecto, cuál es el delito que se pretende perseguir. La configuración de un tipo penal como "delitum exceptum" genera una dinámica que tiene su propia lógica. Da igual que nos estemos refiriendo a la sedición y el terrorismo, o a las agresiones sexuales y a los delitos de odio. El populismo punitivo se basa en la utilización del dolor y el sufrimiento de las víctimas de crímenes especialmente graves para hacer un llamamiento a la sociedad para convertirlos en "delitos excepcionales", para cuya persecución las garantías básicas del sistema penal democrático no han de ser vistas más que como un estorbo. Esto empodera enormemente a quienes operan las funciones básicas del sistema penal (policía, judicatura, fiscalía, etc.) y les otorga competencias de excepción para limitar o suspender los derechos fundamentales de la ciudadanía.

Además, esto se produce en paralelo a la expansión del sistema penal en su conjunto, que se ha mostrado imparable en las últimas décadas. Es lo que se conoce como "vis expansiva" del aparato penal. La teoría de que la finalidad de los actores del sistema penal es prevenir el delito ha sido encauzada para convertirla en la justificación apropiada para una vigilancia constante y ubicua de determinados sujetos sociales que se consideran "peligrosos" o "criminosos".

La utilización de la Inteligencia Artificial para la vigilancia de los espacios públicos, por ejemplo, es ya un hecho. La Policía Nacional ha desarrollado el sistema ABIS, que permite la identificación biométrica de personas sospechosas en la vía pública, sobre la base de las bases de datos digitalizadas de policía y guardia civil, aunque para garantizar el cumplimiento de la normativa europea sobre Inteligencia Artificial esta identificación no se realiza en el mismo momento de la grabación, sino posteriormente.

Pero lo que realmente significa un peligro sustancial para los derechos fundamentales de la ciudadanía es la deriva de nuestro

Derecho Penal hacia lo que Raúl Zaffaroni ha llamado el "Derecho Penal del Enemigo". Con este término Zaffaroni se refiere a que el sistema penal ya no persigue hechos delictivos concretos, identificando y juzgando a sus autores, sino que identifica sujetos sociales peligrosos ("el enemigo") y luego los somete a una investigación prospectiva y continua en busca de posibles delitos, e incluso propone al poder legislativo la creación de nuevos tipos penales para castigar sus actividades hasta entonces lícitas.

Nuestros lectores pueden pensar que estamos tratando cuestiones jurídicas abstrusas con poco efecto práctico. Les recordaremos que, en los últimos años, se ha descubierto un elevado número de infiltrados policiales en los movimientos sociales de Cataluña, Valencia y Madrid. La presencia de estos infiltrados en dichas organizaciones no ha derivado en acusación penal alguna contra las personas que forman parte de dichos movimientos. No estamos, pues, hablando de actividades destinadas a perseguir ningún delito concreto, sino de investigaciones "preventivas" y "prospectivas" contra sujetos sociales que se consideran peligrosos por motivos políticos.

Dejamos toda esta magnífica caja de herramientas ("delitum exceptum", "vis expansiva", "Derecho Penal del Enemigo", "investigaciones prospectivas") en las manos de la judicatura y de la policía. El progresismo no se ha opuesto a ello, e incluso lo ha impulsado en determinados casos, porque considera algunos delitos concretos como especialmente graves y no se ha resistido a la ola intelectual del populismo punitivo.

Y entonces nos damos cuenta de quiénes son los jueces en la vida real. De que, en determinadas manos, la posibilidad de hacer investigaciones prospectivas, en busca de crímenes que no han sido identificados cuando se inicia la investigación, es una herramienta que puede volverse hasta contra la pareja del presidente del gobierno. O de que la teoría del "delitum exceptum" puede utilizarse para bloquear la apli-

cación de una ley aprobada por la mayoría del Parlamento.

En palabras de Roberto Gargarella, la amplia libertad interpretativa de la judicatura, basada en una concepción elitista de la "epistocracia judicial", constituida sobre la base de la reproducción profesional de sectores sociales privilegiados, muy concretos y conservadores, nos lleva a una situación de "crisis del Estado de Derecho" en la que "la suerte que vamos a correr ante un juez o un determinado tribunal dependerá -aunque nos digan lo contrario- no de la letra de la ley (común para todos) sino del modo en que el particular juez o tribunal que nos toque en suerte decida interpretarla".

Así, el progresismo ha armado fuertemente a sus enemigos. Ha dotado a la derecha de un poder del que carecía antes del 11-S y que se expande cada vez más. Y que ahora se expresa, también, en una ofensiva decidida contra las movilizaciones ciudadanas y contra la acción sindical. Se intenta generar un escenario en el que se haga aceptable una represión ubicua de la lucha sindical. Se promueve la identificación del sindicalismo como "enemigo" del sistema penal, lo que traiciona fuertemente la identidad de clase de la "epistocracia judicial". Y, de paso, un juez con ansias de notoriedad puede incorporar en el paquete de las investigaciones prospectivas a Begoña Gómez, la esposa del presidente del gobierno, sin tener que forzar en demasía la doctrina que se está consolidando para la represión de otros actores sociales.

Y eso nos lleva a la otra hipótesis que queríamos presentar. La derecha sabe lo que hace cuando reprime las movilizaciones ciudadanas. Detener la movilización es detener el sistema sanguíneo de la izquierda. En ausencia de movilización el progresismo se vuelve enormemente vulnerable. Pierde todo contacto con la realidad social y con la trama de la vida de las clases populares.

En esas circunstancias, el progresismo no puede trasladar su discurso ni sus posibles conquistas a un pueblo con el que ya no

tiene vías de comunicación. Yolanda Díaz ha hecho cosas buenas, aunque podamos considerarlas insuficientes o pensemos que hablar de una "transformación del modelo productivo" por su reforma laboral es de un triunfalismo bastante naif y alejado de la vida real de la clase trabajadora. Pero poco importa. Sin organismos de base de las clases populares, dedicados a la pedagogía de masas y a la movilización, toda mejora gira en el vacío. Si los medios generalistas, financiados por los fondos globales, son los que tienen que contarles a las clases populares las bondades de lo que ha hecho el gobierno progresista, la información no llegará donde debe, y la posterior respuesta de sus destinatarios nunca podrá producirse.

El progresismo ha pretendido afirmarse como otra "epistocracia", como un movimiento elitista que habla y actúa "para el pueblo, pero sin el pueblo". Esa es una de las principales razones de su debilidad frente a la deriva autoritaria en curso a nivel global. Las clases populares no quieren que las "salven", sino participar de manera protagónica en un movimiento trascendental e ilusionante. Ser artífices de su propio destino. Si ahora apuestan por el más malhablado "salvador" es porque acumulan una enorme impotencia y frustración, al ver que gran parte del liderazgo del progresismo nada en un marasmo de confusión teñido de un elitismo absurdo.

Las trabajadoras de La Suiza no podían esperar a que el progresismo resolviera su vertiginosa crisis de identidad o a que debatiera de manera hamletiana si va a derogar o no la Ley Mordaza en algún momento del futuro. Apostaron por la movilización y están pagando el precio de pelear por sus derechos. No se arrepienten ni flaquean. Saben que han dejado de ser "recursos humanos" precarios y desechables en el momento que decidieron ser personas que luchan y se comprometen contra la injusticia. A eso se le llama dignidad.

José Errejón

Polarización vs Gobernabilidad

Texto original publicado en *infolibre.es*

Reproducido con autorización del autor y de *infolibre*.

infolibre.es/opinion/plaza-publica/polarizacion-vs-gobernabilidad_129_1848105.html

Estos últimos años, desde que se formó el primer gobierno de coalición progresista, hemos sido bombardeados con el discurso de los medios sobre la *polarización*. No se denunciaba, o escasamente para lo que ocurría en la realidad, el acoso al que se sometía desde el momento de su constitución la acción del gobierno; se hablaba en abstracto de polarización, como sinónimo de inestabilidad, enfrentamiento, ausencia de diálogo.

La simple constitución de tal gobierno suponía un quebranto para la tranquilidad de los grandes negocios que habían gozado de la acción inequívocamente volcada en su favor del gobierno del PP, empezando por la socialización de las pérdidas de algunas entidades de crédito. Les eran ajenos los sufrimientos e incertidumbres padecidos por millones de hogares de familias trabajadoras a causa de la pérdida del empleo, de los desahucios, de la imposibilidad de formar un hogar, etc. Entonces nunca oímos hablar de inestabilidad o polarización. Como tampoco entonces oímos hablar de fomentar la gobernabilidad aunque en ese periodo 2011-2017 se produjera el acontecimiento más grave de la historia desde 1978, el *procés* y su impulso hacia la independencia de Cataluña, expresión entre otras de un grave carencia en la capacidad de gobierno del que por entonces lo ejercía, el PP.

Los sectores sociales poderosos y la derecha política han dado la alarma en cuanto se ha producido la más leve muestra de avivar el debate sobre alguna de las grandes cuestiones nunca abordadas a lo largo de la historia del "régimen del 78" y que constituían preocupación cotidiana entre los sectores populares: el problema de la vivienda, la cronificación del desempleo y la precariedad, la contracción de los derechos sociales como consecuencia de las políticas austeritarias, etc.

La denunciada polarización ha sido, así, un pálido reflejo de las tensiones sordas vividas abajo por la pobreza, la desigualdad y las incertidumbres.

La tan ansiada gobernabilidad, para cuya consecución hemos padecido un régimen electoral claramente favorecedor de los partidos conservadores, ha consistido en sacar de la agenda lo ingobernable, lo que puede alterar el orden social instituido (distribución del poder y la riqueza, dignidad en la vida y el trabajo, derecho a la vivienda o al medio ambiente, acceso a los bienes comunes). La gobernabilidad se ha convertido, según advierte el maestro Ferrajoli, en "la omnipotencia y la verticalidad de la política en la relación con los ciudadanos y sus derechos, necesaria para que se hagan reales su impotencia y sumisión a los dictados del mercado".

Los medios del sistema -los medios realmente existentes- han conseguido que la población sufra como suya la polarización, que la achaque a quienes querían ampliar la agenda (15M, Podemos, Sumar) y que viva como propios los sobresaltos de la oligarquía ante esta ampliación.

La tranquilidad social de los 90 (1996-2009) fue paraíso del negocio inmobiliario. La última década del siglo XX y la primera del XXI son conocidas como etapa de prosperidad económica, gracias a la expansión del negocio inmobiliario y el endeudamiento de masas con el que se mantiene el nivel de la demanda pero que, cuando sobrevenga la crisis

financiera del 2009, arrastrará en su caída la pretendida prosperidad y dejará al descubierto la fragilidad del modelo de crecimiento de esta etapa. Mientras dura, la gobernabilidad aparece asegurada por el relevo al frente del gobierno del Estado entre el PSOE y el PP, cuyas agendas apenas si difieren en los problemas objeto de políticas públicas. La expansión del sector inmobiliario se alimenta de las expectativas de inversión que las intensas reestructuraciones y las correspondientes indemnizaciones de la década anterior han estimulado con el cambio estructural inducido por la terciarización de la economía. Escasas diferencias como decíamos. Los recursos financieros procedentes de los fondos estructurales comunitarios (FEDER, FSE y Fondo de Cohesión, sin olvidar a estos efectos la PAC) permiten una inversión pública en infraestructuras que es condición misma de posibilidad del boom urbanístico por el cual se produce una masiva reestructuración de la calificación del suelo en la que se aúnan los intereses de bancos, promotores y ayuntamientos que encuentran en el negocio de las recalificaciones la fuente de ingresos que les niega un deficiente reparto de las competencias fiscales con el resto de las administraciones.

El resultado de esta operación manifiesta efectos en varios dominios. Desde el punto de vista de la estructura social, el país ve reducirse el peso de la población asalariada en la industria para incrementarse (sin que desde entonces la tendencia se haya modificado) la ocupación en los servicios y, dentro de ellos, en el subsector turístico. El corolario es un cambio cultural de gran alcance, la desaparición de una cultura de clase forjada desde los años sesenta y que alimenta o sirve de sustrato el acuerdo constitucional del 78. La desaparición paulatina de esta cultura de clase tiene a su vez efectos en el dominio político. Hasta entonces y a pesar de las fuertes diferencias entre el PSOE y los sindicatos de trabajadores en la orientación de la política económica, que tuvieron su zénit en la

huelga del 14 de diciembre de 1988, a los gobiernos socialistas se les entendía sostenidos por la clase trabajadora y sus organizaciones, un poderoso factor de contrapeso frente a las demandas empresariales y la derecha política al tiempo que una contribución inestimable al crecimiento económico con la coincidencia entre las aspiraciones de mejoras salariales de los trabajadores y las de incremento de la ganancia y las expectativas de inversión de los empresarios por el mantenimiento de un alto nivel de la demanda agregada.

En el dominio de la gestión pública, los cambios sobrevenidos apuntan a un efecto que aún hoy sigue manifestando efectos tangibles: la expansión del negocio del suelo y lo que lleva aparejado (como el crecimiento de grandes superficies comerciales) se refleja en la configuración de bloque sociales articulados en torno al negocio y sus rentas, en los que participan todos los sectores implicados y que determinan la orientación política de las administraciones territoriales, ayuntamientos y CCAA.

Resumo tan larga digresión: la ausencia de polarización y la gobernabilidad han estado aseguradas mientras existía un equilibrio de fuerzas mediante el que ninguno de los dos bandos firmantes del pacto constitucional se sentía tentado de mejorar su posición en la relación de fuerzas con el contendiente y se producía una coincidencia de intereses entre ellos: en la etapa más *fordista* del régimen entre crecimiento de los salarios y la inversión; en la época del bloque inmobiliario rentista, entre los beneficios de banqueros y promotores de un lado y el acceso a la propiedad y a la renta del otro. Con la crisis del 2008 se derrumbó el castillo de naipes de la burbuja inmobiliaria. A la sucesión de impagados le sucedió la caída de las cajas de ahorro que habían tenido un papel destacado en la locura crediticia del boom inmobiliario y con ambos se agudizó la crisis de las administraciones locales que vieron hundirse una de sus principales fuentes de ingresos. Los remedios aplicados fueron peores que la

enfermedad: las políticas austeritarias auspiciadas por la UE y aplicadas sin diferencias perceptibles por los gobiernos del PSOE y del PP llevaron a una prolongada recesión en lo macro y a la caída en la pobreza y la incertidumbre para miles de hogares presos del desempleo, el desahucio y la falta de perspectivas.

Fue contra esta ausencia de perspectivas vitales contra lo que se levantó el 15M, contra el incumplimiento del acuerdo constitucional por los partidos del régimen. El 15M y Podemos pretendieron ampliar la agenda política ante el fracaso del régimen del 78 para proveer los bienes sociales para la mayoría pactados en el 78. Ese fracaso del régimen en el cumplimiento de la función histórica que lo legitimaba fue percibido como una crisis de tal régimen y alimentó la perspectiva de un proceso constituyente que ampliara la agenda política a aquellos problemas de la sociedad española que no encontraban hueco en la oficial.

Hay que subrayar el ámbito estrictamente político en el que se desplegaron las denuncias y propuestas del 15M y Podemos; así como la identificación con el apelativo de "casta" a la clase política del régimen. Los impulsores de ambos movimientos nunca pretendieron atacar los fundamentos del sistema capitalista en nuestro país, quizás conscientes de que la tarea les sobrepasaba al no contar para ello con el apoyo de un movimiento social de la dimensión histórica del movimiento obrero de los 60 y 70 del pasado siglo.

Se trataba pues -y no era poco- de remozar las estructuras institucionales asentadas tras tres décadas de funcionamiento del régimen del 78 preparándolas para afrontar los retos incomparablemente más complejos a los que ya se enfrentaba la sociedad española.

Ni la dirección del PSOE ni la del PP de la época supieron ver el horizonte de renovación que planteaban los nuevos actores. La victoria del PP en la elecciones del 2011, en buena medida fruto de la ausencia de estos nuevos actores en el concurso

electoral, confundió aun más a los partidos del régimen, que solo despertaron de su letargo cuando en las europeas del 2014 un Podemos apenas conocido consiguió cinco escaños para el Parlamento europeo.

La posterior entrada de Podemos en el Parlamento español y, posteriormente, en el Gobierno de la mano de un PSOE aún renqueante pero dispuesto a aprovechar la ocasión para restañar sus heridas y renovar lealtades desde el Gobierno, inauguraba con certeza un tiempo nuevo en el que la agenda política debía abrirse de forma inexorable a los nuevos problemas de la sociedad española. Era, en términos objetivos, una agenda constituyente. Pero en el camino Podemos se había dejado la fuerza social impulsora del cambio, había emergido un pujante movimiento social reaccionario complementado por la siempre eficaz cobertura de los aparatos del Estado profundo y, en síntesis, se había puesto de relieve que las dificultades y obstáculos para la empresa constituyente eran muy superiores a las evaluadas en 2014.

Ante las mismas la dirección de Podemos, sufriendo ya los costes de la escisión, experimentó un sordo proceso de repliegue sobre lo conquistado expresado en términos de visibilizar lo conseguido.

Junto al 15M y Podemos, en la segunda década del siglo estalla el *procés*. La respuesta del Estado, mitad negligencia, mitad ocupación militar, enciende la rebelión nacional popular en Cataluña y prepara una factura que el nuevo gobierno salido de la moción de censura de 2018 tendrá que asumir procurando restañar las heridas de 2017 impulsando una serie de reformas legislativas orientadas a desjudicializar el *procés* y, de últimas, a amnistiar los hechos juzgados ante el Tribunal Supremo. Eso conducirá a la apertura de un doble frente con contendientes muy bien coordinados en sus acciones. En un lado, la judicatura como corporación, agrupada en torno a las posiciones más conservadoras que reclaman para sí lo que llaman la *defensa del Estado de Derecho* frente a los supuestos

asaltos a la división de poderes y a la Constitución perpetradas por el gobierno y sus socios. Y, de otro, en perfecta conjunción con el anterior, la permanente ofensiva de los partidos de la derecha indistinguibles en su orientación afirmativa de la ilegitimidad del gobierno y de sus socios "separatistas, bolivarianos y terroristas".

La ubicación en el centro de la escena política de este conflicto tiene como consecuencia, entre otras, la subordinación y relegación de otras políticas contempladas en el programa de gobierno de, primero, la coalición con Unidos Podemos y, luego, con SUMAR. Especialmente las políticas orientadas a desarrollar derechos sociales, largamente olvidados por los gobiernos del régimen y que contienen el mandato ciudadano que quebró la normalidad política del régimen y llevó a los nuevos actores al gobierno: políticas de vivienda, de derechos laborales, políticas de inmigración, de rentas para las capas más desfavorecidas, etc. Políticas, en resumen, destinadas a recuperar el soporte social para las instituciones democráticas sin el cual parecen inermes frente a las oleadas de desdemocratización, primero, y abiertamente reaccionarias después.

Esta supeditación al conflicto *en el Estado* perjudica en particular al socio minoritario del gobierno, en tanto le impide hacer posible el cumplimiento de su mandato, y favorece al PSOE que se presenta como el voto útil en el conflicto para "frenar a la extrema derecha", como se viene percibiendo elección tras elección, sobre todo desde el "cerco a Ferraz".

Lo anterior se da en un contexto de opinión en el que de forma sistemática se invocan los buenos y viejos tiempos del consenso para remediar situaciones como la del bloqueo en la renovación del CGPJ. Un contexto en el que apenas se entra a analizar las causas del enfrentamiento entre poderes del Estado y del llamado *lawfare*, y en el que se puede escuchar la "necesidad de despolitizar la justicia" y propuestas como la de que "los jueces elijan a los jueces".

En estas condiciones y en el contexto global muy determinado por el clima bélico imperante, el estancamiento de la economía global y el ascenso de la extrema derecha, particularmente visible en la crisis de la UE, se produce una comprensible hipervaloración de la gobernabilidad y el rechazo de la polarización. Y es entonces cuando diversos analistas encuentran similitudes en la situación de los dos grandes partidos, especialmente en la rémora que supone para ellos y para la estabilidad de las instituciones la hipoteca de sus socios más extremos, Sumar y Vox, respectivamente.

La propuesta, entonces, está servida. Se trata de prescindir de tan molesta carga en beneficio de la recuperación del clima de consenso institucional y del abordaje de los graves problema del país en forma consensuada. Cualquier terreno es válido para ello, pero la renovación del CGPJ reúne los mejores ingredientes. Así que, bajo los auspicios de una comisión europea en trance de renovarse sobre el acuerdo de las fuerzas políticas "constructoras de las instituciones comunitarias", se produce el acuerdo para desatascar la renovación del CGPJ con la designación del mismo número de vocales por ambas partes y la inclusión de un magistrado distinguido por su beligerancia contra la ley de amnistía para el tribunal constitucional.

No es lo más importante la falta de participación en el proceso del socio minoritario del gobierno sin cuyo apoyo no debería hablarse de "posición de Gobierno". Lo llamativo es que el ámbito subjetivo del mismo excluye a la fuerza política que lo representa, equiparándolo, además, con el socio de extrema derecha del otro firmante; conocemos ese esquema mental desde el que se construyeron las instituciones comunitarias, por cierto junto con la OTAN. Pero no podemos aceptarlo. Reclamamos una política de acuerdos para afrontar esos graves problemas de nuestras sociedades pero rechazamos la limitación de las materias objeto de acuerdos subordinándolas a la recuperación de gobernabilidad. Si es nece-

saría esta estrategia de acuerdos es porque el ámbito del acuerdo que debía supraordenar la política cotidiana, la Constitución del 78, se ha quedado obsoleta para abordar problemas que no pudo o no quiso abordar. Da igual el nombre con el que se denomine este imprescindible proceso de diálogo. La pasada década hablamos de proceso constituyente pero lo fundamental es la apertura misma del diálogo sin exclusiones de ningún tipo. Se puede y se debe hablar de todo, nada debe quedar al resguardo de las sombras. Nada, y desde luego ninguna herramienta pública al servicio del bien común. Ninguna parte del Estado puede quedar en la sombra, al servicio de designios trascendentes al pueblo soberano. Ningún patrimonio desconocido, al margen del control de la ciudadanía.

Lo que no cabe es la vuelta al 78 como parecería deducirse de algunas posiciones. Las condiciones, los actores, el contexto global y, sobre todo, la naturaleza de los problemas a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas no admiten regresiones como esta. Creo innecesario recordar bajo qué condiciones se llevó a cabo el acuerdo del 78; su mayor legitimidad consistió en abrir una posibilidad para construir un régimen de convivencia democrática en nuestro país. Volver a la casilla de salida sería despreciar los esfuerzos de la sociedad española para construir, todos los días, una sociabilidad democrática.

El discurso y la política del cordón sanitario contra la extrema derecha que se pretende aplicar en Francia y en Europa tiene en España sus valedores. El PSOE postula "liberar" al PP del lastre de VOX mediante una política de acuerdos de Estado que restituya la hegemonía del PP en el espacio de la derecha haciendo innecesaria la presencia de un partido de la extrema derecha (cuyo electorado volvería a la "casa paterna"). Una política de esta naturaleza implica exigencias difíciles de soslayar. La que me importa destacar tiene que ver con la inauguración de un nuevo ciclo político en el que ambos partidos de Estado se repar-

tirían las responsabilidades de su gobernación y en el que no habría lugar para experimentos como los gobiernos progresistas de coalición habidos desde 2018.

Con la derecha nunca se puede estar seguro de haber llegado a un acuerdo, por muchas concesiones que se hayan hecho para lograrlo: su concepción patrimonialista del Estado y las instituciones, compartida con algunos cuerpos de funcionarios, no tiene fin en sus exigencias. Ahora vemos como por una parte el TS rechaza la amnistía para los delitos de malversación del *procés* mientras que, por otro, un juzgado de instrucción de Barcelona concede la medida de gracia a los 46 policías acusados de lesiones y delitos contra la integridad moral durante la represión de la consulta del 1 de octubre de 2017. Es de una aplastante evidencia la beligerancia y falta de imparcialidad de la judicatura -o al menos de la parte mayoritaria de ella- en la interpretación y aplicación de la ley. Una actitud corporativa de la más extrema gravedad por mucho que el socio mayoritario del Gobierno pretenda poner sordina a lo que es una crisis constitucional.

En un excelente artículo del 8 de julio en El País, Innerarity critica esta actitud corporativa de jueces y policías que se ven a sí mismos como los guardianes de la defensa de la nación, implicando una concepción del Estado de derecho esencialmente punitiva y alejada de aquella compatible con la democracia y defensora de los derechos de los ciudadanos frente a los poderes del Estado tanto como los económicos y financieros.

Por supuesto que la gobernación de una sociedad contemporánea exige diálogo entre fuerzas políticas distintas pero ello debe darse en un marco que garantice unas condiciones efectivas de respeto a los derechos de los ciudadanos, especialmente los que tienen que ver con las condiciones de vida. Ese marco está inacabado, su conclusión es la tarea de un gobierno progresista.

Enrique del Olmo

Regeneración: ¿tarea de todos?

Publicado originalmente en publico.es

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/85614/regeneracion-tarea-de-todos/>

Reproducido con autorización del autor y de Público

Cuando el 29 de abril Pedro Sánchez anunció que después de los cinco días de reflexión iba a seguir al frente del Gobierno lo hizo convocando a la ciudadanía a la tarea de *regeneración democrática*, señaló que se estaba en un punto y aparte y que a partir de ahora se empezaba un nuevo periodo que entre sus grandes objetivos tenía parar la degradación que se estaba impulsando desde sectores reaccionarios y poderosos, y señaló que no podíamos permitir que los bulos determinasen el panorama político. Junto a ello, hizo un especial hincapié en la movilización social, señaló que esta había sido una de las fuerzas determinantes en su decisión de continuar y recalcó varias veces que la mayoría social tenía que movilizarse, que era necesaria una reflexión colectiva y que era necesario que la sociedad española volviese a dar ejemplo como lo había hecho durante la pandemia. En aquellos días había también un pensamiento muy generalizado de que después del hiato de los cinco días ¡había que actuar! Todo el mundo esperaba y deseaba medidas en dos ámbitos claros, la Justicia y los pseudomedios de comunicación, y se ratificaba una y otra vez que eran necesarias medidas claras y contundentes.

Dos son los requisitos que están planteados para que aquel momento sea realmente un punto y aparte como señalaba Pedro Sánchez: a) La profundidad de las medidas y b) La participación social en la definición de las mismas. Solo así se dará respuesta adecuada a una parte de los problemas de la democracia española.

En el ámbito de la Justicia, por fin se ha puesto término a los más de cinco años y medio de incumplimiento constitucional reiterado y justificado por parte del Partido Popular. El pacto y la *renovación del CGPJ* no alcanza muchas de las expectativas que podían tenerse (como muestra la votación en el Parlamento con la mayoría progresista dividida). Posiblemente de forma inmediata no hubiese otra salida por la relación de fuerzas existentes y ante el dilema de hierro que dejaba poco margen al Gobierno. Pero la realidad es que la situación vergonzosa de la Justicia no se ha abordado ni mucho menos y el mismo presidente sigue sufriendolo en sus carnes con la actuación del juez Peinado y con la actuación de tantos otros como García Castellón, Llarena, Marchena, Aguirre, cuyo objeto fundamental es marcar la agenda política del país en beneficio de la derecha ante la incompetencia política manifiesta del PP para hacerlo.

El 17 de julio pasado, Pedro Sánchez presentó en el Parlamento las líneas fundamentales del Plan de Acción por la Democracia. La acogida del plan fue fría y manifestó una fuerte decepción por parte de los socios de Gobierno. La salida a este malestar es el comienzo de una ronda de encuentros de Bolaños y Urtasun en nombre del Gobierno con los grupos políticos de las Cortes Generales "para proponerles un plan de acción para proteger y fortalecer nuestra democracia". Pero esto no es precisamente el nivel de movilización de la sociedad que el presidente demandaba el 29 de abril. En relación a la intoxicación comunicativa se vio el corto alcance de las iniciativas. Escudándose en el Reglamento Europeo

de Libertad de Medios que será de obligatorio cumplimiento a partir de 8 de agosto de 2025, se centró en la aplicación del mismo en relación a transparencia (Art 6), independencia (Art 4), elección de las cúpulas de los medios (Art 5), la concentración de poder (Art 22), la medición de audiencias (Art 24). Pero no anunció medidas propias e importantes para cortar la denominada "máquina del fango". Pero más allá de la insuficiencia de las medidas o de la falta de visibilización de las mismas, lo que llama la atención es la falta de ese *impulso movilizador de la sociedad* que reclamaba el mismo Pedro Sánchez. En el interregno de los cinco días, cientos de profesionales de los medios de comunicación hicieron público un manifiesto proponiendo medidas y exigiéndolas al Gobierno. Más recientemente 30 organizaciones, incluyendo asociaciones y federaciones de prensa no precisamente progresistas, han presentado otro manifiesto donde hay sin duda una extraordinaria predisposición entre los profesionales por enfrentar a los manipuladores y mercaderes de la mentira y el bulo que siguen actuando con total impunidad sin medidas que los frenen.

En el ámbito institucional aparecen algunas reformas positivas pero limitadas como: minireforma del Reglamento del Congreso para los que no presenten la declaración de bienes y actividades; la obligatoriedad de celebrar debates electorales, que las encuestas incorporen los microdatos y la metodología de estimación. En relación al ámbito institucional, también la sociedad civil ha realizado propuestas que no pueden quedar en el intercambio de papeles, sino que se hace necesaria la discusión abierta entre Gobierno y sociedad. Por ejemplo, la asociación Más Democracia presentó a principios de julio de 2024 el documento *25 propuestas para mejorar la convivencia y regenerar nuestra democracia* plenamente inscritas en el sentido del Plan de Acción Democrático y que incluía medidas como:

1. Reforma del funcionamiento parlamentario, protegiendo la autonomía de diputa-

dos y senadores, control del cumplimiento de las PNLs, regulación de los grupos de interés.

2. Reforma de las Comisiones de investigación: aumentar la capacidad de los grupos minoritarios para impulsar comisiones de investigación, prohibición de comisiones de investigación en paralelo Senado y Congreso sobre los mismos hechos, regulación de plazos para evitar la dilación interesada.

3. Incorporación de medidas de participación social y ciudadana: Reforma del derecho de petición, potenciación de las Iniciativas Legislativas Populares, realización de Convenciones Ciudadanas tal y como avala la OCDE.

4. Reforma de la Justicia: Sistema de elección del CGPJ con límite de mandato improrrogable y con sistema de concurso, favorecer la independencia de la fiscalía.

5. Fortalecimiento de las medidas de evaluación, transparencia y lucha contra la corrupción.

6. Medios de comunicación y profesionales: Impulso de un Consejo Profesional que establezca los criterios deontológicos que impidan el ejercicio espurio de la profesión, revisión de los criterios de publicidad institucional, reforma del derecho de rectificación adaptado a la realidad digital.

7. Reformas del funcionamiento interno en los partidos para garantizar los derechos de los afiliados, la rendición de cuentas y los mecanismos de selección.

Estas propuestas son ejemplos claros y movilizadores de que un proceso serio y profundo de cambio de nuestra democracia como el que pedía el presidente exige de forma inequívoca dos cosas: a) cambios reales, profundos y visibles y b) participación social activa en el diseño y ejecución de los mismos. Si no se avanza en este sentido, corremos un serio riesgo que una expectativa ilusionante devenga en frustración. Huyamos de la vieja frase: "la montaña parió un ratón".

30/7/2024

Catherine Samary

Trabajadoras de la resistencia

Reseña de *Travailleuses de la résistance. Les classes populaires ukrainiennes face à la guerre*, de Daria Saburova, Éditions du Croquant, 2024, 256 páginas

<https://editions-croquant.org/autonomies/1010-travailleurs-de-la-resistance-les-classes-populaires-ukrainiennes-face-a-la-guerre.html>

Versión original en francés en...

lanticapitaliste.org/opinions/culture/travailleuses-de-la-resistance-les-classes-populaires-ukrainiennes-face-la-guerre

Daria Saburova nos ofrece una fascinante investigación de campo en tiempo de guerra, desplegada durante tres meses en la ciudad minera de Krivói Rog. Se centra en el "trabajo de resistencia" voluntario de mujeres de clase trabajadora en esa ciudad. Es una investigación "situada": rompe con los enfoques "geopolíticos" que dominan entre parte de la izquierda, ignorando a la atacada y resistente sociedad ucraniana. También rechaza ciertas presentaciones positivas pero esencializadas de la Ucrania resistente, en las que se ocultan divisiones y contradicciones (de clase, de género, incluso étnicas) que la atraviesan.

Saburova también nos dice, a través de la emoción de encuentros y relatos, que se siente "incapaz de encontrar las palabras", salvo indirectamente, "para describir la violencia de la ocupación y la guerra" (p. 33), añadiendo que esta puede expresarse mejor a través de la poesía o de documentales. Con impresionante riqueza y gran sensibilidad "política" en el sentido más complejo nos hace descubrir experiencias, percepciones del pasado y comportamientos populares que se resisten a las normas (neoliberales o lingüísticas) que querían imponer los dominadores, sean los que sean. El punto de vista de género y el de clase se combinan en un enfoque contextualizado que rechaza los estereotipos y las visiones lineales de la historia. Es una obra valiosa que te ayuda a ver lo inesperado y a pensar.

Carencia del estado social:

trabajo voluntario de las mujeres y aumento de la explotación

Daria Saburova quiere fundamentar su estudio sobre el punto de vista de las trabajadoras voluntarias entrevistadas. Pone de relieve la ambivalencia entre "resistencia popular" (para ayudar a los hombres en el frente) y "trabajo gratuito" de las mujeres de la clase trabajadora. En ese ámbito, el análisis subraya las transformaciones producidas por la guerra en el corazón de los mecanismos de "reproducción social", cuando la invisibilidad del espacio privado de las tareas habitualmente "domésticas" de las mujeres se convierte en "socialización" a través de solidaridades auto-organizadas con quienes combaten. Daria prosigue con el análisis del llamado "trabajo voluntario" incorporando la heterogeneidad y las jerarquías sociales insertas en un sistema: las grandes organizaciones humanitarias captan recursos específicos y remuneran a sus "voluntarios" de clase media, mujeres y hombres que ocupan puestos con responsabilidades específicas.

Esto es lo que explora en el segundo capítulo. Daria Saburova resalta cómo, tras décadas de desmantelamiento del Estado social, se introducen "leyes del mercado humanitario global" (y de sus grandes ONG) que afectan a sus reglas y a la "subcontratación", al final de la cadena y en la práctica, del trabajo voluntario y gratuito de las mujeres de la clase trabajadora. Al hacerlo así, el análisis y el concepto contradictorio de "trabajo de resistencia" arroja luz sobre las "capacidades de autoorganización de las clases populares" en espacios de carencia del Estado social y sobre el agravamiento de la explotación que esto encubre en el seno de la reproducción social marcada por las relaciones de género.

Dos modelos de capitalismo

A continuación, el tercer capítulo de la obra proporciona información histórica sobre las reestructuraciones económicas y sobre las luchas políticas subyacentes a estos mecanismos que afectan a Ucrania, "desde la independencia hasta la guerra". Daria Saburova explica aquí la problemática y la periodización propuesta por D. Gorbach (1) analizando las tensiones entre "dos modelos de capitalismo": el "capitalismo paternalista" llevado por las "fuerzas pro-rusas" (predominante en Krivói Rog) y el capitalismo neoliberal "impulsado por elites nacional-liberales occidentales". La investigación y los comentarios de Daria Saburova resaltan las experiencias específicas (en la región de Krivói Rog) de las grandes crisis y bifurcaciones en la historia de la Ucrania independiente: desde 1991 hasta la "revolución de Maidan"; el cambio surgido con la anexión de Crimea y de la guerra híbrida en Donbass desde 2014 a 2022; la invasión. Daria Saburova revela este pasado presente del que emergen identidades diferenciadas, sacudidas y revisitadas por la guerra.

Prácticas lingüísticas mixtas

La obra termina con "el nuevo orden simbólico" producido por las interacciones de

transformaciones profundas en diversas escalas espaciales y sociales. ¿Cómo la guerra y los opuestos mandatos lingüísticos y de pertenencia étnica transforman los comportamientos y las decisiones de las clases trabajadoras en esta región abrumadoramente "rusofona", una vez sometidos a estudio? ¿Qué significa -o "hacer que signifique" según algunos enfoques- ese calificativo? En este sentido, Daria Saburova se remonta a los estereotipos que etnizan la política. Y nos hace descubrir de nuevo comportamientos y posicionamientos populares ambivalentes que resisten en varios frentes de esta región que fue masivamente "anti-Maidan". Estas ambivalencias se condensan en la práctica lingüística del (o incluso "de los...") *súrzhih* en la que se mezclan ruso y ucraniano. ¿Cómo afecta la invasión rusa a las relaciones con los idiomas ruso y ucraniano? "La situación lingüística en Ucrania", nos dice Daria Saburova, "hoy no se puede reducir ni a los procesos de 'descolonización' reivindicados por las elites ucranianas ni a la "opresión de los rusofonos" esgrimida por la clase dominante rusa para justificar su guerra de agresión.

Trabajo de resistencia

Este rechazo a las presentaciones binarias simplistas está profundamente presente en toda la obra y en el centro del concepto de "trabajo de resistencia" que Étienne Balibar explora en su prefacio. Frente a los discursos normativos, Daria analiza hasta qué punto las palabras mismas -como "beneficencia"- son ambivalentes y perturbadas por la guerra, abarcando también realidades sociales diferenciadas. Las nuevas palabras asociadas con la guerra pasan así de "beneficencia" a "volonterstvo" (voluntariado), una noción más amplia que se convierte, según Daria Saburova, en "uno de los principales regímenes de movilización del trabajo en tiempos de guerra para todos los estratos de la población". Pero el concepto de "trabajo de resistencia" que inventa Daria también le permite -más allá de las

dimensiones feminista y de clase- establecer un vínculo entre los desafíos humanitarios y los desafíos políticos asociados a la guerra. Esta es una de esas múltiples áreas donde "el resultado de la guerra determinará las posibilidades de reconfigurar las relaciones de fuerza", que es uno de los interrogantes abiertos por esta conmovedora y fascinante obra. Simplemente tienes que leerla. El libro ya está disponible en librerías (¡solicítalo!) y en la web de la editorial.

Notas

1. Denys Gorbach: *Making and Unmaking of the Ukrainian Working Class: Everyday Politics and Moral Economy in a Post-Soviet City*, Berghahn Books, 2024. Se trata de un complejo enfoque de los "régímenes" o de las lógicas socioeconómicas que interactúan dentro de la "ciudad" minera de Krivói Rog. Denys Gorbach investiga las transformaciones y comportamientos de la clase obrera "post-soviética" y de una nueva "política económica" variopinta. Se puede leer en francés parte de su planteamiento en "L'économie politique de l'Ukraine de 1991 à 2022 : régimes de propriété, politiques institutionnelles et clivages politiques", capítulo de *L'invasion de l'Ukraine. Histoires, conflits et résistances populaires*, La Dispute, 2022, obra colectiva de Karine Clément, Denys Gorbach, Hanna Perekhoda, Catherine Samary y Tony Wood.

Dolors Monserdà i Vidal (Barcelona, (1845-1919)

Escritora feminista, desde un reformismo social católico burgués. Implicada en la mejora de la condición de las mujeres, la denuncia del colonialismo y la mejora de las condiciones de trabajo. Fundadora del Patronato Obreres de l'Agulla.

Voreta de la mar — n' hi ha una nina,
com flor del lliri blanch — n' es de bonica,
d' un gentil jovencel — amors somnia,
amors que ab estret nú — ses aymes lligan
Les ones de la mar — dolces somriuhen;
los aucellets del bosch — llurs cants refilan;
llançant dolls de perfums — passen les brises,
y ab sos colors més bells — les flors s' oviran.

Voreta de la mar — plora la nina;
li han donat marit — á qui no estima.
Dolces hores d' amor — ¡com sou fugides!
Lo cor adolorit — ¡com vos sospira!
Mes les ones del mar — rodolant tristes,
s' atansan á sos peus — y ll'acarician
besan son front ardent — galanes brises,
y esclatan á son pás — les flors polides.

Voreta de la mar — passa la nina:
en braços del amor — se n' es fugida:
lo marit ha deixat — ja no es captiva!
¿Perqué son cor oprés — ni menys respira?
Les aucellets del bosch — apar que xisclan;
les ones de la mar — furients la miran;
les satinades flors — cauen marcides;
tant sols l' àngel del mal — llança un somriure.

Juliol 1883

Hemos mantenido sin cambios la única version de este poema localizada, que, dada su fecha, incluye arcaismos (*ab* en vez de *amb* o *cahuen* en vez de *cauen*). El término *aymes*, del que el traductor (aficionado) no ha encontrado otras referencias, quizá podría referirse o sustituirse por *ànimes*, en castellano *almas*, o derivar del arcaismo *aymade*. El poema se refiere a una joven que sueña con el amor de un muchacho pero la imponen un matrimonio forzado, del que más adelante huye ante un mundo hostil a ella.

Lois Valsa

En el infierno negro del sueño americano

En torno a Gloria Naylor, *Linden Hills*, Tr. Shannel Julius y Blanca Gago, Nórdica, Madrid, 2024 (o cómo convertir el recuerdo de nuestras cadenas de hierro en cadenas de oro).

"Con *Linden Hills*, Naylor se ha construido un lugar entre los principales escritores de ficción contemporáneos"

(*Los Angeles Times Book Review*)

Esta novela que comento de la escritora Gloria Naylor (Nueva York, 1950- Christiansted, 2016), a partir de su segunda edición de 2024, fue publicada originalmente en 1985. Antes, había escrito, mientras estudiaba en Yale, su primera novela, *The Women of Brewster Place*, que no terminó hasta 1983. Pero su primera novela obtuvo ya un gran éxito poco después de ser publicada y ganó el National Book Award de Ficción en ese mismo año. Incluso, cinco años más tarde, fue adaptada a una miniserie protagonizada por Oprah Winfrey. En general, la narrativa de Naylor contiene historias personales y también ilustra ideas bíblicas. La escritora había nacido en Nueva York porque sus padres, granjeros, habían emigrado desde Tupelo, en su Misisipi natal, a Harlem huyendo de la segregación del sur de Estados Unidos. Luego, en 1963, su familia se trasladó al barrio de Queens. A pesar de que su madre poseía una mínima formación, siempre motivó a su hija para que leyera y estudiara. Naylor incluso llevaba desde niña un diario en el que escribía todo lo que no aparecía en los libros. Antes de ingresar en Yale fue teleoperadora como su madre y tuvo que trabajar mucho. Nadie desde luego le iba a decir a Gloria Naylor que con su obra iba a cambiar el rumbo de la literatura afroamericana sobre esta temática; y a estar, junto a Toni Morrison (Premio Nobel de Literatura en 1993), en una lista de las glorias literarias contemporáneas de Harold Bloom (Canon Occidental, 1994). Luego, con esta novela que estoy reseñando, un ya clásico negro de los suburbios y, además, una profunda reflexión sobre las comunidades negras en Estados Unidos, Naylor confirmó y sobrepasó el alto nivel literario de su primera novela. Estamos, pues, ante un auténtico clásico negro literario sobre la periferia de la sociedad norteamericana. Ahora, ya fallecida en 2016, le acaban de publicar otra estupenda obra, *Bailey's Café*, en Arde Editorial.

Gloria Naylor había cursado estudios afroamericanos en Yale y, en los 70, estuvo muy influenciada por la lectura de *Ojos azules* de Toni Morrison, además de estudiar las obras de otras novelistas afroamericanas como Zora Neale Hurston. Fue también profesora en Cornell y en otras universidades. En su primera novela, exitosa y premiada (*Las mujeres de Brewster Place*), como vimos y destacamos antes, ya mostraba la miseria de las mujeres negras y todas las frustraciones que conllevaba. En *Linden Hills*, publicada originalmente en 1985, repito porque es muy importante conocer este dato, solo dos años después de la primera, trataba del mismo conflicto identitario de las mujeres afroamericanas pero en una comunidad negra de clase alta, en un suburbio acomodado, que intenta conseguir el éxito asimilándose a la sociedad blanca. Disfunciones y contradicciones sociales que John Cheever había inaugurado en los años cuarenta. Naylor, que anotaba todo en su diario, construyó su novela a partir de lo observado, y así le dio la vuelta a una narrativa que sigue siendo, a pesar de lo desarrollado por ella en esta auténtica bomba de relojería, puramente blanca. De todas formas su obra marcó un hito no solo por su fluida prosa y su potente análisis, que nos enganchan sin que podamos abandonar la historia, sino también por su desarrollo formal en lo que se refiere a su estructura. Porque, con esta narración, y por medio de un narradora omnisciente, nos introduce, en una comunidad negra de clase media alta, en el auténtico "infierno de los negros que quieren ser como los blancos". Gloria Naylor nos revela así la verdad sobre el sueño americano que se convierte en pesadilla americana: en el que el precio del éxito bien puede ser un viaje hasta el círculo más profundo del infierno. Concretamente, el infierno de los negros que viven en *Linden Hills* en buenas casas con elegantes jardines, además de otras prepotentes muestras de riqueza, en una comunidad negra que no se diferencia de otras comunidades negras adineradas. Pero

que, al habitar en ese paraíso, demuestran que han logrado el éxito, aunque nadie conoce cuáles son las cualificaciones exactas por las que viven allí, todos saben que solo ciertas personas pueden acceder y contarse entre ellas. La autora nos introduce, pues, en un muy cerrado mundo de clases y jerarquía, de racismo e identidad racial, de misoginia y de opresión hacia las mujeres. De poder, en suma.

Sin embargo, a su vez, la historia también es una historia de crecimiento personal, psicológico y moral, de sus dos protagonistas, Willie, el Blanco y Lester, el Mierda, y una entrañable historia de amistad entre los dos chicos.

Linden Hills comienza con la compra, en 1820, de unos terrenos que están cerca de un cementerio, por parte del ex esclavo Luther Needed, tatarabuelo del Luther actual. De todas formas, no hay que olvidar que estamos en un territorio de ficción en el que "durante años no hubo consenso sobre la ubicación exacta (página 15). La historia arranca cuando este monta una cabaña y un negocio funerario y se dedica a alquilar otras cabañas a otras familias de color. Así logrará una gran fortuna inmobiliaria que perpetuarán sus herederos también llamados Luther. Así hasta llegar al tataranieta de Needed también llamado Luther, 160 años más tarde, que ya es el dueño de la colina de *Linden Hills* donde viven personas adineradas en mansiones elegantes. Esta sociedad tan cerrada, y egoísta y cruel, se parece muchísimo a una sociedad elitista blanca. Estamos, pues, ante una sociedad cuyas brillantes luces esconden muchas sombras en la oscuridad. Las va a desentrañar una narradora omnisciente por medio de los jóvenes poetas rebeldes, Lester y Willie. Lester vive dentro, aunque en la zona menos noble de *Linden Hills* y su abuela Tilson se ha enfrentado a Luther. Y Willie vive en la zona de Putney Wayne, una comunidad de propietarios y desplazados negros que nunca llegan a mezclarse con los de la zona rica y sus ejecutivos, que son la comunidad

negra de clase media alta. Los capítulos, que siguen al prólogo introductorio, nos llevan, como un diario a los que tan aficionada era la autora ("Hacía frío. De hecho, era el día más frío del año cuando Willie el Blanco y Lester el Mierda chocaron las cinco en la avenida Wayne y emprendieron el viaje hacia Linden Hills" (página 39), desde el "19 de diciembre" hasta el "24 de diciembre", el día de Navidad, que irrumpe como una pesadilla de novela gótica. Al final, es el historiador e investigador Braithwaite, protegido de Luther que le ha facilitado los estudios, el que conoce a fondo la historia de Linden Hills y se la cuenta, y discute con los dos chicos. Por su parte, Willie acaba descubriendo que "toda esa gente de Linden Hills tenía problemas, lo cual, según él, solo demostraba que formaban parte de la raza humana" (página 350).

Para desarrollar su novela, que Naylor dedica a sus padres (Roosevelt y Roberta Naylor), toma como modelo y emula el descenso al "Infierno" de *La Divina Comedia* de Dante. Estamos ante una adaptación de esa gran obra en la que los lectores somos guiados por los círculos infernales de esa comunidad donde la jerarquía social se refleja en la disposición de las casas. El barrio, personaje principal, está dividido por arcos que nos recuerdan a los anillos del clásico de Dante. En esta novela, Lester y Willie, los dos poetas callejeros y rebeldes a su manera en ese orden social tan estricto, podrían ser Dante y Virgilio. Descienden la colina desde los bloques en busca de trabajo porque tratan de hacer chapuzas y conseguir dinero para salvar su Navidad. De esta forma, acceden cada vez a una casa mejor hasta alcanzar la hondonada donde residen los Needed en una mansión, nada menos que con un lago helado que la diferencia de las otras mansiones. Desde ella se puede ver todo el conjunto de Linden Hills. El tatarabuelo de Luther Needed (Lucifer), proveniente de Tupelo (Misisipi) había comprado tierras, como he señalado ya antes, junto a un cementerio en

toda la cara norte de la meseta desde lo que a día de hoy es el primer arco hasta Tupelo Drive. El espacio, en suma, que sería después una joya, una joya de ébano que reflejaría el alma del condado de Wayne, pero "reflejándola en negro" (página 25). Así, ahora casi todos los negros, incluso las familias pobres del otro lado de la avenida Wayne, en el barrio de Putney Wayne, e incluso los blancos que vivían allí antes y las familias blancas del otro lado de la meseta, en el Condado de Wayne, querían formar parte de Linden Hills, de la verdadera Linden Hills. Todos querían poner Linden Hills en su correspondencia porque llegar allí significaba alcanzar el éxito. Así Tupelo Drive y Luther Needed se fundieron en un solo grito de oscura victoria para los negros que llegó a todos los rincones dentro o fuera de Linden Hills. Si, Linden Hills. El nombre se había extendido más allá del Condado de Wayne, y los solicitantes ya provenían de todo el país e incluso del Caribe. Enviaban solicitudes a la inmobiliaria de Tupelo que era muy selectiva con los tipos de familia que recibían las hipoteca.

Finalmente, estamos ante una novela iconoclasta, quizá demasiado didáctica, que nos introduce en una atmósfera siniestra y opresiva abordando un tema poco tratado en la literatura, sobre todo en una donde ha primado el eurocentrismo y el mundo blanco. Una novela alegórica en la que la autora mete su bisturí en las contradicciones de los negros asimilados en el mundo de los blancos. Sus personajes negros acaban siendo víctimas de sus propias aspiraciones al éxito "blanco". Bajo las apariencias, las máscaras, se esconden la desesperación y la ansiedad por no conseguir asimilarse. O sea el infierno de los negros que quieren ser como los blancos dentro del gran sueño americano. Linden Hills es el logro de los negros para los negros. Personajes como Norman que sufre una extraña enfermedad, el reverendo Hollis que lucha con sus demonios personales, Maxwell Smith el perfeccionista, y no digamos Willie el

Blanco, serían los exponentes de ese inframundo, serían los ejemplos de las luchas por alcanzar el éxito en un mundo, el de Linden Hills, marcado por el racismo y la opresión. De este mundo cerrado, opresivo, sobresale la figura de la abuela Tilson (ver poema-homenaje de la autora al comienzo del libro a la abuela Tilson). Needed no vivió lo suficiente para darse el gusto de ver enterrada a esta resistente y rebelde mujer. "De hecho, la abuela Tilson deambuló ante su tumba durante diez inviernos". Sin embargo, sí llegó a ver el bosquejo de su sueño realizado en la urbanización de los ocho arcos circulares con las mejores casas y las familias negras más ricas del condado. Pero Luther acaba teniendo un hijo blanco con su mujer negra, Willa Needed, a la que tiene encerrada en el sótano de su casa, con su hijo que ha muerto, para esconderla de las miradas ajenas. Se considera traicionado por su esposa ya que el niño es demasiado blanco. Impresionante historia la de Willa insertada en la trama principal de la novela, con otra tipografía y a través de fotos, diarios y viejas cartas, que nos muestra la genealogía sufrida y sometida de las esposas Needed. En definitiva, estamos ante una obra que significó, en su momento, un hito literario, no solo por su temática novedosa, por las historias que nos cuenta, sino también formalmente por la forma que elige para narrar la(s) historia(s), con una prosa que, ahora en su lectura es difícil de abandonar porque a mí me resulta muy atractiva y fluida.

**Información e inscripciones en
InscripcionOctubre34Asturias@hotmail.com**



José Manuel Roca

Las huellas de un fantasma

El Frente de Liberación Popular

Hasta fechas relativamente recientes, opiniones de antiguos miembros del Frente de Liberación Popular, pero no solo ellas, habían señalado en la extensa bibliografía sobre la oposición al régimen franquista la ausencia de un estudio en profundidad sobre el Frente, el FLP o familiarmente el *Felipe*, ya que durante décadas su existencia solo había aparecido de forma dispersa e inconexa; fragmentaria.

El FLP, una de las primeras organizaciones de izquierda fundadas en España después de 1939, contenía en su seno diversas corrientes del pensamiento político entonces más en boga, que iban desde el reformismo cristiano o socialdemócrata hasta radicales versiones del marxismo, que empezaban a circular como fruto del triunfo de lejanas revoluciones y de luchas anticoloniales en el Tercer Mundo, lo cual ejercía una poderosa atracción sobre los jóvenes más inquietos surgidos de las generaciones posteriores a la guerra civil, que, en el FLP, entraron políticamente en contacto con miembros de las generaciones precedentes. Este fue uno de sus méritos, pues en el Frente pudieron convivir personas de distintas edades y de diferente adscripción ideológica. El "Felipe" sumó, pues, nuevas ideas y nuevas generaciones a la oposición a la dictadura, pero al mismo tiempo, se alejó de las formas políticas y organizativas de las corrientes ideológicas anteriores a la guerra civil -el anarquismo, el socialismo y el comunismo-, aunque conservó algo de ellas.

El "Felipe", como otros grupos europeos o americanos similares, fue un producto de su época, algo nuevo y distinto, propio del ambiente político e intelectual de los años cincuenta y sesenta y de las peculiares circunstancias de este país.

El Frente, cuya existencia formal transcurrió entre 1958 y 1969, no había sido del todo olvidado, pues asomaba aquí y allá, como un fantasma, en artículos, recuerdos, crónicas, entrevistas o novelas; aparecía de refilón, pero no con la importancia suficiente como para merecer una investigación de tipo histórico digna de tal nombre.

Esa carencia ha sido un efecto, entre otros, de la dificultad de indagar en la clandestina, agitada e interrumpida trayectoria de tres organizaciones de distinta entidad, confederadas a escala nacional, en lo que permitían las circunstancias, como fueron el Frente de Liberación Popular (FLP), el Front Obrer de Catalunya (FOC) y el frente socialista vasco Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA).

Los tres frentes tuvieron trayectorias marcadas por las dificultades impuestas por la dictadura a la disidencia, por la represión policial y judicial, por la detención y encarcelamiento de militantes, el descabezamiento repetido de su plana mayor y el reemplazo de dirigentes; así como por la renovación generacional derivada de las sucesivas levas de adheridos, la diferente implantación social y territorial, la diversidad de ideas en su interior y la variación de sus ejes políticos a lo largo del tiempo.

Además, como otros efectos negativos de la actividad clandestina de cara a la posterior investigación, se suman la carencia de archivos, "oficiales" o centralizados, listas de afiliados y actas de debates y reuniones; la dispersión y difícil identificación de documentos, con la frecuente omisión de datos, lugares y nombres de los autores, la mayoría de ellos aludidos por alias o "nombres de guerra" o simples mote, para no facilitar la labor de la

policía y proteger tanto la identidad de sus miembros, en particular de sus dirigentes, como la débil estructura organizativa. Tampoco ayuda su abrupto final, a modo de estallido, provocando la dispersión de personas, archivos, fuentes y documentos y una simultánea sensación de frustración y de impotencia en muchos seguidores.

En unas condiciones externas e internas poco propicias, pues no hubo un ideal congreso de disolución que facilitara la posterior labor de investigar, con resoluciones sobre su evolución y un acta dando cuenta del único acuerdo posible, que era poner punto final a la actividad conjunta, sino varias rupturas seguidas, como la explosión en cadena de una voladura incontrolada, muy a la española, con una especie de *espantá* o de traca final, con *mascletá* incluida.

La dolorosa impresión que dejan los fracasos no suele suscitar el deseo de volver la vista atrás, reabriendo llagas y recordando errores y engaños, para dejar constancia escrita de lo padecido. Ese intento notarial suele quedar pospuesto por la crónica, el recuerdo, las memorias o el recurso al olvido, como lenitivo, y la confianza en el paso del tiempo para cauterizar las heridas, pero desestima de modo inmediato hurgar de modo pertinaz y exhaustivo en el pasado, porque escribir es volver a vivir los ratos amargos, aunque puedan formar parte de un legado meritorio.

Por otro lado, y quizá sea esta la causa más importante, porque las optimistas expectativas de un mundo agitado, que cambiaba rápidamente, incluso España bajo el sopor y la represión de la dictadura, impelían a las nuevas generaciones políticas a actuar en unos años difíciles, pero apasionantes, porque los cambios drásticos y profundos parecían posibles dentro y fuera del país. Y los jóvenes activistas españoles, que, como nuevos prometeos, querían cambiar pronto y de modo abrupto el mundo a favor de los explotados y oprimidos, preferían actuar sobre los acontecimientos antes que reflexionar sobre lo que habían dejado atrás; llegado el momento de participar en lo que

parecía un irrefrenable avance de la historia hacia la emancipación humana, era preferible actuar antes que dedicarse a escribir sobre ella. Tal era el mandato de la tesis undécima de Marx sobre Feuerbach -*Hasta ahora los filósofos se han dedicado a explicar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*-, que los jóvenes antifranquistas, como sus colegas de otros países, trataban de seguir a rajatabla, aunque por diferentes, y a veces exóticos, caminos.

Queda, finalmente, un factor doméstico no desdeñable en el temporal olvido del *Felipe*, que es lo ocurrido en España después del sarampión político generado en la etapa tardía de la dictadura y en la etapa postfranquista.

En primer lugar, la amnesia programada por el consenso con que, en ausencia de una ruptura, se puso fin a la dictadura en una transición por transacción y se clausuró la mirada crítica sobre el pasado inmediato. En segundo lugar, además del desconcierto suscitado por un final de la dictadura muy alejado del dictamen triunfalista previsto en los programas de los grupos más radicales, fueron las necesidades impuestas a la izquierda, en recomposición o en descomposición, por la rápida edificación de la España democrática, autonómica, europeísta y postmoderna, cargada de carencias, frustraciones y omisiones. Ante la urgencia del momento, ambas circunstancias dejaban la investigación sobre el remoto origen del *Felipe* a los historiadores y arqueólogos de la memoria o a la higiénica función de los roedores en archivos y bibliotecas.

El Frente ha sido como una sombra sobre el telón de fondo de la resistencia al franquismo, testigo del pensar, del hacer y del sentir del sector más radical de la oposición en una época, pero sin llegar a tomar cuerpo literario; el fantasma del *Felipe* se dejaba sentir, pero no aparecía por completo con toda su anatomía. Y, a modo de ejemplos, se apuntan algunas voces que han señalado esa clamorosa ausencia.

Un breve y temprano esbozo de la historia

y objetivos del FLP aparece en una carta de Julio Cerón, su principal promotor y dirigente durante la primera etapa, publicada en 1967 en *Cuadernos Ruedo Ibérico*, respondiendo a un artículo de Jorge Semprún, en otro número de esa revista.

El FLP, de modo fragmentario, aparece y desaparece, como el Guadiana, en crónicas sobre la oposición al franquismo, como la de Fernando Jáuregui y Pedro Vega (1983-1985), y en la abundante bibliografía sobre el movimiento estudiantil y el nacionalista; de algún modo está presente, allá o acullá, no solo por su papel como una entidad ya histórica, en cierto modo precursora, sino también por el elevado número de personas que pasaron por sus filas, que tuvieron y aún tienen importancia en la actividad política, académica o económica posterior, pues el "Felipe" fue una excelente escuela de dirigentes y, en ese aspecto, su estela llega hasta hoy.

Alejandro Vargas, en el artículo "Las siglas olvidadas: FLP" (*El País*, 8 de abril, 1984), aludía precisamente a la perceptible ausencia del Frente, que asomaba, aquí y allá, de manera tangencial en relación con otros hechos de la historia reciente, pero no como un fenómeno importante en sí mismo, que mereciera ser narrado y destacado.

Manuel Garí, en el artículo "Fulgor y muerte del Felipe" (*El País*, 26 de abril, 1984), no pretendía precisamente enterrarlo, sino al revés, pues, sostenía que el *Felipe* había planteado problemas políticos que no supo resolver, pero, que, a pesar del paso de los años, seguían vivos y merecían la atención de la gente de izquierda, si bien con otras formas y otros partidos.

Aludiendo al vigésimo quinto aniversario de su fundación, Jesús Ibáñez, en un artículo titulado "*FELIPE* o la memoria secuestrada", publicado el 9 de octubre de 1984 en el efímero diario *Liberación*, resumía su historia y recordaba sus actividades y dificultades; sus militantes, sus detenidos y encarcelados, sus torturados y sus "caídos". Pedía que lo ido como tragedia no regresase como farsa y avisaba de que el PSOE,

triumfante y gobernante intentaba secuestrar en su favor la memoria de la resistencia antifranquista, pero recomendaba no luchar por rescatarla de tales manos; no mirar atrás, sino atender al trabajo que había por delante. Y remataba: *Hoy nos urgen otras tareas: la OTAN, la tortura, las extradiciones, la reconversión industrial, la degradación del medio. Arrojemos la memoria al viento, sobre el mar. Que los muertos entierren a sus muertos.*

En "Un partido sin historia, pero con memoria", texto publicado en *El País* el 17 de septiembre de 1984, Vázquez Montalbán rescataba sucintamente la historia del FLP, aludía a algunos de sus miembros más conocidos y dejaba definiciones de lo que había sido: *Fue un movimiento moral, político y estético que aún no ha hecho su historia y vive de la memoria de sus reinos de taifas.* Y concluía: *Si nos hubieran dejado, habríamos hecho una revolución encantadora.*

González Casanova, en *Historia del franquismo (II)*, se quejaba del poco espacio dedicado al Frente en las historias sobre la resistencia antifranquista, además de breves alusiones, con frecuencia sesgadas, o erradas miradas desde una posición entre aviesa y despectiva. Una historia, la de la lucha antifranquista, por otra parte, mal conocida, salvo por un público minoritario.

En 1985, Inmaculada de la Fuente publicó en *El País Semanal* (16/6/1985) una semblanza y evolución de varios dirigentes estudiantiles de los años sesenta que habían participado en la lucha antifranquista, bien en el FLP, bien en la FUDE, en el PCE o en otras organizaciones de izquierda. Pero se trataba de otra fugaz aparición del Frente, visto de refilón, pues el interés del artículo estaba en la trayectoria de las personas, no en una determinada organización política.

En 1986, en el capítulo 39 de la *Historia del franquismo*, de *Diario 16*, titulado "Los hombres del <Felipe>", varios autores (José Antonio González Casanova, Julio Busquets, Joaquín Leguina, Juan Tomás De Salas) opinan sobre aspectos diversos de la

historia, leyenda y naturaleza del Frente, pero desde el punto de vista histórico y político, merece destacarse el largo texto de José Manuel Arijá, también miembro del "Felipe", titulado "La nueva y radical oposición al régimen", exponiendo cronológicamente las etapas, objetivos, tensiones y rupturas de su trayectoria.

En 1994, casi diez años después, Manuel Garí, miembro del último FLP, en "El Felipe: una historia por escribir", antes de esbozar una sucinta historia y las causas que llevaron a su desaparición, indicaba:

Resulta sorprendente que no se hayan publicado investigaciones históricas o politológicas sobre el Frente de Liberación Popular (FLP), que, en opinión de muchos de los principales partícipes en la lucha anti-franquista, fue una de las fuerzas opositoras más activas e innovadoras de los años sesenta y, en cualquier caso, origen militante de una parte de los cuadros socialistas y comunistas actuales.

Poco después (1998), Eduardo García Rico dejaba sus recuerdos de militante en *Queríamos la revolución. Crónicas del FLP (Frente de Liberación Popular)*. Pero no sería hasta 2001, cuando la tesis doctoral de Julio Antonio García Alcalá, editada con el título *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, puso en letras de molde una extensa y bien documentada historia del Frente, la primera digna de tal nombre sobre un ente hasta entonces fantasmal.

En ella, la crónica ayuda a escribir la historia, como afirma Tuñón de Lara en el prólogo a la trilogía de Jáuregui y Vega. García Alcalá utiliza las crónicas, los fragmentos, los recuerdos obtenidos en entrevistas personales y los coteja con la consulta de fuentes diversas y dispersas, documentos originales, boletines y revistas del Frente, cartas, notas, acuerdos y resoluciones de congresos, y sitúa todo ello en la cambiante situación del país de finales de los años cincuenta al final de los sesenta, los años del desarrollo económico -"el milagro espa-

ñol"- y de la "apertura política", donde la realidad, discurriendo por caminos no previstos, fue poniendo a prueba el dictamen sobre el declive del franquismo emitido por las tendencias más radicales del "Felipe" y desmontando, en buena parte, la expectativa de una cercana crisis revolucionaria. Lo cual no evitó que el análisis catastrofista sobre la precaria salud del dictador y de su régimen reapareciera con fuerza en los programas de algunas de las organizaciones que surgieron de su disolución en 1969.

En fecha más reciente -2022-, se ha publicado la obra de Christián Cerón y Francisco Lara, *El Frente de Liberación Popular, FELIPE. Historia de una rebelión. 1958-1969*, que, junto a la perspectiva de la trayectoria general, aporta aspectos desconocidos de su singular desarrollo en Andalucía, en particular en el triángulo Córdoba, Málaga, Sevilla, que había quedado al margen ante la atención puesta en la trayectoria del Frente en la zona del centro, en especial en Madrid, en Cataluña, en el País Vasco y en el exterior.

Con ambas obras, el *Felipe* entra, por fin, en la historia escrita y se puede evaluar mejor su importancia, no solo como instrumento político de resistencia a la dictadura mientras duró, convirtiéndose en otro de los frentes de desgaste del Régimen y en un semillero de "cuadros", como se ha dicho, sino también por lo que albergaba en su seno y dejó al descubierto con su estallido. Pues, a partir del FLP, del PCE, del PSOE y de grupos católicos y nacionalistas, surgió la galaxia de organizaciones de la extrema izquierda, hace tiempo desaparecidas y hoy desconocidas para el gran público, y no digamos para las generaciones coetáneas de los "rappers", "trappers" "influencers", "youtubers" y "reguetoners", a quienes las extrañas criaturas revolucionarias, en el hipotético caso de saber algo de ellas, les parecerían propias de un mundo tan perdido como el descrito en *Jurassic Park*.

agosto 2024

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/



<https://ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/imageslcms-image-000035620.jpg>

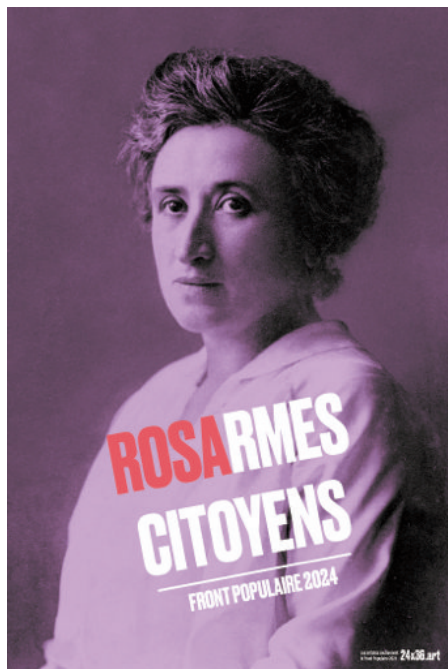


ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/imageslcms-image-000035617.jpg



[/ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/imageslcms-image-000035581.jpg](https://ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/imageslcms-image-000035581.jpg)

Sin elecciones generales,
libertad de prensa y de
reunión ilimitada, lucha
libre de opinión y en
toda institución pública,
la vida se extingue, se
torna aparente y lo
único activo que queda
es la burocracia.



24x36.art/affiches/HD_11.jpg

(...)

Voreta de la mar — plora la nina;
li han donat marit — á qui no estima.
Dolces hores d' amor— ícom sou fugides!
Lo cor adolorit — ícom vos sospira!

Mes les ones del mar— rodolant tristes,
s' atansan á sos peus— y ll'acarician
besan son front ardent— galanes brises,
y esclatan á son pás— les flors polides
(...)

Dolors Monserdà i Vidal

Barcelona (1845-1919).

Poema de 1883, completo en p. 72